

Dinámica del cuerpo con relación al Narcisismo y al Lazo social en un Sujeto
habitante de la calle de la ciudad de Pasto.

(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogo)

JHONNY JAVIER CHAMORRO BENAVIDES

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Septiembre de 2009

Dinámica del cuerpo con relación al Narcisismo y al Lazo social en un Sujeto
habitante de la calle de la ciudad de Pasto.

(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogo)

JHONNY JAVIER CHAMORRO BENAVIDES

Asesor

GERMAN BENAVIDES PONCE

Universidad de Nariño

Facultad de Ciencias Humanas

Programa de Psicología

San Juan de Pasto, Septiembre de 2009

Las ideas y conclusiones aportadas en la Tesis de Grado, son responsabilidad exclusiva de las autoras”

Artículo 1 del acuerdo número 32 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, Agosto de 2009.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA.

A mi Madre...

Las palabras inacabadas aquí contenidas no hubiesen hablado, sin el deseo entrañable de mi Madre, quien con sus frases y silencios marcaron mi caminar por la vida.

A Germán Benavides por las ilusiones y las verdades de la pantalla, pero sobre todo por sus voces de verdades a medias y palabras inconclusas.

A Daney y John Jairo por la paciencia en la revisión del texto y su apoyo cargado de consejos.

A Papá Pacho, a mi abuela, a Freddy, a Milena, a Johana, a Santiago y a Esteban.

A Nathaly, a Alejandra, a Sandrita y a Sergio, quienes colaboraron en la realización de este ejercicio.

A María Fernanda, a Nadja, a Karen, a Magda, a Juan Carlos, a Hugo, a Edgar, A Andrés, a Carlos Timaran, a Carolina, a Diana, al Parrita y a la Nata...quienes con su presencia hicieron más llevadero mi caminar por la universidad. A todos ellos, Gracias.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
LISTA DE TABLAS.....	8
LISTA DE FIGURAS.....	9
RESUMEN.....	10
ABSTRACT.....	12
TEMA.....	12
INTRODUCCION.....	16
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	16
Descripción del problema.....	19
Formulación del problema.....	21
Sistematización del problema.....	21
OBJETIVOS.....	22
Objetivo general.....	27
Objetivos específicos.....	22
JUSTIFICACIÓN.....	27
MARCO REFERENCIAL.....	22

Marco Contextual.....	27
Marco de antecedentes	28
Marco legal.....	32
Marco Teórico.....	36
<i>El cuerpo en psicoanálisis.....</i>	36
<i>El cuerpo: de Freud a Lacan.....</i>	39
<i>El concepto de Cuerpo en Lacan.....</i>	41
<i>El esquema óptico en la formación del cuerpo.....</i>	42
<i>Cuerpo y discurso.....</i>	45
<i>Narcisismo.....</i>	46
<i>El narcisismo de Ovidio.....</i>	46
<i>El narcisismo de Freud.....</i>	48
<i>Narcisismo primario.....</i>	49
<i>Narcisismo secundario.....</i>	50
<i>Manifestaciones Narcisistas.....</i>	50
<i>El Narcisismo de Lacan.....</i>	52
<i>El estadio del espejo.....</i>	54

<i>Narcisismo y deseo</i>	55
<i>Lazo social.....</i>	59
<i>El otro.....</i>	62
<i>Hegel y el otro.....</i>	63
<i>Discurso en psicoanálisis.....</i>	66
<i>Discurso del amo.....</i>	68
<i>Discurso de la universidad.....</i>	70
<i>Discurso del analista.....</i>	73
<i>Discurso de la histérica.....</i>	75
<i>Discurso capitalista y discurso del mercado....</i>	78
<i>Un sexto discurso, El del mercado.....</i>	80
<i>Los dos discursos.....</i>	82
<i>Indigencia.....</i>	84
<i>Exclusión social.....</i>	87
<i>Catástrofes sociales.....</i>	90
<i>El concepto de muerte.....</i>	92
<i>Vida y muerte en Freud.....</i>	94

<i>Muerte en el lenguaje</i>	98
Marco conceptual.....	100
<i>Agresividad</i>	100
<i>Alienación</i>	101
<i>Amo</i>	101
<i>Angustia</i>	102
<i>Cadena Significante</i>	102
<i>Ciencia</i>	103
<i>Comunicación</i>	103
<i>Cuerpo</i>	103
<i>Desamparo</i>	104
<i>Deseo</i>	104
<i>Dialéctica</i>	104
<i>Discurso</i>	105
<i>Estadio del espejo</i>	105
<i>Falo</i>	106
<i>Falta</i>	106

<i>Goce.....</i>	107
<i>Habitante de la calle.....</i>	108
<i>Habitante en la calle.....</i>	108
<i>Inconsciente.....</i>	108
<i>Intersubjetividad.....</i>	109
<i>Lenguaje.....</i>	109
<i>Libido.....</i>	110
<i>Muerte.....</i>	111
<i>Modelo óptico.....</i>	111
<i>Narcisismo.....</i>	112
<i>Necesidad.....</i>	112
<i>Nombre del padre.....</i>	113
<i>Otro/otro.....</i>	113
<i>Principio de Placer.....</i>	113
<i>Principio de realidad.....</i>	114
<i>Psicoanálisis.....</i>	114
<i>Pulsión.....</i>	114

<i>Saber</i>	115
<i>Síntoma</i>	115
<i>Sujeto</i>	116
<i>Yo</i>	116
METODOLOGÍA.....	117
Perspectiva epistemológica.....	117
<i>Investigación con psicoanálisis</i>	118
Participante.....	120
Instrumento.....	120
Procedimiento.....	121
CRONOGRAMA.....	123
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	124
Manifestaciones narcisísticas en el cuerpo de un indigente.....	127
Cuerpo de un indigente y formas de lazo social.....	134
Cuerpo de un habitante de la calle y ley social.....	143
Cuerpo de un habitante de la calle y significante muerte.....	147
CONCLUSIONES.....	154

RECOMENDACIONES.....	157
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	159
ANEXOS.....	168
Anexo 1.....	169
Anexo 2.....	170

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Desarrollo de actividades.....	123
---	-----

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema óptico.....	43
Figura 2. Algoritmo de los discursos.....	68
Figura 3. Discurso del amo.....	69
Figura 4. Discurso de la universidad.....	71
Figura 5. Discurso del analista.....	73
Figura 6. Discurso de la histérica.....	75
Figura 7. Discurso capitalista.....	78
Figura 8. Discurso del mercado.....	80

RESUMEN

La vida en la calle es un fenómeno que habla del profundo malestar en el que se encuentran las sociedades posmodernas, que ven como día tras día, muchos sujetos son recluidos a esta situación. Este trabajo se centra en el análisis e interpretación de fragmentos discursivos de un sujeto que habita las soledades callejeras de la ciudad de Pasto, teniendo como fundamento teórico la teoría psicoanalítica. A la luz de este saber podremos esclarecer su posicionamiento y su relación con el gran Otro de la cultura que lo relega a la exclusión social, en donde no circula la palabra, y por lo tanto los síntomas se agudizan. Síntomas que muestran sus rostros en el cuerpo del sujeto, por lo que este se convierte en el escenario del goce voraz de los discursos imperantes, que apuntan a la extinción de la subjetividad humana.

ABSTRACT

Life on the streets is a phenomenon which speaks of the deep illness in which postmodern societies are, watching how day after day many people are confined to this situation. This work is founded on the psychoanalytical theory and it is focused on the analysis and interpretation of discursive fragments from a man that lives in the lonely streets of San Juan de Pasto. Enlightened by this knowledge we will be able to clarify his status and his relationship with the great Other of the culture, which relegates him to the social exclusion where words do not circulate and therefore the symptoms become worse. These symptoms reveal themselves in the man's body, transforming him in the scenario of the voracious enjoyment of the prevailing speeches that point to the extinction of the human subjectivity.

TEMA

Dinámica del cuerpo con relación al Narcisismo y al Lazo social en un Sujeto habitante de la calle de la ciudad de Pasto.

INTRODUCCIÓN

El tema de estudio en psicoanálisis, es la ciencia de la Subjetividad, el Sujeto del inconsciente como súbdito del gran Otro, del Otro de la cultura, del Otro del lenguaje. Desde el momento de su nacimiento, incluso antes, cada Sujeto es antecedido por un nombre y por un deseo, nombre que lo acompaña el resto de su vida y que no se extingue con la muerte, gracias al arte funerario propio de la sociedad humana.

La subjetividad está dada en la relación con el Otro, se trata de una subjetividad que está marcada por las leyes culturizantes, leyes del placer, del dolor y de algo que esta mas allá del principio de placer, que incita al sujeto a perseguir la dificultad, lo complicado, lo absurdo de su deseo, por lo tanto, el deseo del hombre es el malestar.

La sociedad actual, está sumida en un prolongado sufrimiento, que se ha conceptualizado bajo el nombre de catástrofes sociales, que dejan entrever descuido y negligencia de instituciones que poseen las condiciones para poder aminorar los graves efectos que estas producen.

En las catástrofes sociales, se deben tener en cuenta aspectos económicos, sociales y políticos que ponen en riesgo y afectan la subjetividad de quienes la padecen. A diferencia de las catástrofes naturales, que se dan como resultado de cambios en el orden de las cosas; las de orden social son producidas por el mismo ser humano.

La indigencia, como manifestación del malestar en la cultura, sumerge a quienes la padecen, en un goce mortífero, goce que es promovido por el discurso del mercado, que a manera de imperativo superyoico, ordena a los sujetos a que permanezcan anclados en la cadena repetitiva de los síntomas individuales y de las catástrofes sociales.

Para el indigente, el rol simbólico socialmente aceptado, no existe, por el hecho de ser rechazado, ignorado por el Otro, quien lo condena a vivir en la oscuridad de los intercambios sociales.

La historia de estas personas, la mayoría de veces, se ve reducida a la recolección de cifras estadísticas en un intento fracasado de incluirlos en algo, de darles de algún modo una denominación, de justificar el trabajo simbólico al cual tienen derecho y no se hace, simplemente se recurre al número, que es letra y la letra está ligada al goce.

El discurso del mercado, imperante en la sociedad actual, los ha relegado al plano de los excluidos, debido a que no son económicamente productivos ni consumidores. Es por ésto que la situación de indigencia se

agrava cada vez más, en el sentido de que entre menos atención se le preste, las psicopatologías asociadas se presentaran con nuevos rostros inesperados y terribles.

La forma de atención tradicional, de la cual han sido objeto, se puede considerar paliativa, pues privilegia el tratamiento del aquí y el ahora, dejando de lado la importancia de lo simbólico incluido en la constitución de la subjetividad a lo largo de la vida. Subjetividad que es posible mediante la intervención del Otro.

Los efectos que el drama de la indigencia producen sobre cada uno de los involucrados, complejizan la situación, debido a la gran variedad de relatos que es posible encontrar, pero al mismo tiempo se convierte en la única posibilidad de lograr una transformación efectiva y duradera.

La concepción de cuerpo en psicoanálisis no se remite a las definiciones químicas y neuro-biológicas propias del discurso científico. El cuerpo para esta ciencia, es el efecto del discurso sobre la carne, que le da forma, le impone límites de los cuales resulta un sujeto súbdito de las leyes propias de la cultura. Entonces, el cuerpo es otorgado por el Otro, la aparición del sujeto solo es posible si el Otro interviene para transformar el organismo.

Es importante hacer notar la diferencia existente entre sujeto en lo simbólico y sujeto en lo real. El primero hace referencia a una dimensión que existe antes del nacimiento y se prolonga después de la muerte, mientras el

sujeto en lo real, supone una entrada en la demanda, una inscripción dada por el Otro, hecha sobre el cuerpo y que <<Lacan llama la entrada del sujeto en lo real>>. (Soler, 2006, p. 19).

En la actualidad debido a intereses que el discurso capitalista y del mercado persiguen, el cuerpo se ha visto reducido a una especie de mercancía, de maquinaria que debe trabajar para producir y consumir los objetos que el mercado patrocina, de lo contrario los sujetos se verán reducidos a objetos de desecho, sobre los cuales es posible la aplicación de tecnologías de reparación, adaptación, inserción y corrección las cuales descuidan la subjetividad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Descripción del problema

En la actualidad, el sorprendente avance tecnológico y el desplazamiento de códigos morales y éticos, han hecho que la sociedad creé y difunda sus propios síntomas en torno al contexto histórico y social. Síntomas que buscan siempre lo mismo; colmar las faltas inherentes al sujeto, para hacerlo sucumbir en el campo devastador del goce.

En Colombia, la situación se agudiza debido al fracaso de las políticas de inclusión social, que el gobierno desarrolla e impone, para tratar de hacer frente a ese malestar en la cultura que cada vez es más evidente, a pesar de los esfuerzos de algunos sectores de la sociedad por acallarlo, ignorando la imposibilidad de hacerlo; pues, de una u otra forma, se mostrará como ese plus no anclado dentro de la cadena simbólica que llama, clama a ser escuchado.

Los síntomas contemporáneos, producto del uso y el abuso de objetos que el mercado promueve, llevan a los sujetos a experimentar altos niveles de angustia, que solo es posible tramitarlos, si se privilegia el acto fundante de la palabra en su singularidad; de lo contrario, no únicamente los niveles de angustia serán los que se eleven, sino también, el número de sintomatologías individuales y de catástrofes colectivas.

El desplazamiento forzado y la falta de estrategias eficaces para hacer frente a la pobreza, en la cual se encuentra un gran número de los habitantes

del país, hace que las calles alberguen, y cada vez en mayor proporción, a un tipo de habitantes que el resto de la sociedad excluye de los intercambios sociales.

Los habitantes de la calle, los llamados desechables, indigentes, son solo algunos de los nombres con los cuales se designa a este tipo particular de sujetos, que desde las dificultades que plantea su denominación, es posible darse cuenta de que se los quiere mantener segregados, no se les da un lugar desde donde ellos puedan historizar su padecer, aunque no por eso van a dejar de existir estos parias insoportables de la posmodernidad, como un producto más del capitalismo.

El indigente, al encontrarse en una posición donde se hace evidente la ausencia de relato, no tiene la posibilidad de nombrar el dolor, de atravesar un proceso de duelo que deje marcas en lo simbólico, y así, poder ocupar un lugar desde el cual pueda hacer frente de una manera efectiva a las políticas gubernamentales que agudizan su situación.

Ignorar el saber de lo subjetivo se convierte, en un gran obstáculo para las instituciones estatales que dirigen proyectos y programas interventivos con la finalidad de lograr la “rehabilitación” de estas personas, dichas estrategias fracasan porque trabajan con lo inmediato de la conciencia, lo observable, lo medible, que luego se convierte en lo repetible. De esta manera, el sujeto está totalmente desubjetivado y desde esa posición es impensable <<Poner a circular la palabra que significa reactivar las relaciones de alianza y filiación, de

memoria y pertenencia, para desde allí generar lugar desde cada sujeto y a través de él en un sistema social>>. (Cifuentes, 2003, p.64).

La sociedad globalizada, pretende abolir las diferencias entre los individuos, lo cual se convierte en un grave problema para los sujetos y para las ciencias dedicadas al estudio de lo humano, debido a que cada hombre se diferencia, incluso genéticamente de otro, desde el momento mismo en que es llamado desde otro lugar, desde la voz del Otro, que lo nombra y le dice lo que puede, tiene y debe ser y hacer.

De esta manera, el sujeto podrá asumir su individualidad y será capaz de decir éste soy yo, éste es mi cuerpo. El bien máspreciado, lo más propio y lo más desconocido, pues viene dado desde afuera, desde Otro que lo organiza y lo libra de la fragmentación originaria. Pero el Otro, al ser inconsistente, hace que en el hombre se alojen no solo la paz y el amor, sino también la destrucción y la desarmonía.

El objeto cuerpo se construye por medio del anudamiento del cuerpo imaginario, cuerpo simbólico y cuerpo real. <<Son tres dimensiones del cuerpo que exponen su complejidad y esbozan el carácter conflictivo del sujeto con su propio cuerpo y con el cuerpo del semejante>>. (Díaz, 2003, p.99).

Entonces, si el cuerpo se edifica en la relación con el Otro, y los discursos imperantes en la posmodernidad lo que hacen es acallar la voz de los sujetos, es de esperar que las formas de las sintomatologías individuales y

sociales condenen a los seres humanos a vivir en el campo devastador del goce carente de palabras.

Es así como en la cotidianidad asistimos a formas evidentes del malestar en la cultura, que hablan de un fracaso en las políticas gubernamentales diseñadas para hacer frente a las situaciones de incomodidad social. En un intento por alcanzar un orden social, las instituciones y los sujetos pertenecientes a ellas, promueven abusos de poder, lo que significa una falla en la ley social.

El cuerpo es el escenario en el cual quedarán las marcas del poderío del Otro, marcas que son efecto del discurso mercantil, que es anómico y cruel al momento de conseguir lo que se propone.

Formulación del problema

¿Cuál es la dinámica del cuerpo con relación al narcisismo y al lazo social en un sujeto habitante de la calle de la ciudad de Pasto?

Sistematización del problema

¿Cómo se dan las manifestaciones narcisísticas en el cuerpo de un habitante de la calle de la ciudad de Pasto?

¿Cómo se da el encuentro del cuerpo del habitante de la calle con las formas de lazo social?

¿Cuál es el posicionamiento del cuerpo del habitante de la calle frente a la ley social?

¿Cuál es la relación del cuerpo del habitante de la calle con el significante muerte?

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar la dinámica del cuerpo con relación al Narcisismo y al Lazo social en un Sujeto habitante de la calle de la ciudad de pasto.

Objetivos Específicos

Indagar acerca de las manifestaciones narcisísticas en el cuerpo de un habitante de la calle de la ciudad de Pasto.

Analizar el encuentro del cuerpo del habitante de la calle con las formas de lazo social

Determinar el posicionamiento del cuerpo del habitante de la calle frente a la ley social

Analizar la relación del cuerpo del habitante de la calle con el significante muerte

JUSTIFICACIÓN

El presente de las sociedades posmodernas, adolece de grandes pérdidas; la desintegración de la familia nuclear, la caída de la figura paterna y el declive de la ley (Garzón & Martínez, 2008); lo cual transforma al hombre de este tiempo en un objeto susceptible de la aplicación de tecnologías encaminadas a la adaptación, reinserción y corrección, acallando lo singular de su deseo.

Son muchas las problemáticas individuales y colectivas que a diario aumentan en proporción y complejidad, y no menos son los programas y/o tratamientos encaminados a subsanar este malestar; malestar que no es escuchado, o al menos eso es lo que se deduce de los continuos fracasos de las políticas diseñadas para su trámite. Entonces, siendo congruentes con Delgado (2005), se hace necesario escuchar más e intervenir menos a fin de descubrir vía la palabra el sufrimiento de los sujetos.

Por medio de esta investigación, orientada desde el discurso ético del psicoanálisis, se pretende romper con los esquemas desde los cuales se ha abordado la problemática de la indigencia en la ciudad de Pasto, que casi siempre se remite a la recolección estadística de cifras o a la aplicación de programas prediseñados, y en la mayoría de las ocasiones, con notorias falencias en su contextualización, además de que no movilizan procesos inconscientes capaces de generar responsabilidad subjetiva, y desde esa

posición, permitirles a los sujetos entretejer intercambios en la relación con el Otro.

Relación que está estática, frente a lo cual es imprescindible crear espacios desde donde sea posible su dinamización si pretendemos <<crear un relato que se haga cargo de la memoria común, que movilice todas las energías de construcción de este país, hoy dedicadas en un tanto por ciento gigantesco a destruirlo>> (Barbero, 2002, citado por Cifuentes 2003, p.59).

Al hablar de responsabilidad subjetiva, se considera al sujeto un ente activo, el cual puede tramitar su dolor y no quedarse simplemente como objeto pasivo, susceptible de la aplicación de programas destinados para su reinserción a la vida de producción y consumo, que el discurso imperante espera de éste. Reinserción que en muchas ocasiones fracasa, debido a que los procesos que se llevan a cabo consiguen un fin paliativo, que tarde o temprano, terminará por hacer retornar el síntoma.

El indigente es considerado por Sanmiguel (2003) como un objeto que viene a ocupar un lugar muy especial en la red simbólica, en la medida en que se ubica como el objeto del goce voraz del capitalismo, como el retorno en lo real de eso no simbolizado, y si tenemos en cuenta la crisis social, económica y política que la globalización ha puesto de manifiesto en estos tiempos, no es de extrañarse que este retorno de giros cada vez más complejos lleve a la sociedad al retroceso cultural.

Es por eso que los síntomas sociales deben ser repensados y tratados desde una óptica diferente a las ya arruinadas posiciones positivistas de tiempos pasados.

El discurso del mercado persigue identificaciones colectivas, para, desde ahí, operar sobre los sujetos-objeto y así cumplir el fin adaptativo y desubjetivizante que persigue.

Afortunadamente hay algo que escapa a las ambiciones del discurso científico, que ni con todo el rigor metodológico y la certeza absoluta en las cuales se fundamenta para producir objetos de goce, podrá desentrañar la subjetividad humana hasta hacerla cognoscible totalmente. Errará eternamente tratando de descifrar lo enigmático del deseo humano, el inconsciente, las pasiones, la locura, la muerte, la sexualidad y lo complicado de la relación con el Otro y el otro.

Es desde la singularidad de la ciencia psicoanalítica, desde donde es posible tener un acercamiento ético a la vida de un sujeto habitante de las calles, que se ha visto relegado en la dinámica de los intercambios sociales, por el hecho de ser incapaz de responder a los requerimientos del mercado, requerimientos a los cuales se ciñen las ciencias positivistas y muchas posturas de las que dicen llamarse ciencias humanas.

Las ciencias, están dedicadas a la producción de gadgets para la satisfacción-insatisfacción del sujeto-objeto consumidor de nuestros días. Los

efectos que esta forma de discurso ocasiona sobre los sujetos, se ven en los cuerpos, perforados por el piercing, adormecidos por las drogas o simplemente relegados a la oscuridad de los intercambios sociales en el caso de la indigencia.

El cuerpo del indigente se muestra como el des-hecho que nadie quiere re-hacer, re-inventar, re-escribir, relatar. Es un cuerpo más cercano a la muerte que a la vida, que sin embargo se aferra a esta de una manera asombrosa y posterga, a pesar del disgusto de unos cuantos, el errar cotidiano por las calles, los parques y los puentes de las urbes actuales.

Es un cuerpo, efecto de la ley social, que lo ha convertido en un montón de harapos, mugre y desperdicios de comida y alcohol, que ha retirado del mundo de las personas y las cosas, la libido para desplazarla al cuerpo propio, al instante mortífero de su goce.

Si bien es cierto que las formas posmodernas de gozar han sido denominadas como nuevas sintomatologías o problemáticas actuales de la sociedad, es preciso hacer notar, que son más antiguas de lo que se cree, lo que cambia es la intensidad de las mismas, llegando a convertirse en una problemática social impensada y de carácter crónico.

La cronicidad presente en las manifestaciones individuales y sociales del malestar, hablan de una falla en el orden simbólico con sus códigos y leyes, dedicadas en un tanto por ciento a justificar abusos de poder por parte de unos

cuantos. Abusos que marcan el cuerpo de forma mortífera y siniestra, para someterlo a la dominación, siempre presente en las relaciones humanas.

Además, el desarrollo de esta investigación está dirigida a instituciones y personas que trabajan alrededor de esta problemática, con el fin de servir de aporte teórico y metodológico, para que las intervenciones que se llevan a cabo en estas poblaciones, dejen de ser algo con lo cual se justifica la inversión monetaria y nada más, para que se conviertan en verdaderos espacios de escucha y palabra tendientes a simbolizar el malestar en la cultura y hagan más llevadera la existencia de los sujetos. De la misma forma es un espacio para el enriquecimiento de la psicopatología psicoanalítica, teniendo como referente el narcisismo en su relación con el Otro de las sociedades posmodernas.

MARCO REFERENCIAL

Marco contextual

La ciudad de Pasto, capital del departamento de Nariño ubicado en el sur de Colombia, cuenta con 383.846 habitantes aproximadamente, su economía se basa principalmente en el comercio que representa el 54 % de la actividad económica en la zona urbana, lo cual se constituye como la unidad económica predominante. La falta de industria y la difícil situación económica hace que 13.452 personas no tengan la posibilidad de consumir el alimento básico. (DANE, 2005).

Es imprescindible además, evidenciar la presencia en nuestra ciudad, de que hay más de 30.000 compatriotas en situación de desplazamiento forzado, que reflejan la tragedia humanitaria que afrontamos; el déficit de más de 25.000 viviendas contribuye a que los indicadores de pobreza e indigencia crezcan considerablemente en nuestro municipio. (Moreno, Puchana & Bacca, 2008).

Según la red colombiana de información estadística (COLOMBIESTAD), es importante marcar diferencia entre quienes son habitantes de la calle y habitantes en la calle. Plantea que los habitantes de la calle son aquellos sujetos que de manera permanente carecen de los medios indispensables que les permita satisfacer las necesidades básicas; es decir, carecen de los bienes

básicos de alimentación, salud, educación, vivienda y trabajo. Por otro lado habitantes en la calle son aquellos que teniendo las posibilidades de satisfacer sus necesidades esenciales, recurren a la calle como su hogar demostrando una adicción permanente a la indigencia, a la droga y al alcohol. (COLOMBIESTAD, 2009).

Marco de Antecedentes

La presente investigación pretende ser un espacio de reflexión acerca de las sintomatologías posmodernas, orientada desde los aportes que el psicoanálisis, desde su aparición, ha hecho a la humanidad.

El psicoanálisis, irrumpe en la cultura del siglo XIX de una manera revolucionaria y escandalosa para las posturas filosóficas y científicas predominantes en aquellos tiempos. Empieza por cuestionar la aparente angelicalidad del hombre durante las primeras épocas de su desarrollo, haciendo notar la incongruencia de relacionar la sexualidad humana con respecto a la sexualidad de los otros animales.

La pulsión de muerte, como constitutiva del psiquismo del hombre, era impensable, pues, estaban muy presentes las ideas del hombre como un ser bueno y dispuesto siempre a buscar un estado de homeostasis. Pero mucho tiempo atrás, el filósofo alemán George Hegel, había planteado la existencia de un deseo oscuro en el hombre tendiente a la destrucción del otro por medio de

una lucha a muerte <<para lograr el reconocimiento, el sujeto debe imponer a un otro la idea que él tiene de sí mismo>>. (Evans 1997, P. 35).

Si bien es cierto que el tema de la exclusión en las sociedades humanas data de muchos siglos antes, hoy en día se convierte en tema de gran interés, debido a que el discurso imperante lo hace cada vez más evidente. Es importante reseñar que en el sistema de castas hindú, se denomina paria a la persona que pertenece a la casta más baja, sin derechos civiles ni religiosos, los intocables a quienes se les niega el trato y las ventajas de que gozan los demás.

El pensamiento psicoanalítico contemporáneo se ha visto enriquecido con los aportes en sentido crítico del filósofo esloveno Slavoj Žižek, quien reflexiona sobre la situación de crisis que viven las sociedades actuales, producto del proceso de globalización auspiciado por el discurso capitalista.

En Colombia, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) realizó un estudio descriptivo tendiente a determinar la situación de pobreza e indigencia en la que se encuentra el país, tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales. (Montenegro, 2005).

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Instituto Distrital Para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON), llevaron a cabo un estudio de caracterización sobre mujeres con hijos habitantes de la calle en la ciudad de Bogotá.

Así mismo, el DANE realizó el Censo Sectorial de Habitantes de y en la calle de Santiago de Cali con el fin de determinar las principales características socio-demográficas de la población en estudio: edad, sexo, lugar de nacimiento, educación, salud y ocupación. (DANE, 2005).

La Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, cuenta con líneas de investigación, con el propósito de hacer un aporte desde el psicoanálisis a las dinámicas de la sociedad posmoderna. Entre ellas tenemos: <<Modalidades del lazo social y Psicoanálisis>> y <<violencia y guerra>>. (Universidad Nacional de Colombia, s.f).

Igualmente, la Universidad Nacional de Colombia, ofrece la maestría en <<Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura>>, con el objetivo de profundizar en el estudio de instrumentos conceptuales y metodológicos del psicoanálisis, encaminados a aportar a la reflexión crítica sobre la situación de la sociedad en la actualidad. (Universidad Nacional de Colombia, s.f).

La Universidad de Antioquia ofrece la <<maestría en investigación psicoanalítica>>. Además los grupos de investigación: <<Estudios sobre juventud y Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad>>, escalafonados por Colciencias, se convierten en un excelente espacio para el abordaje y profundización de la sintomatología contemporánea. (Universidad De Antioquia, s.f).

La Línea de investigación en Calidad de vida de la Fundación Universitaria Luís Amigo aborda la calidad de vida, teniendo entre sus referentes la problemática de la indigencia.

En el municipio de Pasto, la secretaría de bienestar social de la alcaldía, realizó un estudio de caracterización y contextualización de la población considerada como vulnerable en la ciudad, que se denominó <<Todos podríamos ser...elementos para la construcción de políticas públicas>>. Los grupos denominados vulnerables, se caracterizan por ser personas o grupos de personas con derechos vulnerados o violados y están expuestos a problemáticas de exclusión social. (Barco & Burgos, 2008).

También se ha desarrollado un programa de intervención para la población infantil llamado <<Modelo de protección integral con la participación de los niños, niñas y jóvenes vinculados a la problemática de calle en San Juan de Pasto>>(Muñoz, 2007, citado por Barco & Burgos, 2008); cuyo objetivo es contribuir al desarrollo personal y grupal de los niños, niñas y de sus familia en situación de calle, así como a la integración como ciudadanos y ciudadanas, desde una perspectiva de derechos en el marco del desarrollo local.

Además de ésto, existen fundaciones encargadas de brindar albergue, comida y la posibilidad de aseo a personas con problemáticas de calle. Entre ellas tenemos la fundación Pan de Vida y la fundación Rosa Mística.

En la Universidad de Nariño se encuentra un trabajo de grado que aborda la problemática de indigencia en la ciudad de Pasto. Dicho trabajo se denomina <<Diseño, implementación y evaluación de un programa de intervención basado en la teoría del empoderamiento para la autodeterminación en un grupo de personas en situación de indigencia vinculadas a la fundación Rosa Mística en la ciudad de Pasto>> (Barco & Burgos, 2008, p.1).

Marco legal

De acuerdo con la ley 1090 de 2006, el ordenamiento jurídico colombiano amparado bajo los artículos 27 y 71 de la Constitución Política de Colombia se regula la profesión del psicólogo como:

Ciencia sustentada en la investigación y una profesión que estudia los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano, desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, con la finalidad de propiciar el desarrollo del talento y las competencias humanas en los diferentes dominios y contextos sociales tales como: la educación, la salud, el trabajo, la justicia, la protección ambiental, el bienestar y la calidad de la vida. Con base en la investigación científica fundamenta sus conocimientos y los aplica en forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, los grupos y las organizaciones, en los distintos ámbitos de la vida individual y social, al aporte de conocimientos, técnicas y procedimientos para crear condiciones que contribuyan

al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida. (Ley 1090, 2006).

Al definir la profesión de psicología, el legislador señala que su objeto de estudio son los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano con una perspectiva que abarque toda su complejidad, y que su finalidad es la de propiciar el desarrollo del talento y las competencias humanas en los diferentes dominios y contextos sociales. Esta perspectiva incluye la naturaleza biopsicosocial del ser humano, por lo cual la labor del psicólogo se articula con los servicios de salud.

Esta definición fue complementada por la cámara de representantes, destacando que la psicología

Estudia a la persona como un sistema complejo adaptativo que recibe, procesa, manipula y registra la información tanto interna como externa, de manera explícitas e implícitas, para emitirla en transformación de su contexto y en conductas adaptadas a su reproducción y sobrevivencia, impulsando la evolución cultural como mecanismo de su autorrealización plena. (Secretaría del Senado, 2006).

Así, la labor del psicólogo pasa a ser considerada legalmente responsable en la construcción y el logro de la adecuada calidad de vida para

los colombianos a partir de la mejora de las condiciones de salud mental. Se pretende que bajo el amparo y vigilancia del estado se favorezca la articulación del saber científico, las ciencias cognitivas y las ciencias humanas y sociales, a favor del desarrollo humano.

En cuanto a la labor investigativa dentro de la actividad profesional del psicólogo, el artículo 3 de la ley 1090 admite el ejercicio de toda actividad relacionada con la enseñanza, aplicación e indicación del conocimiento y sus técnicas específicas entre otras funciones para:

El diseño, ejecución y dirección de investigación científica, disciplinaria o interdisciplinaria, destinada al desarrollo, generación o aplicación del conocimiento que contribuya a la comprensión y aplicación de su objeto de estudio y a la implementación de su quehacer profesional, desde la perspectiva de las ciencias. (Ley 1090, 2006).

Este artículo favorece el planteamiento y desarrollo de proyectos de investigación propios de esta profesión, tales como los estudios de caso, formulados para ahondar en la subjetividad de un individuo en particular, con el fin de que la aplicación del análisis revele un profundo conocimiento de la misma, a la vez que constituya un beneficio para el estado mental o emocional de dicho sujeto.

Es indiscutible por supuesto que dicha labor investigativa esta también cobijada por principios de responsabilidad legal. De esta forma el artículo 2 de la ley 1090 enmarca el desarrollo de la labor del psicólogo en una serie de lineamientos éticos que comprenden el mantener la confidencialidad sobre la información recabada durante el ejercicio de su profesión y ante todo el respeto y consideración sobre el bienestar de aquellos con quienes se establezca una relación profesional, quienes ante todo deben estar informados del objetivo y el manejo que se dará a la información suministrada al psicólogo. Los fines y tratos que se den a la información derivada del ejercicio investigativo del psicólogo serán de su exclusiva responsabilidad, y estarán sujetos a los principios y valores que sustentan las normas de ética vigentes para el ejercicio de su profesión en el Código Deontológico y de Bioética y el respeto por los derechos humanos.

El código Deontológico y Bioético del psicólogo está contemplado en el capítulo 1 del título 6 de la ley 1090, y esta formulado para servir de guía ante las situaciones del entorno profesional del psicólogo siguiendo principios de <<beneficencia, no maleficencia, autonomía, justicia, veracidad, solidaridad, lealtad y fidelidad>> (Ley 1090, 2006, p.10). De acuerdo con el Código, el psicólogo está obligado a reportar las violaciones a los derechos humanos, dar un trato respetuoso a las personas que soliciten sus servicios, no hacer discriminaciones entre ellas, mantener reserva sobre la información que le es confiada (excepto en casos de riesgo vital, incapacidad probada o solicitud

previa de la autoridad competente) e igualmente sobre la identidad de los sujetos que se involucren en sus estudios. De igual forma el psicólogo en su rol de investigador está compelido a hacer uso adecuado del material psicotécnico y ceñirse al uso de material y procedimientos aceptados y reconocidos en el medio científico, informar a los usuarios implicados sobre los procedimientos a ejecutar y contar con su consentimiento o el de la parte responsable.

El capítulo 7 de la ley 1090 complementa que los procesos investigativos además de fundamentarse en principios éticos y buscar el beneficio de sus participantes, están a su vez protegidos por la ley de los derechos de autor que protege la propiedad intelectual según la legislación colombiana

Marco teórico

El cuerpo en psicoanálisis

Según Puget (2003) lo humano requiere una práctica de dos, para que un organismo pueda devenir en sujeto, sobre el cual actúen las leyes de la cultura que le anuncien su falta constituyente, y marquen una clara diferencia entre sus límites y los del otro.

El lenguaje, es entendido como un sistema de códigos para la convivencia con el otro, va más allá de la palabra y remonta sus orígenes al momento mismo en que el hombre, comenzó a desadaptarse de la naturaleza, para ingresar en la cadena del intercambio simbólico.

La ciencia psicoanalítica, a diferencia de otras que pretenden hacer del hombre un objeto perfectamente definible y predecible, dirige sus esfuerzos al develamiento de la verdad inmersa en los actos de los sujetos. Procedimiento que privilegia la clínica del caso por caso.

Para un acercamiento al concepto de cuerpo en psicoanálisis, se hace necesario diferenciar la concepción de cuerpo y organismo. Lo orgánico hace referencia a características humanas heredadas genéticamente de padres a hijos, en este nivel podemos ubicar todas las características fisiológicas. En lo que se refiere al cuerpo, aunque en psicoanálisis no hay una definición establecida con criterios objetivos, es lícito decir que el cuerpo será entendido en términos de orden simbólico, real e imaginario.

En lo referente a lo real, el cuerpo es el organismo como tal, el cuerpo objeto de la medicina, el cuerpo de las mucosas, el de los sistemas fisiológicos determinados por leyes bioquímicas. Cuerpo real pensado como una invención necesaria dentro del pensamiento psicoanalítico, en la medida en que todo sujeto, antes de su nacimiento, es precedido de un deseo mediado por la palabra de la madre, que de esta forma empieza a configurarle un lugar en el mundo incluso antes de haber nacido. Lugar que puede ser un no-lugar como lo revelan los abandonos de recién nacidos en diferentes lugares de la arquitectura citadina, y que de una u otra forma nos ayuda a acercarnos a la comprensión del tema de la indigencia. Punto central en esta investigación.

En cuanto al orden de lo simbólico, el cuerpo hace referencia a la configuración de unidad organizada del yo, desarrollado en la relación con el Otro. Entonces el cuerpo, desde lo simbólico, hace referencia al intercambio simbólico propio de los hombres, intercambio que empieza en la satisfacción de una demanda de alimento y cuidado, que parte desde el indefenso niño, y que mediante movimientos libidinales, va marcando los límites del sujeto dentro de la sociedad.

El objeto de estudio en el psicoanálisis es el sujeto, el sujeto del inconsciente, en tanto que éste está estructurado como un lenguaje. La verdad que esconde cada sujeto acerca de su deseo, es la verdad a la que apunta el psicoanálisis y que se convierte en posibilidad para otorgarle sentido al síntoma y evitar que sea reemplazado por otro, como generalmente ocurre cuando el síntoma es tratado desde la objetividad de la razón.

Entonces el cuerpo, en psicoanálisis, habla de la subjetividad, de la relación con el Otro, de las renunciaciones del sujeto, de las pérdidas fundamentales, de las palabras que faltan para nombrar al sujeto, porque falta un significante que lo nombre, que lo incluya completamente.

El cuerpo es más que aprendizaje, es deseo y es falta, está hecho de renunciaciones y es desamparo, es el escenario del síntoma y de la palabra, lugar de encuentros y desencuentros. Es impensable, dentro de este pensamiento, la idea del sujeto como realizable completamente, que hace referencia a felicidad

total, a bienestar absoluto, ésto debido a una herida que recae sobre el lenguaje, y que habla sobre la imposibilidad de nombrarlo todo.

Así mismo, el psicoanálisis descubre que el sujeto está habitado por una pulsión de muerte que lo retiene en la cadena mortífera de la repetición del síntoma, del sufrimiento erotizado carente de sentido, del goce, el cual gracias a los ordenamientos que promueven los discursos imperantes, se muestra cada vez más siniestro.

El cuerpo: de Freud a Lacan

Desde muy temprano, en su enseñanza Freud empezó a plantear la necesidad de concebir el cuerpo como algo apartado del orden natural, como un efecto de las leyes de la cultura y del lenguaje. Sin embargo las primeras referencias que aluden al cuerpo, sin desconocer su formación médica, se refieren a algo más cercano o equiparado a lo biológico, de esta manera encontramos un análisis sobre la cuestión embrionaria del organismo de los vertebrados durante el proceso de gestación. Posteriormente, gracias a su incansable investigación, se apartara de estos estudios referidos al orden de la bioquímica, para concentrarse en la actividad psíquica y cultural de los individuos.

La demanda que el niño dirige al Otro va mas allá de la simple satisfacción de las necesidades, plantea una demanda de amor, de presencia del Otro, de miradas, de palabras. Es desde esa presencia placentera del Otro

como se va moldeando el cuerpo, despojándolo de goce mediante la inscripción del significante sobre él y la aceptación de las leyes de la cultura.

La figura de la madre es objeto de ambivalencias para el niño, es quien proporciona alimento y cuidado a la vez que se ausenta y se ubica del lado del desamparo, lo cual genera angustia en el recién nacido.

Es de presencias y de ausencias, de caricias y miradas, de palabras y silencios como se va organizando el cuerpo del niño. La palabra y la metáfora paterna posibilitaran la entrada del tercero, del representante de la ley encargado de sellar pactos con su hijo, pactos simbólicos que hablan de renunciaciones y pérdidas dolorosas, pues solo de esta manera podrá aceptar la castración y resolver el complejo de Edipo.

El estudio de la sexualidad infantil, permitirá entender la existencia de erogeneidad en las partes del cuerpo, erogeneidad de la cual son susceptibles todas y cada una de las partes del mismo. Pero que privilegia algunas dependiendo de la etapa psicosexual de que se trate.

Las afecciones corporales como parálisis, anestias van a convertirse en un desafío para la medicina de la época, por lo que el naciente psicoanálisis va a ser llamado a pronunciarse sobre aquellos fenómenos, que si bien afectan al organismo, no registran lesión en el mismo, sino que responden a afecciones de lo psíquico.

Freud (1890). Refiere que el tratamiento de las perturbaciones anímicas y/o corporales es posible mediante la palabra, debido a que entre lo corporal y lo anímico hay reciprocidad, lo cual posibilita entender los síntomas histéricos tan comunes en aquella época.

Así mismo, las ideas delirantes y obsesivas podrían descifrarse a la luz de estas conceptualizaciones. Habla de un influjo alterado de la vida anímica sobre el cuerpo. Todo esto permitiría entender los fracasos de la medicina, que a pesar de los continuos avances, en muchas ocasiones no encuentra el proceso patológico, por el hecho de que sus esfuerzos están dirigidos a encontrar en lo real del cuerpo algo que pertenece a otro orden de lo humano.

El concepto de Cuerpo en Lacan

Como se ha mencionado y se tratara de dejar en claro a lo largo de esta investigación, dentro del pensamiento psicoanalítico, el cuerpo es algo completamente diferente a lo bioquímico, con el que generalmente lo equiparan las ciencias positivistas. Dentro de la enseñanza de Lacan, el cuerpo es un efecto del discurso y del significante, por lo tanto el cuerpo tendrá el carácter de algo construido en la relación con el Otro.

La ciencia positivista, apunta al conocimiento del cuerpo real, de los sistemas que lo componen y que responde a una evolución natural. Por el contrario, el psicoanálisis, o por lo menos el psicoanálisis Lacaniano, marca una diferencia rotunda entre lo viviente y el cuerpo.

Aunque para hacer un cuerpo es necesaria la existencia del viviente, ésto no es suficiente, pues debe agregársele una imagen que permita la organización del despedazamiento que habita al infans, ordenamiento que se da gracias a la intervención del Otro como transmisor de las leyes del lenguaje.

El cuerpo es simbólico por provenir del lenguaje, es por ello que el sujeto existe antes de nacer y después de la muerte, existe en la palabra que lo nombra, y al nombrarlo lo hace hecho. Solo lo que es dicho puede devenir en hecho, por lo tanto el cuerpo es un efecto del lenguaje.

El nacimiento del cuerpo, exige la muerte del viviente por el significante. Durante la teorización del cuerpo, lacan encontrara algo que Freud describió, y que se va a convertir en uno de los ejes principales de la teoría psicoanalítica; la conceptualización de goce, entendido como la satisfacción que está más allá del equilibrio homeostático, y por lo tanto contiene dolor y sufrimiento.

El sujeto es insistencia a la repetición. Los síntomas colectivos e individuales, avalan esta afirmación. El psicoanálisis apunta al desciframiento del síntoma, entendiendo la existencia en el goce de algo real imposible de aprehender por el significante, y por lo tanto la imposibilidad de conocer la verdad absoluta sobre el deseo del sujeto.

El esquema óptico en la formación del cuerpo

Para Hegel el deseo, es deseo de reconocimiento dentro de una lógica de amos y esclavos, lo que significa que para que alguien sea reconocido como

amo es necesario la presencia de otro que se asuma como esclavo y renuncie a la lucha por puro prestigio, pues solo es posible hacerse reconocer por alguien que esté vivo y pueda dar o producir algo para beneficio del amo.

Lacan, conocedor de los planteamientos Hegelianos, basará su teoría en la dialéctica del deseo para plantear la construcción yoica en el ser humano.

En el estadio del espejo se plantea que la imagen del cuerpo reflejada es constitutiva en la individuación del niño, pero que solo es posible mediante la intervención del Otro. Posteriormente aparece el esquema óptico para explicar la constitución del sujeto y el proceso de la cura psicoanalítica. Ver figura 1.

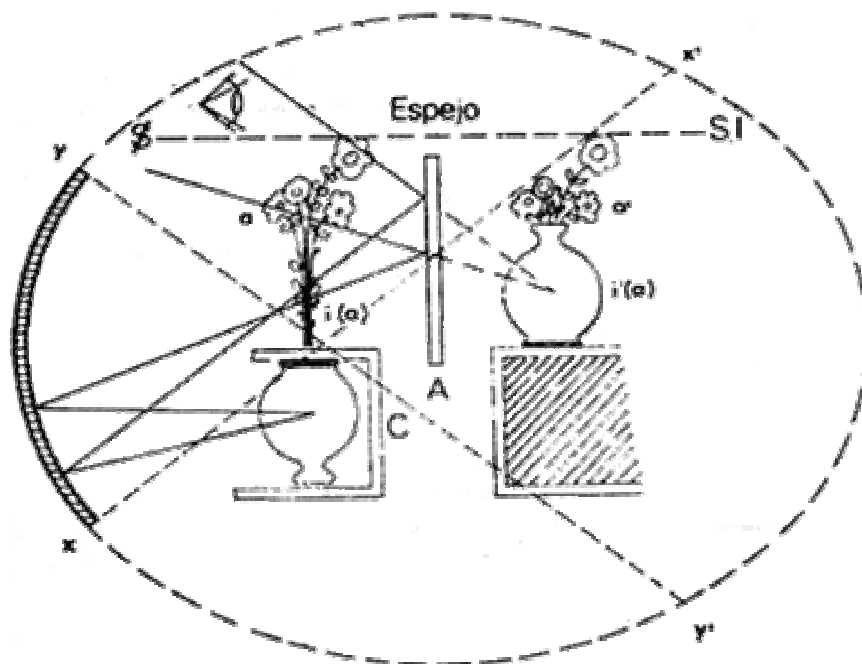


Figura 1. Esquema óptico.

En el esquema óptico para que la ilusión del florero completo se produzca, es necesario que el ojo este ubicado dentro de determinadas coordenadas, fuera de las cuales es imposible la percepción de dicha imagen. Esto quiere decir que el infans accede a esta apreciación gracias a su situación como súbdito del mundo simbólico de los intercambios.

La posición en el mundo simbólico está determinada por las relaciones de parentesco, el nombre, todo el conjunto de normas y leyes que hacen cultura. Si no hay un anclaje a lo simbólico mediado por las relaciones intersubjetivas, el sujeto estará condenado a la oscuridad de los intercambios con el Otro, expulsado del campo de la palabra y sometido a la necesidad de crear su propio mundo, de vivir en la psicosis.

Entonces, el gran Otro, el Otro del lenguaje, el Otro de la cultura va a ser el encargado de manejar el espejo plano que posibilitara la percepción de la imagen, del yo ideal. Pero el psicoanálisis descubre que ese gran Otro posmoderno está afectado terriblemente por la presencia de discursos que apuntan a la anulación del sujeto, que no permiten una autonomía subjetiva mediada por la educación y la política que permita respuestas de orden social coherentes con la responsabilidad y el bien común.

Los discursos del mercado y capitalista son enemigos de la palabra, encargada de generar compromisos e imponer límites entre los hombres. Es por eso que para estos discursos todo es permitido, la verdad es absoluta y si falla no importa, pues saldrá a la luz otra para reemplazarla.

Cuerpo y discurso

La norma mediada por el lenguaje, va a constituirse como punto esencial a la hora de la conceptualización del cuerpo dentro del saber psicoanalítico.

Queda claro que el cuerpo es un efecto del discurso, del discurso del Otro que educa y enseña sus límites, entonces la norma apunta a la domesticación del cuerpo <<En realidad el cuerpo, acontecimiento del discurso es una tesis no tan evidente, puesto que espontáneamente cada uno piensa más en qué recibe su cuerpo de la natura, es decir, naturaleza >>. (Soler, 2006, P.87).

El cuerpo es un trabajo inconcluso construido día tras día en las relaciones intersubjetivas con el Otro, sin embargo, lo fundamental, lo más importante de esta constitución, ocurre durante los primeros años y en la relación con las primeras figuras primordiales.

El discurso, que es más que el lenguaje, es algo cultural que tiene como función ordenar el goce del cuerpo, que se manifiesta en él como un exceso intolerable de placer o como una gran tensión más cercano al dolor, las cuales conllevan sufrimiento en el sujeto.

<<El goce siendo del cuerpo y por el cuerpo>> (Braunstein 1990, P. 12), necesita de un cuerpo, que deberá ser organizado de tal manera que pueda gozar conforme a lo socialmente dictaminado, es decir, el discurso consiste en producir goces estándares, o sea, todas y cada una de las manifestaciones

culturales, y es por eso que las costumbres de determinada cultura no pueden ser calificadas como buenas o malas, simplemente son diferentes.

Los miembros de cada cultura y por el hecho de pertenecer a ella, están obligados a pagar, pago que consiste en una renuncia al goce, para admitir hasta donde es posible gozar del propio cuerpo y el cuerpo del otro. Sin embargo, no todo el goce puede ser domesticado, siempre hay un exceso que se resiste al ordenamiento del discurso y que se manifiesta en cada sujeto de manera particular. Dicha formación de goce no estándar es lo que se conoce con el nombre de síntoma.

El síntoma va en contra del discurso, se ubica en el cuerpo y desde allí martilla el sufrimiento del sujeto, habla de un fracaso de la represión, de una insistencia hacia el goce y que perturba el funcionamiento del cuerpo, por lo tanto, el síntoma es un goce subjetivo.

Narcisismo

El narciso de Ovidio

El término narcisismo, remonta sus orígenes a la mitología griega. La leyenda cuenta que Narciso, hijo de la ninfa Liríope y del dios-río Cefiso. Era un muchacho muy admirado y deseado por dioses y hombres; sin embargo, éste nunca accedió a los pedidos de amor de unos y otros. Cierta día, el adivino Tiresias, que había sido cegado por Juno, afirmó que Narciso viviría largo tiempo siempre y cuando no llegue a conocerse.

Eco, una ninfa del bosque, quedó enamorada del bello joven y al no poder declararle su amor, pues, estaba condenada a no poder iniciar diálogo alguno, esperó a que la casualidad lleve a Narciso a empezar una conversación que ella se limitó a responder mediante la repetición de las últimas palabras o sílabas que éste decía. Al verse rechazada por su amado, esta levanta sus manos para suplicar <<que (Narciso) llegue a amar de este modo y que jamás goce de ser amado>> (Ovidio, 1994, p. 55).

Las suplicas de Eco fueron escuchadas y atendidas por la diosa de Ramnusia, quien condujo a Narciso hacia las aguas claras de un manantial, donde calmaría su sed.

Mientras bebía, vio reflejada su hermosa figura en las cristalinas aguas, quedando sorprendido e inmóvil ante la belleza que aparece ante sus ojos. <<Con imprudencia se desea a sí mismo y el mismo que alaba es alabado. Y mientras persigue es perseguido, y al mismo tiempo que enciende se abrasa>>. (Ovidio, 1994, p.55).

Después de haberse lamentado por la crueldad de su pasión y de intentar varias veces aprisionar a su amor, cae en cuenta que es su imagen.

Yo soy ése; me he dado cuenta, y mi imagen no me engaña; me abraso en el amor de mí mismo y agito y llevo ese fuego. ¿Qué haré? ¿Esperar a que me supliquen o suplicar yo? ¿Qué voy a pedir después? Lo que deseo está conmigo; la abundancia me ha

hecho indigente...desearía que estuviese ausente lo que amo.

(Ovidio, 1994).

Las lágrimas que brotaron de sus ojos enturbiaron las cristalinas aguas, por lo que la imagen se oscureció, y lleno de tristeza abraza el estanque con la ilusión de alcanzar la dicha de su amor. Eco al ver esto, se conmovió del final que había tenido su amado. <<Las Dríadas también le lloraron. Eco hacía resonar sus lamentos y ya se preparaban la pira, las vacilantes antorchas y el féretro, pero el cuerpo no aparece por sitio alguno>>. (Ovidio, 1994, p.57).

El narcisismo de Freud

Freud (1994) atribuyó a Naccke y Ellis la utilización por vez primera del término en el campo de estudio de la vida anímica, para designar el proceder por el cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría a un objeto sexual. Fue él quien profundizó en la elaboración teórica del concepto hasta llegar a plantearlo como uno de los pilares fundamentales en los cuales se sustenta la teoría psicoanalítica.

Popularmente hace referencia a un amor dirigido hacia uno mismo, evocando la posición de Narciso, que al verse reflejado en el lecho de un río, quedó enamorado de su imagen.

Para el psicoanálisis, el narcisismo era considerado como una perversión del sujeto. Posteriormente gracias a la investigación clínica de sujetos

neuróticos, Freud empezó a sospechar que también en la evolución sexual regular se dan ciertas localizaciones narcisistas de la libido.

Fue el análisis de sujetos aquejados de esquizofrenia y/o demencia precoz, a quienes designó como parafrénicos, lo que lo condujo a pensar en un narcisismo presente en el desarrollo psicosexual de todo ser humano. El estudio de niños, conjuntamente con el de algunos pueblos primitivos, en donde es posible observar ciertas características propias del narcisismo, le dio la posibilidad de preguntarse sobre el destino de la libido que en los parafrénicos se muestra como completamente retirada del mundo externo de las personas y/o las cosas.

Narcisismo primario.

En el estudio de caso del presidente Schreber, es en donde Freud plantea el narcisismo como un estadio normal de la evolución libidinal. El narcisismo primario lo define como un estado que es imposible observar de modo directo pero cuya hipótesis hay que plantear por un razonamiento deductivo. (Nasio, 1998).

En este estadio, las pulsiones buscan su satisfacción por medio de invertir partes del propio cuerpo del sujeto. Es aquí donde se da una superestimación de los deseos y actos mentales del niño, en tanto cumplimiento de un llamado desde la cultura.

Narcisismo secundario.

Por efecto de la ley, el niño es desterrado de esa posición de omnipotencia y empieza a comprender los límites que la cultura impone sobre su cuerpo, a fin de librarlo del goce mortífero.

Al ser sacado desde la posición en la cual representaba el falo perfecto de la madre, la libido empieza a brotar desde su propio cuerpo para situarse sobre el mundo externo de las personas y las cosas. Esto supone un primer movimiento guiado por los ideales del yo, impuestos desde el exterior, mediante el cual el Sujeto pospone su aspiración de volver a su primer narcisismo, el cual se daría mediante un segundo movimiento, el cual consiste en el retroceso de la libido desde los objetos hacia al propio yo.

Manifestaciones narcisistas.

Como se mencionó anteriormente, Freud recurrió al estudio de las denominadas Parafrénias (demencia precoz y esquizofrenia) para profundizar en el estudio del narcisismo. En la demencia precoz y la esquizofrenia, se presenta un repliegue libidinal sobre el propio yo del individuo, lo cual se manifiesta mediante un desinterés por el mundo externo (personas y cosas), apareciendo la megalomanía en la esquizofrenia, caracterizada por la sobreestimación delirante de las capacidades afectivas, conductuales y emocionales de la persona, delirio de grandeza.

También en la enfermedad orgánica ocurre que el sujeto retira su energía libidinal hacia la parte del cuerpo que experimenta dolor o malestar. Algo similar pasa en la hipocondría, en donde la energía psíquica se localiza a nivel de determinada zona del cuerpo, que se ve aquejada gracias al carácter de erogeneidad que cualquier parte del cuerpo puede presentar. Pero para el psicoanálisis, lo verdaderamente importante, no es si la enfermedad orgánica que se refiere es real o imaginaria, sino el carácter de realidad psíquica contenido en ella.

Análogamente a la enfermedad, el sueño significa también una retracción narcisista de las posiciones de la libido a la propia persona o, más exactamente, sobre el deseo único y exclusivo de dormir. El egoísmo de los sueños tiene quizá en ésto su explicación. En ambos casos vemos ejemplos de modificaciones de la distribución de la libido consecutivas a una modificación del yo. (Freud, 1994).

Otro de los puntos que le permitió indagar acerca del carácter del narcisismo, fue el estudio de la vida erótica de hombres y mujeres, especialmente en la perversión y en la homosexualidad.

Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas;

ahora bien, ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto. Junto a este tipo y a esta fuente de la elección de objeto, que puede llamarse el tipo del apuntalamiento anaclítico, la investigación analítica nos ha puesto en conocimiento de un segundo tipo que no estábamos predispuestos a descubrir.(Freud, 1995).

Contrariamente a ésto, la clínica psicoanalítica ha encontrado una elección de objeto diferente a la anterior que Freud denomina elección de tipo narcisista, en la cual los sujetos elijen su objeto de amor conforme a la imagen de sí mismos, como objeto erótico.

El narcisismo de Lacan

En psicoanálisis, cuando se habla de los aportes teóricos y clínicos de Lacan, es necesario hablar del retorno a Freud que realiza este autor, para rescatar el legado que el fundador del psicoanálisis dejó y que ha sido víctima de interpretaciones erróneas y malintencionadas, como por ejemplo muchos de los postulados en los cuales se apoya la International Psychoanalytical Association (IPA).

En su tesis de medicina denominada 'de la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad' (Lacan, 1976), Lacan empieza el estudio del

narcisismo. Su paciente, Marguerite Pantaine es internada en el hospital de Sainte-Anne, después de haber intentado asesinar a una actriz muy reconocida en París; es en este lugar donde queda a su cuidado y de lo cual resultara uno de los estudios más importantes para el psicoanálisis.

Surge en ese entonces una correlación entre agresividad y narcisismo, que Lacan explicará mediante una teoría especular de la constitución del yo. Este último, al formar su imagen a partir de la imagen del otro (estadio del espejo), pues su propia imagen especular es experimentada como otro, además para el advenimiento del sujeto es necesario la presencia del mundo simbólico otorgado por el Otro, es de esta manera como se produce no sólo un sentimiento de perfección, sino también cierta tensión por dicha alienación en el exterior de su cuerpo, lo cual produce agresividad en el infante. Esto lleva a que Lacan concluya que el yo posee una configuración con características paranoicas: la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación llamado y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo. (Lacan, 1976).

En el caso Aimé aborda el tema del narcisismo (elección de objeto narcisista), y afirma que la libido quedó fijada en la imagen de su hermana, por lo tanto, esta persona, solo se ve a sí misma a través de su hermana y es de esta manera que al llevar a cabo el intento de asesinato, lo hace con el fin de liberarse de la intrusión del objeto amado, debido a la correlación existente entre narcisismo y agresividad.

El estadio del espejo.

En esta etapa que normalmente ocurre entre los seis y dieciocho meses de vida, el niño, al ver reflejada su imagen en el espejo, la reconoce como suya. Pero nota una incongruencia entre la imagen completa de su cuerpo que ve reflejada y su estado de incoordinación motriz y dependencia que experimenta, en gran parte debido al estado de inmadurez biológica en el cual se encuentra, por lo cual su estado de dependencia se va a ver excesivamente prolongado con respecto a otras especies animales.

De esta manera ocurre la primera identificación del niño, con su propia imagen y que anticipa identificaciones futuras. Dicha primera identificación, a la vez que posibilita la formación del yo, es alienante, pues, la imagen que el niño percibe en el espejo como completa y carente de limitaciones a diferencia de la percepción interna de su cuerpo fragmentado, es una imagen que representa al yo ideal que nunca podrá ser alcanzada por el niño y hacia la cual encaminará sus esfuerzos el resto de su vida.

Entonces una forma primordial de la aparición del yo, está dada por el momento en el cual el ser sumido en la dependencia del Otro y la impotencia motriz, asume jubilosamente su imagen en el espejo.

Mediante la identificación comienza a resolverse el problema del cuerpo fragmentado que experimenta el niño, dicha experiencia arcaica es posible

rastrearla en el contenido de algunos sueños y en algunas manifestaciones sintomáticas psicóticas y/o histéricas.

Lacan dice que la imagen en el espejo es percibida por el niño como una gestalt constituyente. Esa imagen, que se percibe fugazmente y por una única vez, junto con la imagen del semejante, vendrían a ser el yo ideal y hacia lo cual el sujeto encaminará sus esfuerzos asintóticamente, durante toda su vida.

El movimiento de la libido sigue el movimiento del retorno de la imagen del otro como si se tratara de la propia imagen (Nasio, 1998); por lo tanto <<La mirada del otro me produce mi identidad por reflejo, a través de él sé quién soy y en ese juego narcisista me constituyo desde afuera>> (Bleichmar & Bleichmar, 2001, citados por Vallejo, 2004, p.172).

Narcisismo y deseo.

En el periodo que va entre 1953 y 1958, Lacan empieza a dar gran importancia en su enseñanza a los registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Específicamente el 17 de Marzo de 1954, Lacan insiste sobre este tema cuando aborda la cuestión de la transferencia, la cual considera como el acto de la palabra y afirma que cuando un hombre habla a otro hombre, de modo auténtico y pleno, hay transferencia, transferencia simbólica, debido a que el diálogo entre los parlantes hace que cada uno de ellos se transforme para dejar de ser lo que eran.

La palabra plena es la que hace acto y posibilita la emergencia del deseo, y por lo tanto, la transformación del sujeto. La palabra plena surge donde aparentemente el sujeto está despojado de toda responsabilidad, al ser conminado a decir todo lo que pase por su mente, por absurdo que ello parezca. Precisamente, el análisis ha mostrado que, donde pareciera que el síntoma tropieza, se hace necesario indagar a fin de tramitarlo.

Lacan sigue a Freud al afirmar que una unidad comparable al yo, no está presente desde el comienzo en el individuo, y el Ich debe desarrollarse. En cambio, las pulsiones autoeróticas están allí, desde el nacimiento del sujeto. Es decir, el yo humano se constituye a partir de una relación imaginaria como lo plantea en el estadio del espejo, aunque esto no significa que carezca de la dimensión simbólica que es la que le va a proveer el ideal del yo.

El ideal del yo es un concepto psicoanalítico que se refiere a los valores y aspiraciones que el sujeto pueda llegar a tener, las cuales le son dadas desde afuera, estas aspiraciones positivas son el resultado de la educación que las figuras primordiales, principalmente los padres hayan impartido sobre el sujeto. Pero más allá de lo que los padres puedan enseñarle al niño, el ideal del yo hacer referencia a los ideales colectivos en los cuales estos se encuentran inmersos.

Las normas y su obediencia o desacato van a determinar la posición del sujeto dentro de la estructura social desde la cual está llamado a ser, pertenecer a lo social implica que el hombre debe renunciar y aceptar

determinas condiciones. El ideal del yo debe diferenciarse del superyó debido a que el primero hace referencia a la exaltación de los valores dictaminados por el Otro, mientras que el concepto super-yoico representa las prohibiciones necesarias para el devenir del sujeto.

Así mismo para la formación del yo, el yo ideal es elaborado a partir de la propia imagen en el espejo. Entonces el ideal del yo debe diferenciarse del yo ideal, pues, mientras el segundo sería la imagen especular perteneciente al orden de lo imaginario, fuente de futuras identificaciones y momento necesario para el devenir del cuerpo, el ideal del yo está más cerca al orden de lo simbólico y los intercambios con el Otro, posibilitados por la palabra.

La palabra, se puede situar en todos los accionares del animal hablante. Lacan considera que es el intercambio simbólico por excelencia, con lo que nos deja ver su profunda relación con la antropología principalmente. También la utilización de este concepto tiene referencias a la teología y la metafísica, en donde traza la distinción entre palabra plena y palabra vacía, la primera hace referencia a la dimensión simbólica del lenguaje y la otra a su dimensión imaginaria. La tarea del analista, en tanto sujeto que escucha, consiste en discernir los momentos de emergencia de la palabra plena para posibilitar el desciframiento de lo enigmático del deseo del sujeto. Desciframiento que implica gran inversión de energía psíquica, por lo que puede resultar doloroso y penoso.

La identificación especular originada en el estadio del espejo, va a posibilitar la identificación posterior con el semejante, en la cual el niño se va a reconocer y va a percibir el deseo de éste como propio y por lo tanto el deseo, es el deseo del otro. Pero como él no puede representar ser el falo perfecto del deseo de la madre, tendrá que renunciar al incesto y al parricidio, para poder aceptar la ley simbólica que lo ubica como sujeto de deseo, regido y eterno deudor de la cultura, esto es lo que se conoce como la resolución del complejo de Edipo.

Al ver que su deseo se realiza en el otro, el niño llega a experimentar tensión que se traduce en la idea de la eliminación del otro que es él mismo. Ese deseo de muerte para el otro, vendrá a ser mediado por la intervención de la cultura y el lenguaje, o sea por el ideal del yo, que le promete la posibilidad de ser amado siempre y cuando se adhiera a las leyes, renunciar al incesto y al parricidio principalmente.

Posteriormente, sus reflexiones sobre el tema del narcisismo y su teoría del estadio del espejo se van a modificar profundamente, al afirmar que en la imagen especular, existe un agujero que no permite ver la mirada de quien lo mira; por ende, la mirada del Otro también resultará incompleta al ser este un ser pulsional y en falta, sujeto a los mandamientos externos que la sociedad dictamina sobre él. También el lenguaje esta bajo esta falta al no poder proveer de un significante al otro para que nombre al infans y lo signifique en su totalidad.

Lazo social

Con el surgimiento del psicoanálisis, cuyo gestor e impulsor fue Sigmund Freud; comenzó una nueva era de abordar el síntoma, donde el sujeto encuentra formas de placer y de dolor en las cuales se aloja para tratar de construir su unicidad y en cuya búsqueda, los límites de satisfacción e insatisfacción se tornan nublosos y casi imperceptibles. De esta forma, tenemos, desde síntomas que se manifiestan en reproducciones epilépticas, inhibiciones motrices, parálisis, afonías injustificadas, temores infundados, irrupción de ideas intempestivas absurdas y ambivalentes al pensamiento, hasta llegar a nuevas formas que quizá se tornarían impensables.

La nueva visión del ser humano, de los fenómenos que tienen lugar en su psiquismo y de sus relaciones con la realidad circundante, hizo de esta teoría uno de los acontecimientos culturales más importantes del siglo XIX y XX.

Para el psicoanálisis, el elemento determinante del acto de un sujeto es su biografía inconsciente, especialmente lo acontecido en la infancia. El gestor de sus bases teóricas y técnicas, afirma que el proceder psicoanalítico apunta al descubrimiento del inconsciente por medio de la palabra enunciada por el sujeto que acude a análisis. Por lo tanto, se posibilita una influencia recíproca entre las singularidades que se encuentran en el dispositivo de escucha y palabra.

Este saber, como cualquier descubrimiento novedoso, no escapó a las recriminaciones, a la censura y a la publicidad negativa como efecto de la malintencionada y errónea lectura de sus postulados. Fue de esta manera que desde sus inicios, se halló frente a una desaprobación proveniente tanto de espacios intelectuales como morales.

Revelaciones como las de inconsciente y pulsión sexual como determinantes de la subjetividad, contrarían posturas adaptativas experimentales; entonces resulta molesto para diversos sectores científicos. Freud, siempre brillante y con un deseo inquebrantable expresa:

Dos afirmaciones del psicoanálisis son las que causan mayor extrañeza y atraen sobre él la desaprobación general. Tropezaba una de ellas con un prejuicio intelectual y la otra con un prejuicio estético, todo esto explica el hecho de que la sociedad se niega a aceptar el resultado de las investigaciones psicoanalíticas, declarándolo repulsivo desde el punto de vista estético, condenable desde el punto de vista moral y peligroso en todo aspecto. (Freud, 1916).

Al hablar de la subjetividad como un producto de la relación con la realidad circundante, es posible indagar acerca de las relaciones que se entretienen con el Otro. Esto es posible, gracias al estudio de las producciones de goce presentes en la actualidad, tanto individuales como colectivas.

El tema de la psicología individual y psicología social, es abordado por Freud, para dar a conocer los vínculos que el individuo tiene con el Otro, los cuales están presentes en casi todo su accionar. Las relaciones primordiales del individuo con sus padres, hermanos, sus objetos de amor, estarán presentes el resto de su vida y se constituyen en un punto importante al cual dedica gran parte de su enseñanza, cuando aborda la cuestión de la relación analista-analizante en el dispositivo psicoanalítico.

En su exposición sobre la teoría de las masas, toma como ejemplos al ejército y la iglesia, en los cuales se ilustran perfectamente sus postulados.

En la masa, la peculiaridad no es permitida, pues lo que se persigue es la homogeneidad de los integrantes. El ideal del yo es colocado en la persona externa del líder a quien se le profesa gran respeto, amor incondicional y es objeto de fascinación para los otros, es por eso que dentro de la masa el individuo puede ser capaz de llevar a cabo actos que en otras circunstancias habrían sido descartados de manera rotunda atendiendo a las disposiciones impuestas desde la sociedad.

Para Freud, el amor es lo que va a permitir el mantenimiento de este tipo de estructuras sociales, alegando que la cohesión solo puede depender, de qué tanto la masa le brinde al individuo la ilusión de no estar en falta y de esta manera devolverle su narcisismo previamente perdido para siempre. Debido a que el criterio sobre lo verdadero y lo falso no se puede cuestionar en la

organización, los individuos van a ubicar a la masa en el ideal del yo y de esta manera van a identificar su yo entre sí.

El otro

El otro es uno de los temas más importantes para el psicoanálisis Lacaniano y al igual que muchos de los conceptos abordados por este autor, presenta diferentes interpretaciones a lo largo de su conceptualización.

Si bien es cierto que fue Lacan quien hizo de este concepto uno de los centrales del pensamiento psicoanalítico, se puede rastrear en Freud la utilización de este término, desde una época muy temprana de sus estudios sobre la vida anímica de las personas. El descubrimiento del inconsciente, fue posible gracias a sus estudios sobre la histeria, conjuntamente con su colega Breuer. Al analizar pacientes histéricas, Freud encuentra que la presencia del Otro es fundamental, si se quiere entender el significado de los síntomas. Afirma que en muchos casos las manifestaciones sintomáticas propias de la histeria, son debidas no solo a las vivencias de las personas que las padecen, sino a las de otras personas significativas para ellas y con las cuales pudieron haberse identificado.

El tema de la identificación con el otro, fue analizado en el estudio de los sueños, los cuales, para Freud, hablan profundamente sobre el soñante, por lo que el contenido que pueda parecer extraño o perteneciente a otras personas,

indudablemente albergará material que hace referencia a la subjetividad de quien sueña.

Freud habla de una identificación narcisista del niño que será reemplazada por posteriores identificaciones con figuras primordiales, la figura materna principalmente, que dará lugar a identificaciones exigidas por la cultura. Afirma que la identificación es la primera forma del lazo afectivo; entonces, a lo largo de su vida, el hombre va a identificarse o a desplazar sobre diferentes personas, sentimientos evocados hacia las figuras primordiales.

El Sujeto que acude a análisis, desplaza sobre la persona del analista, sentimientos experimentados hacia sus primeras figuras primordiales, hecho que podría tornarse en una gran dificultad para el tratamiento, al punto de hacerlo fracasar completamente si no se le da el tratamiento simbólico que exige el dispositivo de escucha y palabra. Entendiendo que la demanda de amor que el paciente dirige hacia el terapeuta, es del orden de lo imaginario y persigue el anclaje de los síntomas en la cadena repetitiva carente de simbolización.

Hegel y el otro

El término otro en psicoanálisis fue introducido de manera rigurosa y decisiva por Jacques Lacan, quien lo tomó de la enseñanza de Hegel conocida a través de Alexandre Kojève, quien dictó una serie de conferencias en la década de 1930. Antes de que se desencadenara la segunda guerra mundial.

En la década de 1930, Lacan utiliza el término otro de manera tal que deja entrever que simplemente hace referencia a las otras personas. Posterior a ello se verá enriquecido, gracias a lo aprendido de Kojève, quien era un gran lector de Hegel.

A lo largo de los textos de Lacan, sobre todo sus escritos y los primeros seminarios, se deja ver una profunda y constante referencia a los textos del pensador alemán George Hegel, quien plantea que la diferencia del hombre con otros animales comienza con el trabajo, que es capaz de llevar algo a cabo y de paso lo ubica como un ser histórico.

<<La dialéctica del amo y esclavo es el resultado inevitable del hecho de que el deseo humano, es deseo de reconocimiento>>. (Kojève, 1936, citado por Evans, 1997, p.35). El deseo de reconocimiento, es posible mediante una lucha a muerte entre el sujeto que busca reconocimiento y que impone a otro la idea que tiene de sí mismo.

Entonces, el hombre se constituye mediante un deseo de reconocimiento dirigido al mayor número de hombres para que lo reconozcan como amo. La lucha por puro prestigio, está pactada a muerte, pero también condenada a terminar un paso antes de la muerte, para que sea posible que uno reconozca al otro y acepte sus condiciones. En este punto es posible entrever la dependencia recíproca entre las dos partes.

Para que el reconocimiento se presente, es el esclavo quien renuncia a su deseo, para someterse al deseo que el otro le impone, acepta ser esclavo a fin de conservar su vida, pero al tiempo que acepta servir, el esclavo crea y transforma la naturaleza, por lo cual tiene la posibilidad de crear historia y de un día dejar de ser esclavo.

<<Hegel ve en el esclavo las claves del progreso, ¿qué dirá Lacan al respecto? Dirá que Hegel olvidó una alternativa: la del neurótico obsesivo. Dice así en Función y Campo de la palabra>> (González, 1993, p. 1).

El obsesivo manifiesta en efecto una de las actitudes que Hegel no desarrolló en la dialéctica del amo y el esclavo. El esclavo se ha escabullido ante el riesgo de la muerte donde le fue ofrecida la ocasión de dominio por puro prestigio. Pero puesto que sabe que es mortal, sabe también que el amo desde ese momento puede morir, puede aceptar trabajar para el amo y renunciar al goce mientras tanto; y, en la incertidumbre en que se producirá la muerte, espera...a partir de lo cual vivirá, pero en espera de lo cual se identifica a él pero muerto, y por medio de lo cual él mismo está ya muerto. (Lacan citado por González, 1993)

En la década de 1950 Lacan diferencia a lo que él llama el gran Otro(A) y el pequeño otro(a). Para él, el pequeño otro hace referencia a otro que realmente, no es otro, que puede tratarse del semejante y/o de la imagen especular mencionada en el estadio del espejo. A diferencia de éste, el gran

Otro se refiere a la alteridad y está inscrito en el orden de lo simbólico; por ende el gran Otro se refiere a otro sujeto en su alteridad radical y al orden simbólico, como lugar desde donde el sujeto es llamado a hacer parte de la cadena simbólica de los intercambios. Ese gran Otro es el encargado de dotar de significantes al sujeto que le permitan un posicionamiento subjetivo dentro de la cultura.

El otro materno, en un primer momento es vivido por el niño, como el gran Otro sin tachadura, además, es el encargado de posibilitar la entrada del Otro de la ley, por medio de la enunciación de la metáfora paterna, que hará posible el ingreso del sujeto en la cadena de intercambios que está regida por el gran Otro de los significantes. Así mismo la presencia del tercero marcará límites al deseo de la madre y al deseo del niño.

Discurso en psicoanálisis

El discurso tiene una sola definición, desde una perspectiva psicoanalítica muy resumida, muy sencilla y muy esquemática: el discurso es vínculo social. Simplemente eso. ¿Qué significa? Que alguien habla y se dirige a otro, y ese otro es convocado por el que habla para que dé una respuesta. El otro tiene que hacer una producción que responda a aquel que habla y éste, a su vez es alguien que, por mucho que sepa, no sabe lo que se le escapa de su decir; precisamente porque existe el inconsciente, porque nadie es dueño de una palabra absoluta y plena. (Braunstein, 2009).

En psicoanálisis, el discurso puede ser entendido como la relación específica que el sujeto tiene con los significantes y con el objeto y que va a regular el lazo social. Al hablar de discurso, se está haciendo referencia a la presencia de otro, pues solo es posible que la palabra circule y ejerza su función culturizante, cuando se cuenta con la presencia de un interlocutor.

Entonces el término discurso, hace referencia a unas formas de lazo social, las cuales van a determinar y regular las relaciones intersubjetivas, en tanto que el sujeto va a estar determinado por dichas formas de relación, desde antes de su nacimiento, desde el momento mismo en que es llamado a ocupar un lugar en el discurso de sus padres, lo cual posibilita su carácter socio-cultural.

Lacan menciona cuatro tipos posibles de lazo social, cuatro articulaciones posibles de la red simbólica que regulan las relaciones intersubjetivas. Estos cuatro discursos son el discurso del amo, el discurso de la universidad, el discurso de la histórica y el discurso del analista. Lacan representa cada uno de estos cuatro discursos por un algoritmo; cada algoritmo contiene los cuatro siguientes símbolos algebraicos: S_1 , el significante amo. S_2 , el saber (le savoir). $\$$, el sujeto y a , plus de goce. Lo que distingue entre sí a los cuatro discursos es la posición de estos símbolos en el algoritmo. (Evans, 1997).

En cada uno de los algoritmos, se puede encontrar cuatro posiciones con sus respectivos nombres. Ver figura 2.

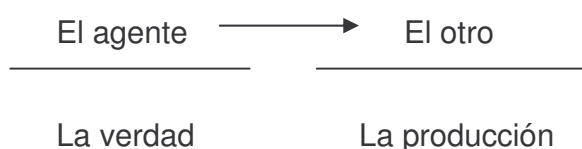


Figura 2. Algoritmo de los discursos.

Los cuatro discursos se diferencian por la ubicación que ocupa cada uno de los símbolos algebraicos en el algoritmo. Conservan el mismo orden, de modo que la sucesión de letras en el algoritmo no se puede alterar, por lo que al realizar un movimiento de un cuarto de vuelta solo es posible obtener cuatro estructuras como resultado.

En todos los discursos, la posición dominante va a ser la del agente y además el algoritmo tiene una flecha que va del agente al lugar denominado el otro. Es decir aquel que habla desde el lugar del agente posee una verdad, pero está separado de ella por una barra, en síntesis, desconoce su verdad discursiva y se dirige al otro para que dé una respuesta a eso que el ignora.

Discurso del amo.

En el algoritmo Lacaniano, podremos señalar que para el discurso del amo, en el lugar del agente se ubicara el significante amo (S1), en el lugar llamado el otro, tendremos al saber (S2), en el lugar de la producción

pondremos al plus de goce y en el lugar de la verdad estará ubicado el Sujeto (\$). Ver figura 3.

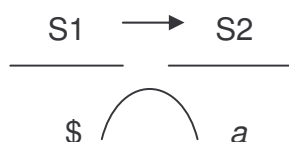


Figura 3. Discurso del amo.

Para el psicoanálisis, el discurso debe ser entendido como una estructura necesaria que excede a la palabra, por ende, hay discurso sin palabra.

Para que se presente la emergencia de un sujeto, es decir, la pertenencia de este a la cadena simbólica mediada por el lenguaje, es necesario que un significante venga a representarlo ante todos los otros significantes.

La inscripción del sujeto en la cultura, implica una renuncia, implica entrar en la dependencia del Otro, por estar en un estado de completo desamparo, en el cual el niño creerá en la omnipotencia de la madre y vivirá la experiencia de la primera satisfacción, capaz de apaciguar el nivel de tensión sentido. De esta manera la característica principal del desamparo del sujeto será su estado de dependencia con relación al deseo del Otro, frente al cual mostrará su fragilidad.

El objeto *a*, vendrá a representar, no el objeto de los intercambios, el de la necesidad, sino un objeto perdido para siempre, efecto del lenguaje, es por

eso que el sujeto (\$) se presenta barrado en el algoritmo del discurso del amo no es posible una relación directa del Sujeto con a , debido a la imposibilidad de acceso al deseo. Entonces, el discurso del amo habla de la constitución del sujeto y sus formas de sujetamiento.

En la formulación de este discurso, el amo es el significante amo (S1), que pone a trabajar al esclavo (S2) para que produzca un excedente o plusvalía(a) de la que el primero puede apropiarse. El significante amo es lo que representa a un sujeto para todos los otros significantes; el discurso del amo es entonces un intento de totalización (por lo cual Lacan vincula ese discurso a la filosofía y la ontología, jugando con la homofonía entre maitre y m`être, S 20, 33). No obstante, este intento siempre fracasa por que el significante amo nunca puede representar al Sujeto completamente; siempre hay algún excedente que escapa a la representación. (Evans, 1997).

Discurso de la universidad.

Al hacer girar los símbolos del discurso del amo un cuarto de vuelta, al contario de las manecillas del reloj, obtenemos la representación del discurso de la universidad, en el cual el lugar del agente, dominante pasara a ser ocupado por el saber (S2), en el lugar del otro se ubicara el plus de goce (a), en el lugar de la verdad tendremos al significante amo (S1) y el sujeto (\$) estará en el lugar de la producción. Ver figura 4.

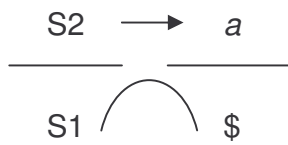


Figura 4. Discurso de la Universidad.

Al igual que las otras formas con las que Lacan designa a cada uno de los discursos, el algoritmo del discurso de la universidad, aparece en el seminario 17 de su enseñanza.

Al colocar al saber (S2) en el lugar del agente, lo que persigue el discurso universitario es el progreso simbólico del saber, busca un saber universal. Desde la posición de agente se dirige a otro objetivado, receptor pasivo de información y por lo tanto agente de la replicación de la palabra vacía.

La clasificación de saberes y prácticas, el establecimiento de saberes generales y saberes especiales, se sostiene, entre otras cosas, en la concepción de una escala progresiva y acumulativa hacia el saber universal del cual recortar una práctica especializada. Esto lleva a un cierto malestar. Por ejemplo: ¿cómo legitimar, desde el establecimiento del saber por parte del orden jurídico y las incumbencias universitarias, una práctica como la del psicoanálisis? Esta pregunta se ha demostrado muy actual.

(Mosca, s.f)

El discurso de la universidad en su pretensión de lo universal, al ubicar al saber en el lugar donde implícitamente se le confiere un gran poder, actúa sobre el objeto con la intención de educarlo mediante el saber que alberga y en el cual se sostiene, para que una vez efectuado esto, sea posible la aparición de un sujeto, fiel al contenido impartido.

Sin embargo, este sujeto (que paradójicamente es a la vez condición y efecto del proceso educativo), nunca será un mero efecto pasivo o réplica <<adaptada>> a los ideales sociales, y por el contrario tendrá siempre un rasgo de particularidad como sujeto, un lado <<no domesticable>> que se hará presente, ya sea como malestar o indisposición (síntomas escolares, p. ej.) o bien como rasgo propio de inventiva o distanciamiento frente al saber del agente —así como también en los diferentes tiempos requeridos por cada sujeto para llevar a cabo el trabajo de adquisición y de apropiación de la cultura. Esta imposibilidad de fabricar un sujeto a imagen y semejanza de los ideales y expectativas sociales representados por el agente de la educación, hace la grandeza y la miseria de la labor del educador, y le impone un límite a las pretensiones de dominio que impregnan muchos discursos pedagógicos, desde aquellos de raigambre tecnocrática, hasta los de sesgo ideologizante y adoctrinador. Y es el sujeto mismo, con su resistencia, sus dificultades y su

enigmática voluntad, el que hace de límite y el que introduce un vacío creador en el discurso pedagógico haciendo de la educación una aventura: (Sanabria, 2007).

Discurso del analista.

Si se toma el discurso anteriormente mencionado (el de la universidad) y se efectúa en su algoritmo un movimiento de un cuarto de vuelta en el sentido contrario de las manijas del reloj, resultará el algoritmo que representa al discurso del analista. Este discurso sitúa en la posición del agente al psicoanalista, la causa de deseo (*a*) por tratarse de un discurso sobre el analista, en la posición de verdad, sitúa al saber inconsciente (S2), en el lugar del otro donde se realiza el trabajo del discurso estará el Sujeto (\$) y en la posición de la producción el significante amo (S1). Ver figura 5.

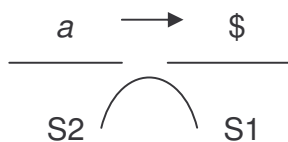


Figura 5. Discurso del analista.

En el discurso universitario, el saber está dado de antemano y se trata de replicarlo para conseguir el objetivo universalizador. En el discurso del analista, el paciente sitúa al psicoanalista en la misma posición de Sujeto supuesto saber, gracias al cual es posible el conocimiento o por lo menos el acercamiento a la verdad por medio de las intervenciones (construcciones,

Interpretaciones) que éste pueda llevar a cabo. Es de esta manera que el discurso del analista se presenta de una manera reaccionaria frente al discurso universitario, reaccionaria en el sentido de proponer que el saber está del lado del analizante, y es él y solo él quien brinda el material que permita el acceso a su deseo. Esta posición, en la cual es colocado el psicoanalista implica una postura ética del mismo, quien debe abstenerse de imponer la primacía de su deseo sobre el del analizante, sino que se compromete a servir de garante y guía en la tarea que tiene el paciente de otorgarle palabra y sentido al síntoma causa de su sufrimiento y posibilitar el conocimiento del deseo.

La situación psicoanalítica podría considerarse como, la petición que el paciente recostado en el discurso y en el diván, dirige a un Otro que supone que sabe, para que le ofrezca la respuesta que él dice desconocer. Ante esta súplica, el psicoanalista debe tomar una posición ética que le impida acceder a la demanda imaginaria que le es formulada, pues, el análisis lo que persigue es la caída del Sujeto supuesto saber.

Es decir, en lugar de confirmarle al sujeto en el final del análisis que verdaderamente el psicoanalista sabía y tenía las claves de su existencia, lo que hay al final del análisis es la caída, la destitución, la obliteración, la anulación del sujeto supuesto saber, y el sujeto reconoce que de lo que sea su destino no hay otro responsable que él mismo y, por lo tanto, él tiene que asumir la responsabilidad por sus actos, sus palabras, sus pensamientos, la

manera de relacionarse con el Otro y dirigirse al Otro. (Braunstein, 2009).

Discurso de la histérica.

El algoritmo del discurso de la histérica, es posible gracias al giro de un cuarto de vuelta del discurso del amo, en el sentido de las manecillas del reloj. Es así que en la posición del agente se ubicara el sujeto dividido (\$), el síntoma, en el lugar del otro se tendrá al significante amo (S1), el saber (S2) en la posición de la producción y el plus de goce que constituye la verdad de este discurso. Ver figura 6.

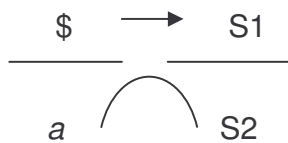


Figura 6. Discurso de la histérica.

Aunque el nombre que designa a este discurso, en psicoanálisis hace también referencia a una estructura clínica, el discurso histérico, se refiere a cierto tipo de lazo social en el cual puede incluirse cualquier sujeto.

Esta forma del discurso marcará todo proceso psicoanalítico, debido a que el analista histérico el discurso del paciente, es decir, <<La cura psicoanalítica involucra la introducción estructural del discurso de la histérica mediante condiciones artificiales>>. (Evans, 1997, p. 74).

En la histeria, es el sujeto el que se muestra en el primer plano, en tanto marcado por el significante hasta en el propio cuerpo, en donde los síntomas hacen oír un discurso reprimido, muestran un cuerpo enfermo de goce, que muestra al otro su división, la falta en la cual se encuentra.

El síntoma del sujeto histérico está ubicado en el lugar dominante del agente, lo que se persigue con esto es mostrar al otro amo, la universalidad de la falta y por ende su impotencia frente a la misma. Entonces la histérica hace un llamado al otro para hacerle una objeción, para decirle lo insuficientes que resultan para ella los objetos de goce ofrecidos por él (el propio cuerpo, el cuerpo del otro), debido al carácter universal de la falta, para poner en su lugar un saber inconsciente, no sabido.

El saber tomado como objeto, la histérica lo atribuye al Otro y lo personifica imaginariamente en una serie de figuras, de las cuales el psicoanalista es el más transparente y el último de estos avatares. La histérica sufre del recuerdo, se manifiesta en su cuerpo, le hace falta un saber que lo supone fuera, en el Otro, de un amo, hacia el cual dirige su demanda en pro de la consecución del mismo.

El amo, S1, toma su pedido al pie de la letra y trata de complacer.

Para ella produce el saber, S2. Sólo que el saber como objeto, el paquete de palabras que a veces abusivamente se llama interpretación, es impotente para curar la falta que es la verdad del discurso de la histérica. Tiene ella razón cuando, al recibir de tal

modo el saber, responde: ¿y de que sirve saber eso tan interesante? entre saber y causa del deseo existe la disyunción, siempre la misma que hay entre lo que el discurso produce y su verdad, la verdad de este discurso, que en el caso de la histérica (histéricas somos todos) es el goce como perdido. (Braunstein, 2001).

De acuerdo a lo anterior, el discurso de la histérica persigue recuperar el goce, por medio de lo que produce el saber, pero la respuesta obtenida condena a su deseo a presentarse eternamente como insatisfecho, debido a que la respuesta obtenida no colma el objeto a que motivó la interrogación, entonces la cadena de preguntas se podría repetir infinitamente en un intento por encontrar algo que de satisfacción plena a la pregunta, lo cual está desde ya condenado al fracaso, porque no es la falta de saber la que posibilita la sucesión de las mismas, sino mas bien, la impotencia del saber la que provoca su discurso.

La inconsistencia del Otro es evidente, sin embargo la histérica, niega que el otro este afectado por las faltas, para que justifique y a la vez sea la causa de su falta, y de esta manera, no renunciar a su deseo de saber. Ofreciéndose ella como objeto que colme la falla, aunque la verdad tiene un quiebre, no se puede decir completamente, porque faltan palabras que la nombren, por el hecho de que el lenguaje es producción cultural y por lo tanto creado y establecido por y para hombres en falta.

Discurso capitalista y discurso del mercado.

Posterior a la teorización sobre los cuatro discursos llevada a cabo por Jacques Lacan entre 1969 y 1970, va a nombrar la existencia de otro discurso que estaría por fuera de la estructura de grupo, contenida en los cuatro anteriormente mencionados. Es así, que plantea la existencia del discurso capitalista. Para su comprensión, es necesario retomar el algoritmo del discurso del amo. Ver figura 2.

Del discurso del amo, se invierten los símbolos algebraicos contenidos en el lugar del agente y en el lugar de la verdad. De esta manera, en el lugar dominante del agente, se ubicara El sujeto (\$), en el lugar de la verdad, aparece el significante amo (S1). El lugar del saber y la producción, no sufrirán modificaciones con referencia al discurso del amo, entonces se ubica S2 y *a* respectivamente. Ver figura 7.

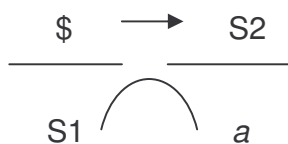


Figura 7. Discurso capitalista.

El significante amo (S1) aparece como representante, como garante de verdad de lo que dice el sujeto transformado en agente, de esta manera la verdad de este sujeto del discurso, es el discurso del amo, el sujeto se dirige al discurso del saber y produce un objeto mercantil.

El Sujeto de este discurso, se dirige al saber de la ciencia para que le provea de objetos, artefactos de satisfacción (plus de goce). Lacan habla de la imposibilidad de los discursos, en el caso del discurso capitalista, la imposibilidad aparece cuando se entiende lo imposible de la satisfacción total para el ser humano por medio de objetos.

La producción en exceso que este discurso mantiene como égida, reduce la demanda de los posibles consumidores al crear primero la oferta, generando carencia en quienes no puede acceder a dichos objetos y en los grandes consumidores, quienes entre mas usan y abusan de los productos, más evidente se les vuelve la imposibilidad de borrar la incompletud, por lo que se hace necesario la utilización de mas objetos que respondan a las necesidades creadas.

La crisis, no del discurso del amo, sino del discurso capitalista, que es el sustituto está abierta. Lacan (1972) afirma que el discurso capitalista es algo locamente astuto, pero destinado a estallar, es después de todo lo más astuto que se ha formulado como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible, porque el discurso capitalista es una pequeña inversión simplemente entre el significante amo S1 y el \$, que es el Sujeto, lo que resulta suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.

Un sexto discurso, el del Mercado.

En este discurso, en el lugar del agente, está el objeto *a* minúscula, este objeto se dirige a un Sujeto (\$), sustentado en una verdad sin palabras que es el discurso de la ciencia (S2), y el lugar de la producción está ocupado por S1.

Ver figura 8.

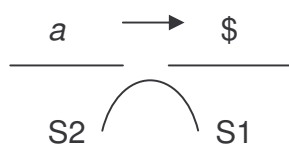


Figura 8. Discurso del mercado.

El discurso de los mercados tiene el mismo algoritmo que el discurso del psicoanálisis, pero no por eso su lectura es similar.

En esta forma de discurso, los objetos hablan, se dirigen a un sujeto-objeto, prometiéndole la felicidad como ganancia y además como única posibilidad, si hace lo que se le ordena de manera imperante. Es también el discurso de la publicidad, de todo aquello que incita al sujeto a obedecer las órdenes que profiere, como requisito para alcanzar la cima del éxito.

Es la época de los servomecanismos, los mecanismos siervos, dispositivos cada vez más pequeños y con un tiempo de utilidad muy corto a fin de ser reemplazados por otro más pequeño y rápidamente mas obsoleto. Apuntan a la aniquilación de la palabra, debido a que crean ilusión de la innecesidad del semejante a la hora de entretejer lazo social.

Este discurso hace que el sujeto responda a los servomecanismos de manera alarmante. Lo cual posibilita el incremento de las psicopatologías posmodernas, día tras día el mercado anuncia la aparición de aparatos cada vez más pequeños y cargados, recargados de múltiples funciones, módulos para hablar e imaginariamente pensar como si un sujeto estuviera en frente, pantallas que evocan orgasmos, despiertan paranoias colectivas o simplemente incitan angustias terribles y violentas, para lo cual también hay una respuesta, un servomecanismo, una cura, una pastilla o sencillamente un mensaje divino que hable de la inminencia del fin y la necesidad de someterse a los dictámenes de esta forma de discurso y renunciar a la autonomía subjetiva.

El agente es nadie, no se deja escuchar, solo deja ver sus aspiraciones en la producción mercantil del mundo globalizado, se dirige hacia el sujeto (\$) ofreciéndole e imponiéndole productos que apuntan a la destrucción de la subjetividad. Aunque el que ocupa el lugar del otro cree en su autonomía, a la hora de tomar decisiones, éstas se han definido con anterioridad.

Están a su alcance miles de objetos producidos masivamente y condenados a ser declarados obsoletos y desechados en un periodo de tiempo muy corto, para ser reemplazados por otros y de esta manera continuar con el ciclo repetitivo del consumo.

Según Braunstein (2004), la producción para el discurso del mercado es la que el sujeto hace de sus significantes amo. Es por eso que el hombre posmoderno, se adhiere a significantes (S1), que lo representen y le hagan

creer en la suplencia del Nombre del Padre. Como la desestructuración de la familia nuclear y el declive de las normas es evidente, se hace necesario buscar múltiples S1, que lo puedan representar, los que tienen que poseer la característica de ser sustituibles por otros, fieles al imperativo mercantil de Gozar.

Los dos discursos.

Tanto el objeto *a* del discurso mercantil, como el del psicoanalista, se ubican en una posición de agentes, dentro del algoritmo lacaniano del discurso, los dos se muestran como nadie, ninguno de los dos quiere nada y su deseo es una incógnita para aquel a quien se dirigen. Además se introduce el discurso de la histérica tanto en el analizante como en el consumidor. En los dos casos, *a* se dirige a un sujeto, prometiéndole que se le tiene la solución para sus males, la cura a sus síntomas, y por lo cual se le exige que pague.

Sin embargo, no se deben confundir los discursos del psicoanalista y mercantil, aunque su escritura algorítmica resulte idéntica. En el lugar del agente, mientras el analista es guiado por un deseo inconsciente, el producto tecnológico, carece del mismo, el analista ha formado su subjetividad en la relación y la diferencia con el otro, el producto adolece de subjetividad. El objeto *a* del discurso psicoanalista, si algo sabe es que no sabe, reconoce que representa a un sujeto supuesto saber (SsS), en cambio el objeto del mercado, ofrece todas las respuestas posibles, dentro de su lógica está presente un

principio de certeza, que no se puede cuestionar. Así mismo el psicoanalista no está dispuesto a satisfacer la demanda del otro.

En el discurso del mercado, la relación es sostenida por la satisfacción de las demandas del sujeto, en tanto que el objeto es susceptible de ser cambiado por otro mucho más eficiente; por el contrario, la relación de transferencia en el análisis, posterga la satisfacción de la demanda, actúa la no satisfacción, pues busca la emergencia del deseo en el sujeto que acude con su palabra, para darle sentido a sus síntomas.

La producción, en los dos casos es de significantes amo (S1). Pero mientras que el sujeto que acude a análisis, lo hace convencido de que este proceso implica un nuevo posicionamiento subjetivo, el objeto no posibilita una modificación subjetiva.

El fracaso del nombre del padre en el discurso mercantil, lleva al sujeto a adherirse a sectas, a líderes de grupos fundamentalistas, a masas de individuos sanguinarios, a marcas de prestigio en donde puedan reconocerse e identificarse con otros individuos. La producción, dentro del discurso psicoanalista, también apunta al significante amo S1, Pero en donde el Sujeto se reconoce en su diferencia absoluta frente al otro, donde no necesita de identificaciones colectivas, esa singularidad que ha descubierto es el producto del atravesamiento del fantasma.

En el lugar de la verdad, dentro del discurso del mercado, está el trabajo simbólico de la ciencia, que hizo posible la existencia del objeto, es la verdad del agente del discurso del mercado que éste desconoce.

Muy distinta es la función del saber cómo verdad del discurso del psicoanalista. Se trata de un saber que no se sabe; es una apuesta al despliegue de un saber por venir, el de lo reprimido en el sentido freudiano y también el de lo imposible de saber, el deseo del Otro que ha decidido la existencia tanto del analista como del analizante. Hablamos de esa piedra fundamental del sujeto que también es freudiana en su origen y que llamamos represión originaria. Hay entonces, en el saber del analista, dos componentes, el de la impotencia, capaz de ser rebasada (aufhebt), y el de la imposibilidad que constituye el límite de todo saber, núcleo de la verdad y del ser, lo real inaccesible al símbolo, imposible de incluir en la cadena significativa. (Braunstein, 2004).

Indigencia

La indigencia, se entiende como la incapacidad que tiene una persona de cubrir una canasta de alimentos, que le permita satisfacer unas mínimas necesidades y posibilitar el buen funcionamiento del organismo.

Más allá de reducir al ser humano a números, que no dan cuenta de su profunda situación de malestar, es importante conocer el posicionamiento

subjetivo que este tiene frente al fenómeno, pues no todos van a responder de una misma forma a esta situación, ni los indigentes ni el Otro que lo excluye de los intercambios, en un afán por taponar una posibilidad siniestra que le habla de que el indigente, puede ser él, en la medida en que es actor y responsable de lo que sucede en la sociedad a la cual pertenece.

Entonces, la indigencia habla de un posicionamiento subjetivo de quien está en estas condiciones de exclusión, pero al mismo tiempo, de una responsabilidad del Otro, del gran Otro de la cultura que no brinda un significante que impida esta situación. En este punto, se hace necesario mencionar las responsabilidades del Estado en el crecimiento crítico de situaciones límite de la condición humana, con las que nos encontramos en todo momento y en todo lugar y que cada vez, en mayor medida, sumergen a lo humano a la calidad de objetos de desecho.

Cuando hablamos del desechable, es evidente que éste es el objeto *umheimlich*, el objeto absolutamente familiar y aparentemente neutro que representa una persona de la cotidianidad, pero viene a ocupar un lugar muy especial en la red simbólica, en la medida en que se ubica como objeto mismo del goce voraz del capitalismo. Lo que resulta horrible en todo esto, es el momento en que, caído el velo, llegamos a descubrirnos mirados por él, objeto, qué nos señala de que se trata en este goce de los objetos multiforme de libre mercado: se nos viene a

enrostrar que el goce de esos objetos tiene que pasar irremediabilmente por el goce del partenaire, y al mismo tiempo en que somos mirados por ese objeto, nos descubrimos objetos. De esta operación hay un resto, pues no puede realizarse sin producir un desecho que en alguna parte se acumula, que no es digerible ni por la naturaleza ni por la cultura. Resto que, en lo real, nos devuelve y nos deja frente a la cosa, pero esta vez, esa Cosa, como lugar vacío, aparece ocupada por un objeto. El desechable, él mismo, se ubica en el lugar de resto, para no ser usado. Es su manera de responder a la lógica del intercambio no permitiendo que se goce de él y enrostrando al mismo tiempo a cada cual lo horrible de ese resto que no acaba de caer, que no es reciclable. (Sanmiguel 2003, p.22).

Pero, al mismo tiempo que el Otro se niega a aceptar y le rehúye a la presencia de estos indeseables en las calles de nuestras ciudades, esconde una satisfacción, la satisfacción de saber que no es él quien ocupa la posición del indigente, de sentirse a salvo, de ubicar ingenuamente esto siniestro fuera de sus posibilidades, para sentirse protegido frente a la posibilidad de irrupción mortal del goce.

Al hablar de posicionamiento subjetivo, la indigencia no puede pensarse en términos de carencia de vivienda, escasez de alimento, falta de una actividad económica, sino que nos remite a la imposibilidad del intercambio

simbólico, en donde la palabra no es una posibilidad en la cual el sujeto se apoye para nombrar su dolor y la posibilidad de suspensión del mismo, al alejarse de la cadena repetitiva del síntoma.

Además, la palabra es lo que nos permite a los seres humanos hacer lazo social, por ello, nos libera de goce. Algo que no pasa con el indigente, posiblemente.

Exclusión social

Al hablar de exclusión social, se debe tener en cuenta los aspectos políticos, económicos y sociales presentes al momento de estudiar este fenómeno. La sociedad mercantil actual, exige de los individuos que la componen, ciertas características, que los hagan competentes, productivos y consumidores. La competitividad es de naturaleza excluyente, es por eso que niños, ancianos, mendigos, inmigrantes, indígenas, minusválidos deficientes se convierten en excluidos.

Para acercarse, al conocimiento del tema de la exclusión social, se hace necesario indagar algunos conceptos que siempre van de la mano con el tema de que se trata. Es así que el adjetivo pobre, hace referencia, a que no tiene lo que necesita para vivir o desarrollarse o tiene muy poco. El marginado es el que está al margen de algo, por voluntad propia y/o circunstancias ajenas a él.

Excluido es quedar fuera de... una persona, un colectivo, un sector, un territorio, está excluido si no pertenece a... no se

beneficia de un sistema o espacio social, político, cultural, económico, al no tener acceso al objeto propio que lo constituye: relaciones, participación en las decisiones, en la creación de bienes y servicios por la cultura y la economía etc. (Bel, 2002).

La Exclusión social, debe ser entendida como algo que va más allá de las cifras de pobreza y desigualdades en la pirámide social, como la posibilidad que tienen los individuos o no de desempeñar un rol simbólico dentro de la sociedad. Es decir, la exclusión social diferencia entre quienes participan y se benefician de la sociedad y aquellos que son excluidos o ignorados de la dinámica social.

La Exclusión a la que nos referimos es fruto del Sistema. Tradicionalmente se ha identificado con la pobreza severa y cronificada, pero reducida al ámbito económico. Hoy este concepto se amplía y se convierte en el paradigma a partir del cual, nuestra sociedad toma conciencia de sí misma y de sus disfunciones. (Bel, 2002).

El proceso de globalización, ha infundido en los seres humanos, la idea de una sociedad, donde todo sucede conforme estaba previsto, de esta manera, la información, una de las banderas de esta forma de pensamiento, se utiliza para justificar las acciones emprendidas en pro de concentrar el dominio económico, político y social en unas pocas manos.

Son las estructuras o nexos de poder: financieros, económicos, políticos, etc. los que configuran nuestro entorno excluyente y excluido, que adquiere distintas formas y actúan de espejos trasmitiéndonos imágenes diversas, presentes en nuestra realidad inmediata y lejana. La Exclusión es una cualidad del sistema, y por tanto, una cuestión social, enraizada en la estructura y dinámica social general. Los contextos sociales aparecen en gran medida disgregados, fragmentados, atomizados, de modo que fragilizan las solidaridades de proximidad. Hay personas que se han visto descolgadas tanto de sus redes naturales como de los mecanismos de protección general y se ven cada vez más desprovistas y vulnerables...existen situaciones personales: ausencia de afecto y amor, falta de comunicación, ausencia de expectativas que debilitan y erosionan los dinamismos vitales: afectividad, confianza, identidad, reciprocidad. (Bel, 2002). .

Al hablar de exclusión social, se supone que hay un espacio delimitado dentro del cual, es rechazada cierta población. De esta manera, el indigente es marginado de los espacios de palabra, propios del intercambio simbólico. Si bien es cierto que es imposible una marginalidad total, una ausencia total de palabra, la que opera en este caso, para estas personas, es un tipo de palabra que en psicoanálisis se conoce como palabra vacía, la cual imposibilita que el

sujeto nombre el sufrimiento de manera tal que pueda conseguir la interrupción del mismo.

Catástrofes sociales

La palabra catástrofe, remonta sus orígenes al latín *càstrophā*, que a su vez procede de un vocablo griego que significa destruir o abatir. El término hace referencia a la unión de fuerzas destructivas, contenidas en un suceso que altera gravemente el normal desarrollo de las cosas.

De acuerdo a sus características, este acontecimiento terrible, puede clasificarse de dos maneras. Entonces pueden ser naturales como un terremoto, o un tsunami; y de orden social, como una guerra.

Las catástrofes llamadas naturales, son aquellas que se deben a comportamientos propios de la naturaleza. En contraposición a estas, las de índole social, tienen la particularidad de que consideran al hombre como responsable de su advenimiento. Cabe mencionar que los avances tecnológicos, han demostrado que incluso en algunas de las llamadas catástrofes naturales, es posible determinar la participación del hombre. En este orden de ideas y de acuerdo a lo planteado con relación a los discursos imperantes en la posmodernidad, es posible plantear el tema de la muerte en los sujetos, donde cada uno de ellos es participe, de alguna manera, de su advenimiento.

En sociedades como la colombiana, hoy día, asistimos a un espectáculo agenciado por los discursos imperantes, de los cuales el gobierno es uno de sus representantes, que apuntan a la abolición de las diferencias con un fin represivo de dominio. Es en esta lógica social que aparecen manifestaciones sintomáticas que buscan lugares, oídos, palabras, desde donde se les pueda dar un sentido que contribuya al rescate de lo subjetivo.

Colombia, donde la presencia militar, de grupos al margen de la ley, narcotráfico y delincuencia común forma parte de la cotidianeidad. <<La gravedad de las situaciones expuestas, su casi seguro incremento y la variedad de problemas que implican, constituyen un desafío ineludible para los profesionales del campo de la salud mental que urge enfrentar>> (Benyakar, 2006, p.35).

En las catástrofes sociales, se hace evidente la lucha para la destrucción del otro, sea mediante guerras bélicas o por la indiferencia, negligencia de personas que, teniendo la posibilidad de ofrecer un tratamiento en pro de la preservación de la salud psíquica de los sujetos, opta por la aplicación de cuidados paliativos que en muy poco o nada contribuyen al tratamiento de la situación. Las mayoría de las veces, son los gobernantes, los responsables de la agudización de este tipo de eventos; pues, están más interesados en el establecimiento de normas y políticas que garanticen su estancia en el poder, que en escuchar el sufrimiento de los pueblos.

En psicoanálisis, se asume una posición crítica frente a las disciplinas tradicionales, llamadas a tratar el sufrimiento de las personas. En este sentido, es importante señalar la incompletud y el carácter reduccionista de manuales de tratamiento psicológico como el DSM IV, en donde se hace una abolición marcada del padecer como subjetivo, al considerar clasificaciones idénticas para diferentes sujetos.

Slavoj zizek (2000) plantea que hoy en día, cada vez más, el aparato cultural económico mismo, para reproducirse en las condiciones de competitividad del mercado, no sólo precisa tolerar, sino directamente generar efectos y productos de choque cada vez más fuertes. Efectos y productos que se refieren a un atentado contra la libertad, la libertad subjetiva que se supone debe y tiene que defender cada uno de los sujetos, pero que, por otro lado, se nos muestra como una posibilidad marcada de influencias socio-políticas, que persiguen infundir en los seres humanos el carácter de objetos, y por lo tanto desechables y reemplazables, en la medida en que se produzcan unos nuevos que respondan a los requerimientos del estado.

El concepto de muerte

Para la ciencia biológica, la muerte podría ser considerada como la extinción del proceso homeostático que determina el fin de la vida. En el pensamiento psicoanalítico, esto se complejiza porque tiene que ver con la subjetividad. Además, hay que tener en cuenta que la muerte es lo que hace

posible la organización cultural, en tanto establecimiento de un pacto sobre el cadáver del padre de la horda primitiva.

La muerte simbólica del padre de la horda primitiva, cuya inscripción como culpabilidad inconsciente es el sustento sobre el que la Ley, es posible para los seres parlantes. Este padre muerto se vuelve más poderoso que en vida, por efecto de la obediencia que es capaz de generar en sus hijos, obediencia que se debe a la culpa y a la deuda que despierta esta figura.

Lo singular de la muerte, no solo está dado en que cada súbdito del lenguaje es mortal, además es importante señalar el hecho de que la forma de la muerte va a ser única para cada sujeto.

La muerte de un ser querido, pero sobre todo las desapariciones y las catástrofes sociales, evocan en el ser humano la idea de la finitud, terrible en sí mismo, si la pensamos como lo desconocido, como la otredad radical, el mundo gobernado por Hades y en el cual Hipnos tiene un poco de participación.

Lo que aqueja al hombre posmoderno, no es la muerte del organismo, la muerte en lo real del cuerpo. Es más dolorosa y peligrosa la muerte de las palabras que los discursos imperantes promueven en su intento de reducir lo humano a una posición de consumidores pasivos.

El hombre posmoderno se enfrenta a la muerte de la palabra, de los intercambios, a la muerte del lazo social que sume a los sujetos en estados de depresión y angustia tan graves que, muchas veces lo que conocemos son sus

efectos, los cuales la mayoría de las ocasiones son clasificados estadísticamente como suicidios, asesinatos, guerras, y todas las formas de violencia individual y colectiva que se conocen. Aunque en este punto es importante aclarar que, pareciera que plantear la diferencia entre lo individual y lo colectivo carece de sentido, debido a la influencia reciproca de los mismos.

Vida y muerte en Freud

La madre como primer contacto del niño con el mundo, con su continuo movimiento entre el todo de los cuidados de amor y la nada terrorífica de sus momentos de ausencia, es quien siembra la idea de la vida y de la muerte.

La ausencia de la madre es vivida por el niño como una gran pérdida, y amenaza los sentimientos placenteros que esta figura pueda despertar en el recién nacido. Entonces hay una pérdida de placer cuando esta se ausenta, y es necesario restituir aquello que es placentero para el niño. Es en este punto que el análisis del juego, durante las primeras etapas de la vida, permite develar el sentido económico de éste, en tanto se convierte en un medio de restitución del placer amenazado por el distanciamiento de la madre.

El desarrollo intelectual del niño en modo alguno era precoz; al año y medio, pronunciaba apenas unas pocas palabras inteligibles y disponía, además, de varios sonidos significativos, comprendidos por quienes lo rodeaban. Pero tenía una buena relación con sus padres y con la única muchacha de servicio, y le

elogiaban su carácter 'juicioso'. No molestaba a sus padres durante la noche, obedecía escrupulosamente las prohibiciones de tocar determinados objetos y de ir a ciertos lugares, y, sobre todo, no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas; esto último a pesar de que sentía gran ternura por ella, quien no sólo lo había amamantado por sí misma, sino que lo había cuidado y criado sin ayuda ajena. Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado 'o-o-ci-o', que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba 'fort' (se fue). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que 'se iban'. Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo 'o-o-o-o', y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la

cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso 'Da' (acá está). Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver. (Freud, 1994).

En 1920, Freud plantea la pulsión de muerte a partir de fenómenos observables como la compulsión a la repetición que apunta a la extinción del sujeto, la persistencia del dolor y el sufrimiento en todas sus manifestaciones sintomáticas y el deseo del hombre por vivir en el malestar, lo cual se deduce de las reacciones negativas que llevan a la interrupción de los procesos psicoterapéuticos psicoanalíticos.

La vida y la muerte residen en el mismo lado del corazón humano, y sus interacciones serán las encargadas de regir el destino del mundo, en este sentido el objetivo último de la vida es el de alcanzar algún día su propia extinción. Incluso Freud, en una entrevista concedida al periodista George Sylvester Viereck, <<afirmara que el impulso de vida o el impulso de muerte habitan lado a lado dentro de nosotros. La muerte es la compañera del Amor>> (Viereck, 1957, p.3). Incluso llegara a considerar toda muerte como un suicidio disfrazado, debido las influencias culturales que hacen del mismo un acto reprochable desde todo puto de vista.

La guerra y la muerte parecen ser complementarios, pues resulta difícil pensar la una sin la otra. La muerte, también trae con sigo otro concepto, el concepto de inmortalidad, que al parecer reside en el alma de los niños durante las primeras etapas de vida, antes de que la comunidad humana intervenga

estableciendo los límites propios de ella. De esto se deduce que en el inconsciente, cada sujeto este convencido de su inmortalidad.

La actitud de los sujetos hacia la muerte, muestra que se la intenta tener lo más alejado posible de sí, razón por la cual es mejor pensarla en relación al otro y relegar la muerte propia. Pero no por eso quedara fuera del alcance de los sujetos, y cuando se manifiesta mediante el fallecimiento de una persona cercana a los afectos, ocasiona gran desconsuelo y contradicción en quien vivencia esa perdida, un desinterés por el mundo de las personas y las cosas a su alrededor, por el hecho de que la energía psíquica que se ha investido en el difunto, tiene que retornar al yo para posteriormente dirigirse sobre otros objetos.

La muerte es subjetiva y tiene la particularidad de que solo sucede una vez, pero en el ámbito de las producciones culturales, existe la posibilidad de múltiple muertes, se muere al identificarse con un héroe del mismo modo que cuando se descubre perdida una pintura de un gran maestro desaparecido.

Finalmente, se hace necesario recordar que sobre el cadáver del padre de la horda primitiva, surgieron los primeros contratos entre los hombres, fundamentados en el mandamiento de abstenerse de matar. Esas leyes convenidas entre mortales, sufren hoy día la amenaza y el hecho de la vulneración total, agenciadas por el discurso científico al servicio de las luchas individuales y sociales, que cada vez perfecciona las maquinarias para reducir al mínimo la posibilidad de fracaso en el intento de matar al Otro.

Muerte en el lenguaje

El tema de las psicosis, una de las temáticas a la que los psicoanalistas le rehuían, llegando incluso a pensar en el fracaso del tratamiento psicoanalítico en el tratamiento de pacientes con este tipo de estructura, convoca a Lacan a reflexionar sobre los alcances del psicoanálisis en el tratamiento de estas patologías.

Siempre trazara una relación entre la psicosis y el lenguaje, si se quiere entender los fenómenos psicóticos y profundizar en el tratamiento de los mismos. La palabra es entendida como el intercambio simbólico por excelencia que convoca una relación entre dos sujetos, es decir alguien habla, esperando una respuesta desde otro lugar que hace que dichos parlantes se transformen en Otros gracias a ese acto.

El lenguaje va a ser el mediador de la inscripción del sujeto en la cultura y sus intercambios, es decir permite el reconocimiento entre los sujetos. Durante las primeras etapas del desarrollo psicosexual, el niño experimentara la experiencia de la primera tetada, perdida para siempre, de la misma forma que el contacto con el Otro. La necesidad, que convoca la presencia del otro, será reemplazada por algo del orden de lo pulsional, la demanda que en ultimas es de amor y que el niño dirige a su madre, esta la interpretara y le pondrá palabras.

Se ha dicho que la demanda, es demanda de amor y que ello viabiliza la entrada del niño en la lógica de la vida social. Cuando esa demanda no aparece y el niño se queda en el plano de la necesidad, la clínica psicoanalítica muestra que los significantes fracasaron en la organización del cuerpo.

El mundo de las cosas, es otorgado desde afuera, desde el Otro que dice; esto es..., tú eres..., y como el dicho después deviene en hecho, esa es la única forma de que el sujeto escape de la psicosis, y se posicione como sujeto de deseo, que es el deseo del Otro.

En la psicosis, hay un fracaso del gran Otro de los significantes, el lenguaje negó la entrada del sujeto en la matriz organizativa que se llama cultura, por lo tanto, el significante Nombre-del-Padre, encargado de organizar los goces, falla y como un intento imaginario de sustitución de ese significante se estructura el fenómeno delirante.

De acuerdo a esto, el psicótico asiste a una muerte en lenguaje, pues su palabra esta por fuera de los contratos con el Otro, y la soledad es la gran posibilidad de su existencia. Pero como la palabra siempre es pregunta, la función del analista es la escucha ética, con el objetivo de rastrear y posibilitar la emergencia del deseo y el reposicionamiento subjetivo.

Marco conceptual

Agresividad

Lacan traza una distinción entre la agresividad y la agresión: << esta última se refiere solo a los actos violentos, mientras que la primera es solo una relación fundamental que no solo subyace tales actos sino también muchos otros fenómenos>> (Evans, 1997, p.32).

Lacan (citado por Evans, 1997) ubica a la agresividad en la relación dual entre el yo y el semejante. En el estadio del espejo el infante ve su reflejo en el espejo como una totalidad, en contraste con la falta de coordinación del cuerpo real.; <<este contraste es experimentado como una tensión agresiva entre la imagen especular y el cuerpo real, puesto que la completud de la imagen parece amenazar al cuerpo con la desintegración y fragmentación>> (p.32)

La identificación consiguiente con la imagen especular implica, una relación ambivalente con el semejante; que involucra erotismo y agresión. <<Esta agresión erótica subsiste como una ambivalencia fundamental que subyace en todas las formas futuras de identificación y constituye una característica esencial del narcisismo. De modo que el narcisismo puede pasar fácilmente del auto-amor extremo al polo opuesto de la agresión suicida narcisista>> (Evans, 1997, p.32). Lacan también relaciona la agresividad con el concepto Hegeliano de lucha a muerte como fase de la dialéctica del amo y el esclavo.

Alienación

<<Para Lacan, la alienación no es un accidente que le sobreviene al sujeto, y que puede ser trascendido, sino un rasgo constitutivo esencial. El sujeto padece una escisión fundamental, está alienado de sí mismo, no tiene manera de huir de esta división, no hay ninguna posibilidad de completud o síntesis>>. (Evans, 1997, p. 34).

Amo

Según Kojève la dialéctica del amo y el esclavo es el resultado inevitable del hecho de que el deseo humano es deseo de reconocimiento. Para lograr este, el sujeto debe imponer a un otro la idea que él tiene de sí mismo. Pero, puesto que este otro también desea reconocimiento tiene que hacer lo mismo y por lo tanto el sujeto se ve obligado a entrar en lucha contra él. Es una lucha a muerte debido a que solo arriesgando la vida por la única razón del reconocimiento se puede demostrar que se es verdaderamente humano. Sin embargo esta lucha debe concluir antes de la muerte de uno de los combatientes, porque el reconocimiento solo puede ser otorgado por un ser vivo.

Así, se terminará cuando uno de los dos renuncia al deseo de reconocimiento y se rinde al otro; el conquistado reconoce al victorioso como su Amo y se convierte en su esclavo. La sociedad humana solo es posible porque

algunos seres humanos aceptan ser esclavos en lugar de luchar hasta la muerte. Una comunidad de amos sería imposible.

Angustia

La angustia fue señalada por Freud, desde sus primeros escritos, hace referencia a un afecto de displacer más o menos intenso que se manifiesta en lugar de un sentimiento inconsciente en el sujeto a la espera de algo que no puede nombrar. La angustia se traduce en sensaciones físicas y frecuentemente está acompañada de un intenso dolor psíquico. Un afecto que no miente.

Cadena significativa

En 1957 Lacan introduce la expresión 'cadena significativa' para referirse a una serie de significantes vinculados entre sí, una cadena significativa nunca puede estar completa, puesto que siempre es posible añadir a ella otro significante, ad infinitum, de un modo que expresa la naturaleza eterna del deseo; por esta razón, el deseo es metonímico. La cadena es siempre metonímica en la producción de sentido; la significación no está presente en ningún punto de esa cadena, si no que el sentido 'insiste' en el movimiento de un significante a otro. (Evans, 1997).

Ciencia

<<Tanto Freud como Lacan utilizan el término ciencia en singular, suponiendo implícitamente que existe un tipo específico unificado homogéneo del discurso que puede llamarse científico. La ciencia trata de monopolizar la verdad como propiedad exclusiva>> (Evans, 1997, p.49).

Comunicación

Cuando el analizante le habla al analista, esta también dirigiéndose un mensaje a sí mismo, pero no tiene conciencia de esto. La tarea del analista consiste en hacer posible que el analizante oiga el mensaje que está dirigiéndose inconscientemente a sí mismo; al interpretar las palabras del analizante, el analista permite que el mensaje de este último vuelva a él en su dimensión verdadera, inconsciente. De allí que Lacan defina la comunicación analítica como el acto mediante el cual 'el emisor recibe su propio mensaje del receptor en forma invertida'. (Evans, 1997).

Cuerpo

Lacan trata de la constitución de la imagen del cuerpo en tanto totalidad y del nacimiento correlativo del yo (moi). La imagen del cuerpo se edifica a partir de la imagen que le reenvía el espejo del Otro. La imagen del Otro e imagen de sí en la mirada del Otro, principalmente la [madre](#).

Desamparo

El concepto desamparo, hace referencia a la incapacidad del recién nacido de satisfacer sus necesidades, de manera autónoma. Por esta razón, la satisfacción de las mismas dependerá de otro, generalmente la madre, que es considerado omnipotente por el niño.

Deseo

Lacan sostiene que el deseo es la 'esencia del hombre', el deseo es el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. No obstante cuando habla de deseo no se refiere a cualquier clase de deseo, siempre al deseo inconsciente. Esto no se debe a que considere que el deseo consciente carece de importancia, sino sencillamente a que es el deseo inconsciente el que constituye el interés central del psicoanálisis.

Dialéctica

El término 'dialéctica' se originó en la antigüedad griega; para los griegos designaba (entre otras cosas) un procedimiento discursivo en el cual se interroga al oponente en un debate de un modo tal que se sacan a la luz las contradicciones de su discurso. (Evans, 1997).

Lacan dice que 'el psicoanálisis es una experiencia dialéctica' puesto que el analista tiene que comprometer al analizante en

una 'operación dialéctica'. Solo por medio de 'un proceso dialéctico incesante' puede el analista subvertir las discapacitantes ilusiones de permanencia y estabilidad del yo, de la misma manera que los diálogos Socráticos. (Evans, 1997).

Discurso

El termino discurso lo emplea Lacan para subrayar la naturaleza trasindividual del lenguaje, puesto que la palabra siempre implica a otro sujeto, un interlocutor.

<<En 1969 Lacan comienza a emplear el término 'discurso' de un modo ligeramente distinto, aunque sigue subrayando la intersubjetividad>>. En adelante el término se refiere a un lazo social basado en el lenguaje. (Evans, 1997, p.73).

Estadio del espejo

El concepto Lacaniano del estadio del espejo representa un momento fundamental para la asunción de la subjetividad por parte del infans.

El estadio del espejo es un fenómeno al cual se le asigna un valor doble. En primer lugar, tiene un valor histórico pues señala un momento decisivo del desarrollo mental del niño. En segundo lugar, tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo. (Lacan, 1951 citado por Evans, 1997, p.82).

El estadio del espejo describe la formación del yo a través del proceso de la identificación: el yo es el resultado de identificarse con la propia imagen especular. La clave de este fenómeno está en el carácter prematuro de la cría humana: a los seis meses, el bebé carece todavía de coordinación. No obstante, su sistema visual está relativamente avanzado, lo que significa que puede reconocerse en el espejo antes de haber alcanzado el control de sus movimientos corporales. La criatura ve su imagen como un todo, y la síntesis de esta imagen genera una sensación de contraste con la falta de coordinación del cuerpo, que es experimentado como cuerpo fragmentado; este contraste es primero sentido por el infante como una rivalidad con su propia imagen. (Evans, 1997).

Falo

Este concepto hace referencia a una representación simbólica del órgano genital masculino, por tanto aparece en el lugar de la falta del significante en el Otro, no es ningún significante ordinario, sino la presencia real del deseo en sí, el falo es el significante del Deseo.

Falta

<<En la obra de Lacan, el término 'falta' siempre está relacionado con el deseo. Es una falta que causa el surgimiento del deseo. Sin embargo, la

naturaleza precisa de lo que falta varía en el curso de su enseñanza. >> (Evans 1997, p.89).

<<La falta designa primero y principalmente una falta de ser. Lo que se desea es el ser mismo>>. (Evans 1997, p.89).

<<El deseo es una relación del ser con la falta. La falta es la falta de ser, propiamente hablando. No es la falta de esto o aquello si no la falta de ser por lo cual el ser existe>> (Lacan, 1955, citado por Evans, 1997).

Goce

<<Lacan usa el término para referirse al goce de un objeto sexual y a los placeres de la masturbación>>. (Evans, 1997).

Solo en 1960 desarrolló Lacan su oposición clásica entre el goce y el placer, una oposición que alude a la distinción Hegeliana/Kojeveana entre *genuss* (goce) y *lust* (placer). El principio del placer funciona como un límite al goce; es una ley que le ordena al sujeto 'gozar lo menos posible', al mismo tiempo, el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir 'más allá del principio de placer'. No obstante, el resultado de transgredir el principio de placer no es más placer sino dolor, puesto que el sujeto solo puede soportar una cierta cantidad de placer. (Lacan, 1960 citado por Evans, 1997).

Habitante de la calle

Este concepto hace referencia a los sujetos que de manera permanente carecen de medios para satisfacer necesidades básicas, son personas que no tienen acceso a bienes, recursos y valores de la sociedad, es decir carecen de los bienes básicos de alimentación, salud, educación, vivienda y trabajo.

Pero a la vez también nos muestra la fuerza de la resistencia ante las inclemencias de las condiciones de supervivencia, nos recuerda lo más instintivo de un cuerpo y de las emociones que no se enmascaran tras la cultura y se muestran sin mediaciones. (Correa, 2007).

Habitantes en la calle

Los habitantes en la calle son aquellos sujetos que teniendo las posibilidades de satisfacer sus necesidades esenciales, recurren a la calle como su hogar.

Inconsciente

Lacan emplea el término inconsciente principalmente es su forma adjetiva, lo cual hace que sus primeras obras les resulten particularmente extrañas a quienes están más familiarizados con los escritos de Freud, señala que no se trata meramente de lo opuesto a la conciencia ni puede ser solamente equiparado a 'lo

que es reprimido', pues fue así como muchos seguidores de Freud lo mal interpretaron. Sostiene entonces que no es primordial ni instintual, sino primariamente lingüístico. (Evans, 1997)

Intersubjetividad

Lacan empieza a analizar en detalle la función de la palabra en psicoanálisis, precisa que la palabra es esencialmente un proceso intersubjetivo: <<'la alocución del sujeto supone un locutor' y por lo tanto 'el interlocutor está contenido en ella como intersubjetividad'>> (Evans, 1997, p. 115). De este modo, el término 'intersubjetividad' tiene un valor positivo, puesto que llama la atención sobre la importancia del lenguaje en psicoanálisis y hace hincapié en el hecho de que el inconsciente es transindividual.

En 1960 el término adquiere una connotación negativa, al ser asociado no con la palabra como tal, sino con las nociones de reciprocidad y simetría que caracterizan la relación dual; es asociado con lo imaginario, no con lo simbólico.

<<El psicoanálisis ya no es concebido en términos de intersubjetividad; por cierto, la experiencia de la transferencia es precisamente lo que socava la noción de la intersubjetividad>>. (Evans, 1997, p.115)

Lenguaje

El lenguaje es visto como un elemento mediador que le permite al sujeto obtener el reconocimiento del otro, trasciende la función de la comunicación y la

información, es una apelación a un interlocutor que tiene una función connotativa por encima de la referencial. Por medio del lenguaje, el sujeto entra en la cadena simbólica de los intercambios sociales.

Libido

Freud tenía un concepto cuantitativo (o 'económico') de la libido: era una energía que podía aumentar o decrecer, y ser desplazada. El insistía en la naturaleza sexual de esta energía, y a lo largo, de toda su obra mantuvo un dualismo en el cual la libido aparecía opuesta a otra forma de energía (no sexual). Jung cuestionó este dualismo, postulando una única forma de energía vital, de carácter neutro, y propuso que esa energía se denominara 'Libido'. (Evans, 1997).

<<Lacan rechaza el monismo de Jung y reafirma el dualismo freudiano. Sostiene, como Freud, que la libido es exclusivamente sexual>>. (Evans, 1997, p.120).

De la misma forma, Lacan defenderá el carácter exclusivamente masculino de la libido. En 1950 la ubica en el orden imaginario, es decir que la libido y el yo estarán del mismo lado. Por lo tanto el narcisismo será libidinal.

Sin embargo, desde 1964 en adelante Lacan pasa a articular más la libido con lo real. Pero en general no emplea ni de cerca la palabra 'Libido' con tanta frecuencia como Freud, y prefiere

reconceptualizar la energía sexual en términos de goce. (Evans, 1997).

Muerte

Desde el punto de vista genérico, la muerte es la finalización de las actividades vitales de un organismo. Pero más allá de las definiciones biológicas y químicas, la muerte siempre será un enigma para cada sujeto.

Modelo óptico

<<Lacan utiliza este modelo para ilustrar diversos puntos. Los más importantes son el rol estructurante del orden simbólico y la función del ideal del yo>> (Evans, 1997, p.131).

El modelo óptico ilustra el modo en que la posición del sujeto en el orden simbólico (representada por el ángulo del espejo plano) determina la manera en que lo imaginario se articula con lo real. 'mi posición en lo imaginario...sólo es concebible en la medida en que uno encuentra una guía más allá de lo imaginario, en el nivel del plano simbólico'. De modo que el modelo óptico ilustra la importancia primordial del orden simbólico en la estructuración de lo imaginario. La acción de la cura psicoanalítica puede compararse con la rotación de un espejo plano, que modifica la posición del sujeto en lo simbólico. (Evans, 1997).

El modelo óptico ilustra también la función del yo ideal, representado en el diagrama con la imagen real, en oposición al ideal del yo, que es la vía simbólica que gobierna el ángulo del espejo y por lo tanto la posición del sujeto. (Evans, 1997).

Narcisismo

Freud utiliza el término en 1910 en su obra introducción al narcisismo, dónde lo define como la investidura de la libido sobre el propio yo, oponiéndolo al amor objetal, en el cual la libido recae sobre los objetos. Lacan lo desarrolla basándose en el mito de Narciso, del cual toma su nombre. Define el narcisismo como la atracción erótica suscitada por la imagen especular, la cual tiende a la identificación primaria que da forma al yo en la fase del espejo. Así como la imagen de la gestalt del espejo tiene un carácter erótico, también tiene un carácter agresivo, la cual puede llevar al sujeto a la autodestrucción. La relación narcisista constituye la dimensión imaginaria de las relaciones humanas.

Necesidad

La necesidad puede ser entendida como una tensión intermitente dada por carencias puramente orgánicas, tensión que se reduce totalmente por la acción específica que le corresponde (por ejemplo si la necesidad es el hambre, su acción específica es comer). Hace referencia a la naturaleza orgánica del hombre.

Nombre-del-Padre

La expresión Nombre-del-Padre, en la obra de Lacan, aparece en la década del 50, como la figura que establece el tabú del incesto en el complejo de Edipo en su papel prohibitivo. Más adelante lo va a definir como el significante primordial en el universo simbólico de un sujeto, el cual es responsable de que el proceso de significación proceda normalmente.

Otro/otro

El pequeño otro (que se escribe con o minúscula), es ese otro que no implica real ni necesariamente una alteridad significativa con el yo, sino que se constituye como un reflejo y proyección del propio yo, el cual es simultáneamente el semejante y la imagen especular; éste pequeño otro está totalmente inscrito en el orden imaginario. El gran Otro (que se escribe con O mayúscula), designa la alteridad radical, es un Otro que no es semejante al yo, hay una diferencia radical puesto que éste tiene aquello que el yo no tiene, lo que le falta. El gran Otro no puede asimilarse mediante la identificación y por esto, se inscribe en el registro de lo simbólico.

Principio de placer

Uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental, tiene por principio evitar el displacer y procurar el placer. En la década del 60, Lacan dice que el goce es una cantidad excitación que el principio de placer intenta impedir.

Principio de Realidad

Este principio que actúa sobre el principio de placer y lo modifica, es decir, la búsqueda de satisfacción ya no se hará por medio de caminos cortos sino mediante rodeos, aplazando así sus resultados en conformidad con las condiciones del mundo exterior.

Psicoanálisis

El psicoanálisis es una teoría y una práctica científica, basada en el descubrimiento del inconsciente, así como la investigación de procesos mentales inconscientes. Aunque puede ser tomado como una herramienta psicoterapéutica, es más bien un saber que da cuenta de los enigmas inherentes a la existencia humana. Lacan afirma que la forma del discurso del psicoanálisis es científica y no religiosa. La teoría psicoanalítica, es llamada a hacer lecturas de los síntomas posmodernos que vayan más allá de los obsoletos métodos de tratamiento que han tenido

Pulsión

El concepto Freudiano de pulsión (trieb) está en el núcleo de su teoría de la sexualidad. Para Freud, el rasgo distintivo de la sexualidad humana, en tanto opuesta a la vida sexual de los otros animales, consiste en que ella no es regulada por ningún instinto (concepto éste que implica una relación relativamente fija e innata con un objeto), sino por las pulsiones, que difieren de los instintos

por ser extremadamente variables, y en que se desarrolla de modos que dependen de la historia de vida del sujeto. (Evans, 1997).

Saber

Pertenece al orden de lo simbólico. Es la articulación de los significantes en el universo simbólico del sujeto. <<El inconsciente no es más que otro nombre del saber simbólico, en cuanto constituye un 'saber desconocido', un saber que el sujeto no sabe que tiene>>. (Evans, 1997, p.170).

Síntoma

<<En la obra de Lacan, la palabra 'síntoma' se refiere por lo general a los síntomas neuróticos, es decir, a las manifestaciones perceptibles de las neurosis, y no de las otras estructuras clínicas>>. (Evans, 1997, p.181).

<<Lacan sigue a Freud al afirmar que los síntomas neuróticos son formaciones del inconsciente, y que siempre constituyen una transacción entre dos deseos conflictivos. La originalidad de Lacan reside en que entiende los síntomas neuróticos en términos lingüísticos>>. (Evans, 1997, p.182).

<<El síntoma se resuelve enteramente en un análisis del lenguaje, por que el síntoma está en sí mismo estructurado como un lenguaje>> (Lacan, 1955, citado por Evans, 1997, p.182).

Sujeto

En 1953 Lacan establece una distinción entre el sujeto y el yo; esa distinción será una de las fundamentales que sostiene en el resto de su obra. Mientras que el yo forma parte del orden imaginario, el sujeto es parte el orden simbólico. De modo que no equivale simplemente a la sensación consciente de agencia, que es una mera ilusión producida por el yo, sino al inconsciente; el 'sujeto' de Lacan es el sujeto del inconsciente. (Evans, 1997).

Yo

La constitución del yo inicia cuando el niño se identifica con su propia imagen especular, entonces, se aliena de sí mismo, transformándose en el semejante. <<Esta alineación sobre la cual se constituye el yo es estructuralmente similar a la paranoia, razón por la cual Lacan escribe que el yo tiene una estructura paranoica>>. (Evans, 1997, p.197).

METODOLOGIA

Perspectiva epistemológica

La presente investigación, está orientada desde un modelo cualitativo, con el objetivo de conocer como se presenta la dinámica del cuerpo en un sujeto habitante de la calle, en relación con sus formas de lazo social y el narcisismo, principalmente.

Se trata de un estudio de lo subjetivo, en el cual se privilegia el discurso de un sujeto habitante de la calle, con respecto a su relación con el otro. Por lo tanto, los resultados obtenidos, carecerán de la capacidad de replicación y estandarización propias de otros tipos de investigación dentro de la psicología, como es el caso de los estudios correlacionales o experimentales.

Con los resultados obtenidos, que siempre serán incompletos debido a la falta inherente al sujeto, no se pretende llegar a formular leyes y/o protocolos para ser utilizados en el tratamiento de la catástrofe social que se menciona en esta investigación. Por el contrario, su aporte metodológico consiste en servir de sustento, para valorar la importancia de la subjetividad en este tipo de situaciones, llamadas de exclusión.

Mediante el análisis del discurso y el desciframiento de sus contenidos inconscientes, se pretende indagar sobre su verdad subjetiva, para cumplir los objetivos planteados. Es por esto que se utiliza el modelo de investigación de tipo cualitativo que permite una lectura de las particularidades de las

producciones discursivas de un sujeto, basadas en las leyes sociales del intercambio simbólico.

El paradigma que orientará esta investigación es el crítico social, ya que el psicoanálisis, trabaja la clínica del lazo social, en donde el sujeto de estudio, es el sujeto de los intercambios y construido en la relación con el Otro. No se trata de comprender el fenómeno social, sino de explicar las formas sociales del síntoma subjetivo, lo cual implica investigar con psicoanálisis, mediante el análisis de fragmentos discursivos.

Para este paradigma, la realidad es construcción humana, apunta a la autorreflexión, por medio del intercambio de la palabra, hecho que implica la transformación del investigador y el investigado, y de esta manera lograr una emancipación.

El presente estudio, a diferencia de posturas positivistas, hace del sujeto del inconsciente en tanto subordinado a la cadena simbólica del lenguaje, su objeto de estudio. En psicoanálisis, la palabra es el vehículo que permite entrever como se entretajan las relaciones intersubjetivas, dentro de las cuales se desenvuelve el sujeto.

Investigación con psicoanálisis

Dentro de la clínica psicoanalítica, es el analizante quien formula una pregunta para dirigirla a un otro Sujeto Supuesto Saber, esperando de éste una respuesta. Pero la verdad de esta experiencia, muestra que es el paciente

quien planteará de la misma forma las posibles soluciones a su enigma. Para ésto se requiere que el analista este exento de prejuicios, técnicas para dirigir la cura, utilización de instrumentos electrónicos que pueden entorpecer la búsqueda del sujeto. El psicoanalista, está llamado a marcar los límites entre los cuales surge la palabra plena en el sujeto, por medio de la cual se acerca a su verdad inconsciente.

Es bien conocida la imposibilidad de formar analistas dentro de la universidad, debido a que lo único que puede autorizar a alguien como psicoanalista, es su paso por el diván.

La investigación con psicoanálisis es algo que se puede llevar a cabo dentro del ámbito académico, y no necesariamente se necesita de psicoanalistas para realizarla. Se hace con el fin de enriquecer la teoría psicoanalítica, que es lo que se pretende mediante el presente ejercicio investigativo.

Para investigar con psicoanálisis, no es imperativo la elección de un caso de la clínica, pues esta puede llevarse a cabo seleccionando un tema de orden social, como efectivamente sucede en este trabajo al abordar la problemática de indigencia en la ciudad de Pasto.

De la misma manera, para investigar con psicoanálisis, no es necesario ser analista practicante, pero se requiere de un posicionamiento ético y un conocimiento amplio de conceptos psicoanalíticos que se han de tener en

cuenta al momento de la indagación. Por otro lado, se declina cualquier aspiración cuantitativa para el manejo de los datos contenidos en la investigación. Debido a que el tema del cual se ocupa el psicoanálisis es la subjetividad.

En este tipo de investigación, es necesario tener claridad al momento de trazar objetivos, rigurosidad en el planteamiento del problema y tener claridad en cuanto a los referentes teóricos y conceptuales que guiaran el trabajo.

El sujeto del psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, imposible de aprehender, pese a ello se investiga para disolver confusiones, ahondar en el conocimiento y conceptualización de fenómenos sociales. Esto significa que la investigación con psicoanálisis va más allá de la corroboración y la generalización positivista.

Participante

Para poder llevar a cabo esta investigación, se privilegia el discurso de un sujeto de 52 años de edad, habitante de la calle de la ciudad de pasto. Quien se mantendrá en el anonimato, debido a razones éticas y deontológicas, tal como está contenido en el marco legal que orienta este trabajo.

Instrumento

Para la recolección de la información, las técnicas a utilizar, son adecuadas, con el fin de indagar acerca de la subjetividad. De esta manera, la historia de vida se constituye en un instrumento necesario, en la medida que

permite recolectar información sobre las experiencias significativas del Sujeto en su relación con el otro.

También se realizaron entrevistas semiestructuradas, que se caracterizan por que una parte de las preguntas, están diseñadas con anterioridad a la aplicación de la entrevista, mientras que surgieron otras durante el transcurso de la misma al igual que reformulaciones a las preguntas planeadas. En este tipo de entrevista, es el investigador quien pregunta y el entrevistado quien tiene la palabra.

El análisis de los textos recopilados, permite el develamiento del contenido latente de los mismos, se llevo a cabo mediante la utilización de categorías deductivas e inductivas, según lo propuesto por Bonilla (2007).

Procedimiento

El desarrollo de esta investigación empezó con la recopilación del material teórico y conceptual necesario, material que está orientado por el discurso del psicoanálisis. Luego y conjuntamente con el asesor, se planteó la problemática a investigar, al mismo tiempo que se fijaron unos objetivos.

En el andamiaje teórico que posibilita esta investigación, se tomaron cuatro ejes fundamentales; el concepto de cuerpo en psicoanálisis, el narcisismo, el lazo social y el concepto de muerte.

Posterior a ello se realizaron entrevistas con el sujeto participante, en algunas de las cuales, se contó con la presencia del asesor, además, gran parte del material recogido durante las mismas está contenido en grabaciones magnetofónicas.

Por último se procedió a sistematizar la información recaudada, para poder realizar su posterior análisis e interpretación, contenido en el presente informe.

CRONOGRAMA

El desarrollo del proyecto empezó en el mes de enero de 2009, con la elección del tema a investigar y la revisión de material bibliográfico. Además se ha llevado a cabo una construcción teórica pertinente. Ver tabla 1.

Tabla 1. Desarrollo de actividades.

Actividad	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul
Planteamiento del problema							
Revisión Bibliográfica							
Revisión Metodológica.							
Construcción Teórico-conceptual							
Recolección de material discursivo.							
Sistematización de la información							
Análisis e interpretación del discurso							
Entrega Final							

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Para analizar e interpretar los fragmentos discursivos como resultado de las entrevistas realizadas a un sujeto habitante de la calle de la ciudad de Pasto; se procedió al planteamiento de cuatro categorías de análisis, que permiten un acercamiento al develamiento de los contenidos inconscientes presentes en su discurso.

En primer lugar, se puede decir que este discurso habla del anclaje del sujeto a la cadena repetitiva del síntoma, de un sujeto consumido y sumido en la oscuridad de los intercambios sociales. También emerge como acto narrativo el conflicto con la ley social, en este caso representada por la policía, que habla de la dificultad del sujeto de pertenecer a una organización social regida por las normas culturizantes, por lo cual decide vivir alejado de su familia y de esta manera librarse de las ataduras y responsabilidades que ésto conlleva, como por ejemplo el hecho de proveer de alimento a los miembros del grupo familiar, lo cual es una tarea encargada a un sujeto capaz de desempeñar la función paterna. Esto nos habla de la inexistencia de una historia de amor, desde la cual, el sujeto se ubique como sujeto de deseo y posibilite una transformación psíquica como ocurre en la forma artificial del amor transferencial.

Por otro lado, el problema de la muerte, es harto referido durante los fragmentos discursivos. La soledad, la clandestinidad de su existencia y el mantenimiento del goce en el cuerpo, sugieren una muerte del sujeto en el

lenguaje, más cercano a las psicosis que al destino del sujeto agenciado por las instituciones estatales.

También, tenemos las manifestaciones narcisísticas en el cuerpo, en tanto efecto del discurso del Otro; un Otro que está afectado gravemente por los discursos mercantil y capitalista que persiguen su extinción, por lo cual, la libido que debiera investirse sobre objetos del mundo, y ante la ausencia de estos, regresa sobre el propio cuerpo, de diferentes maneras que van desde el intenso dolor ante la falta del fármaco que lo calme, hasta la ausencia de enfermedad orgánica, que consiste en un recubrimiento libidinal del sistema inmunológico, como una manera de responder a la lógica de ese Otro ausente.

El Otro primordial nos inscribe en el escenario de los significantes, de la vida y de la muerte, vía el lenguaje se mata La Cosa y deviene el sujeto de las palabras y las normas, pero sobre todo, el de los enigmas y el de la falta, en tanto eterno deudor de la cultura.

Los textos de este sujeto, habitante del frío y de las soledades callejeras, muestran rasgos importantes al momento de reflexionar sobre el entramado psíquico de su relación con el Otro. El análisis discursivo orientado por el saber del psicoanálisis, permite observar que detrás de él y su aparente inocencia, sinceridad y verdad, esconde rastros o verdades a medias del deseo, del malestar que vive, pero sobre todo que persigue desesperadamente; de tal modo que lo obligan a permanecer en los rincones más ocultos de su discurso, aunque no por eso desaparezca. El deseo se asoma cada vez que puede, para

inscribir sobre la carne, pero sobre todo en el cuerpo, las señales devastadoras del goce.

Entonces la tarea que se emprende en este estudio, es un acercamiento a la verdad de un sujeto por medio de la interpretación y apoyada en la formulación de las categorías de análisis. Se habla de acercamiento, debido a que el ser humano jamás podrá apropiarse completamente de su verdad, lo que dice siempre estará precedido por la voz del Otro, y como el Otro está en falta, las palabras serán incompletas, despedazadas y carentes de verdad, condenadas a un eterno errar entre lo que dicen y la verdad del deseo, verdad que es un enigma indescifrable y que solo por momentos nos deja ver su rostro, para luego perderse en su morada inconsciente donde rigen otras leyes y otros tiempos que no están dispuestos a dejarse conocer. Por lo tanto, este estudio de lo singular, declina cualquier aspiración, para que los resultados obtenidos, sean aplicados o replicados en el estudio de otros sujetos.

Las cuatro categorías que se emplearon para el análisis e interpretación de los fragmentos discursivos contenidos en las entrevistas, responderán a cada uno de los objetivos específicos planteados en esta investigación. De esta manera, la primera categoría discursiva, permite indagar sobre las manifestaciones narcisísticas en el cuerpo del sujeto que se privilegia en este estudio, así mismo, en la segunda categoría de análisis, se analizó el encuentro del cuerpo del habitante de la calle con las formas de lazo social. La tercera y cuarta categoría de análisis versan sobre el posicionamiento del

cuerpo del habitante de la calle frente a la ley social y la relación del cuerpo del habitante de la calle con el significante muerte, respectivamente.

Manifestaciones narcisísticas en el cuerpo de un indigente

El ideal del yo, es concedido por las figuras primordiales, y el sujeto lo internalizará de acuerdo con los valores comunitarios que los cuidadores tengan. En la sociedad posmoderna, presenciamos un constante declive de valores, los productos han llegado a ocupar-copar el lugar de la falta en los sujetos, lo cual se hace desde una posición imaginaria y desubjetivante, que atenta contra la particularidad de los deseos. Esto genera una sociedad enferma de ilusiones, de espejismos que anuncian y prometen la abolición de la falta en ser, si se siguen los mandatos del discurso imperante; es por eso que el sujeto declina cualquier aspiración a la emergencia de su deseo pleno, para ser reemplazada por un impulso consumista que lo condena a la soledad de la relación con los productos. Una sociedad como ésta ofrece las condiciones para que los sujetos experimenten altos niveles de angustia, los cuales la han hecho merecedora de ser llamada, <<la cultura del narcisismo y el espectáculo que transforma la individualidad en objetos desechables>>. (Muniz, 2009, p. 1). Pero al tiempo que promete, fracasa en el intento porque el hombre jamás podrá ser despojado y comprendido en sus pasiones, en lo enigmático de su deseo, en lo complejo de su sexualidad y en el misterio de la muerte.

A lo largo de sus relatos, se puede rastrear la presencia de múltiples manifestaciones narcisísticas, dentro de las cuales, se hace evidente

localizaciones de la libido en el propio cuerpo del sujeto. Así como en el mito de narciso, quien se niega a ver su falta, pues solo miraba la parte hermosa de su rostro que podía ser reflejada en el agua.

Partiendo desde los relatos referidos a la actividad orgánica, el sujeto manifiesta la tendencia a ocuparse únicamente de su propio cuerpo, relegando al Otro a un lugar inaccesible. Es así, que manifiesta que <<Mientras yo coma y duerma, sabroso. Ya lo que pasó, pasó>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Podemos darnos cuenta de un profundo egoísmo narcisista con relación a la posibilidad de relacionarse con los semejantes y poder establecer o fundar la existencia de intereses comunes.

De la misma forma, se puede deducir la presencia de un alto sentido de egocentrismo, en tanto que el mundo de los objetos, ha sido despojado de cualquier investidura libidinal. Es por eso que carece de interés, el entablar relaciones de tipo afectivo con otras personas, tal como lo manifiesta cuando dice que la soledad es más llevadera para él, por lo tanto y con respecto a tener novia, dice, << No, no, como le digo eso es un problema, uno así vive mejor y no anda preocupado que por la comida, que si de pronto lo dejan a uno, mejor, solo vivo mejor>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Cuando dice que mejor vive solo, se engaña en la comparación de si es mejor o es peor, debido a que siempre ha estado solo, borrado de las palabras del Otro y expulsado al campo de la soledad y el olvido, que vive en la oscuridad y en el silencio de la noche.

Dentro de las manifestaciones narcisísticas, el Otro solo existe, en la medida en que sea para que supla o colme una falta para beneficio del sujeto. Cuando el sujeto dice <<Que hubiera una persona que colaborara con una casita o con comidita>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009), apunta a que, el Otro únicamente aparece, en la medida en que sea capaz de suplirle las necesidades frente a las demandas que provienen desde afuera. Lo anterior, permite observar que durante la primera infancia, la libido permanece localizada en el yo para luego ser enviada hacia objetos externos, pero que en el fondo de ese movimiento, se conserva un monto de energía que siempre tenderá al retorno de la libido.

El sujeto dice que sus reglas son: “Me levanto, voy y rebusco...como quien dice irme a conseguir para irme a fumar, soy una persona adicta a la droga, yo dejo de fumar y me duele el cuerpo, yo fumo me siento bien>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). En el anterior texto, el sujeto narra su posicionamiento frente a las drogas, las cuales suplen algunas carencias experimentadas por él. Aparentemente, encuentra en el acto consumista de las drogas, una suplencia narcisista que lo protege frente a la posibilidad de saberse en falta anunciada por lo femenino y frente a lo cual rehúye, además existe una deserotización del cuerpo cuando deja de fumar, es por ello que el placer que encuentra en el acto consumista remite al sujeto a una excitación de carácter sexual, cuando los efectos de las drogas le devuelven la sensación de sentirse vivo.

La investidura libidinal que recubre al sujeto, al encontrarse en un estado de silenciamiento con respecto a los intercambios sociales encaminados a producciones culturalmente aceptadas, hace que se desarrollen defensas que en otro caso serían impensables, defensas que protegen al yo contra la emergencia de la falta inherente a lo humano. Es en este sentido que se puede decir que el recubrimiento libidinal, brinda inmunología, incluso en el plano de lo real; tanto así que, a pesar de las difíciles condiciones que la vida en la calle plantea, refiere que <<nunca me he enfermado, ninguna comida me hace daño, y en la noche cuando llueve, cae agua yo, estoy mojado, lleno de agua yo me acuesto a dormir así y duermo como un angelito, no siento nada>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Entonces la calle se convierte en una metáfora del vientre materno, el paraíso oceánico que protege de cualquier peligro, el país de la completud y la absoluta paz, hacia el que siempre se desea regresar en busca de protección y alivio, además es un lugar donde nada ni nadie hace daño y es posible vivir la vida de los ángeles y de los dioses inmortales, carentes de falta y desconocedores de la sexualidad.

De la misma manera, también es posible afirmar que si las condiciones ambientales llegan a ser difíciles, el sujeto acude a la manifestación narcisista por excelencia, dentro de la cual ocurre una retracción de la libido sobre el propio cuerpo, más específicamente, sobre el deseo de dormir, y así postergar cualquier dolor que pudiera experimentarse.

Cómo se había señalado al inicio de esta categoría, el sujeto carece de cualquier interés por entablar relaciones de tipo afectivo, lo que sugiere la deserotización del cuerpo del otro (lo femenino), en la medida en que la mujer es vista como generadora de dificultades, que pone en peligro su configuración narcisística.

La identificación con la imagen especular, ocurre como un primer momento necesario para el posterior advenimiento del sujeto, gracias a la intervención del Otro con sus apalabramientos e imposiciones educativas. Siguiendo la narración que nos convoca, es evidente la ausencia o por lo menos la gran falla de ese Otro que no pudo devolver la imagen que ubique al sujeto en falta y en el plano de los intercambios sociales. Esto denota psicosis, entonces, podría pensarse en la incapacidad para mantener el estatuto del sujeto dentro de lo simbólico, o por lo menos su estatuto social en lo simbólico. Lo anterior se muestra cuando el sujeto dice que <<me miro en el espejo y...el espejo a uno lo mata, usted se mira en un espejo y empieza a sentir la...yo veo un espejo y es como, yo veo ser el reflejo de él>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Esto nos habla del fracaso de lenguaje, como gran significante, que no pudo asesinar al viviente para el advenimiento del cuerpo y dejó como un intento, la organización de los goces, por lo que el cuerpo es vivido como escenario de un goce puramente real y siniestro.

El texto es muy claro en relación a la emergencia del fantasma del cuerpo fragmentado que representa la ausencia del discurso. La fragmentación

del cuerpo ocurre antes que lo real de la carne pueda devenir en cuerpo, y se establece como un momento necesario para que esto suceda. Hace referencia al periodo durante el cual el sujeto experimentó la sensación de que las partes despedazadas de su cuerpo cobraban vida por sí mismas y de manera descoordinada, lo cual llega a generar angustia. Esto es posible rastrearlo cuando el sujeto narra que:

Yo veo un espejo y es como, yo veo ser el reflejo de él. Porque lo que miro en el espejo se comienza como a sentir lo que me está pasando a yo...me miro las arrugas, la barba, la nariz torcida y yo me siento mal. Entonces yo no me miro, yo vivo como vivo.
(comunicación personal, 20 de junio, 2009).

En esto es posible analizar la emergencia de un puro real que se refleja en el espejo, carente de mediación imaginaria, por lo tanto el Otro, encargado de otorgar los conceptos de belleza, se muestra ausente.

En este orden de ideas, la identidad del yo se construye desde afuera y en la relación con el Otro, es por eso que las figuras primordiales, principalmente los padres, juegan un papel importante al momento de la constitución del cuerpo de un sujeto, tanto que si estas figuras son endebles, ocasionarán en el sujeto heridas narcisísticas que determinarán los actos de su vida. Se presenta una falla en esas imágenes que ayudaron al devenir del sujeto, cuando éste menciona que <<yo soy una persona fea, yo soy como

feíto, como banderita, entonces pa'q no me vean y se asusten salgo de noche y así casi nadie me ve>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009).

Para el psicoanálisis, el sujeto se descubre vía la mirada y la palabra del Otro, que lo saca del anonimato y lo inscribe en la deuda. La construcción del sujeto inicia en el Otro, quien lo marca con un; tú eres, que lleva implícito un deber ser, una renuncia al goce. En el relato, la palabra del Otro es confusa y de difícil desciframiento, lo cual confunde el mensaje organizativo de los goces y conlleva al fracaso de dicha organización. En este sentido, el evitar la mirada, sugiere un vacío, una inexistencia de la mirada que marca y limita, lo cual imposibilita el emergencia del sujeto como un ser mirado y organizado en sus goces.

Igualmente, el ideal del yo es otorgado por el Otro, quien determinará las aspiraciones hacia las cuales el sujeto debe encaminar sus esfuerzos el resto de su vida. En este caso, se trata de un ideal del yo, lo más de insuficiente, debido a que el sujeto está imposibilitado para desprenderse de la cadena sintomática de la repetición y el goce, lo cual se logra observar cuando dice: <<le cuento que no tengo proyectado ser alguien en la vida>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Carece de aspiraciones por que el discurso del Otro lo ha llenado de vacíos, que lo han acompañado a lo largo de su vida, y que han hecho de él una persona solitaria, anónima y excluida de las interrelaciones que se pueden presentar entre los sujetos parlantes. Así mismo ser alguien en la vida podría equivaler a ser algo en el sistema capitalista, un

agente de producción, y más que eso, lo que viene a representar este sujeto es, la producción en sí, el producto del goce que el capitalismo promueve.

Cuerpo de un indigente y formas de lazo social

La palabra Hogar, alude a hoguera, refugio que fue fundamental al momento de la estructuración de la sociedad humana, fue alrededor del fuego que los primeros hombres encontraron momentos de seguridad frente a los peligros que el medio les brindaba, teniendo en cuenta estas condiciones, pudieron descansar y las energías que antes debían ser utilizadas para la protección constante de las fieras, se desplazaron al razonamiento y el establecimiento de vínculos afectivos. Miles de años después, estos lazos que tardaron mucho tiempo en establecerse, están amenazados gravemente por los discursos imperantes.

Durante las primeras etapas de vida del sujeto, el Otro con su voz organizadora marcará los planos sobre los cuales se va a construir la subjetividad del hablante.

Es bien conocido, dentro del pensamiento psicoanalítico, que narcisismo y agresividad van de la mano. El infans al percibir la imagen especular como completa, experimenta tensión y deseo de eliminación de la imagen del semejante, lo cual va a ser mediado por el ideal del yo que a manera de promesa le asegura un lugar en el deseo del Otro y la posibilidad de ser amado. Al rastrear el discurso de este sujeto, nos encontramos con que la intervención

de la cultura fue insuficiente, porque se ve relegado al lugar de la ausencia de intercambios con el Otro.

El fenómeno de la indigencia afecta o agrupa a un número bastante grande de sujetos que, a pesar de que poseen muchas características que los identifican entre sí, la mayoría de veces no existe el más mínimo vínculo que los relacione.

Los habitantes de las calles son muchos, y ésto se agudiza debido al fracaso de programas implementados para hacer frente a esta catástrofe social; sin embargo, las relaciones entre ellos son nulas, y si se llegan a presentar, se caracterizan por ser muy superficiales y cortas en el tiempo. El sujeto manifiesta la ausencia de relato en relación con el Otro cuando dice, <<yo pues solo vivo mejor>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), entonces se hace imposible que la palabra, dinamizadora y posibilitadora de sentido, en tanto vehículo de entrada al deseo, pueda llegar a re-significar posiciones subjetivas.

En el transcurso del relato, se puede observar una contradicción en cuanto a la familia, es de esta manera que la figura del Otro aparece como innecesaria, y al mismo tiempo se convierte en un apoyo para el sujeto. Afirma que <<la familia para uno es todo, ellos le colaboran a uno y todo...para yo no hacerlos sufrir a ellos me vine a vivir fue así>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), en este fragmento del discurso, aparentemente se opta por la soledad de la vida en los callejones oscuros de la noche, en tanto eso significa la protección y la evitación del sufrimiento para su familia. Pero detrás de esas

buenas intenciones, vemos que en esa enunciación, el sujeto habla de la profunda ambivalencia entre presencia-ausencia del Otro en su discurso, y así evitar la ley impuesta en el seno de un hogar.

Durante la narración, el sujeto va marcando la forma como se han entretejido sus relaciones con el Otro, relación que él decide romper.

Porque pues, prácticamente, me cansé, me cansé o yo no sé, no, no, no, no, fue cuestión mía de vivir en la calle, porque a mí no me hacía falta nada en la casa, pero pues me cansé de vivir así en la casa>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009).

En el anterior texto, el sujeto asume que la elección de vivir en la calle, fue un acto que depende completamente de él. Lo que ignora es que la falla está dada desde afuera, desde ese Otro inconsistente que no establece límites y que por lo tanto no puede ser un representante de la ley simbólica que ubique al sujeto como deudor de la misma y con la posibilidad de asumir la función paterna. Al mismo tiempo, al referir que no le hacía falta nada, deja entrever que no tenía nada, pues la ley lo que hace es imponer límites e imposibles en sus súbditos, anunciando la existencia de la falta, por que cuando falta la falta, insinúa la entrada en el campo de la psicosis.

Al sostener que <<a mí no me hacía falta nada en la casa>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), nos podemos adentrar en el análisis de la castración en el sujeto. La castración es un hecho estructurante

de la subjetividad humana, básicamente hace referencia a la relación del sujeto con el lenguaje, en tanto es fundamental organizar la posición sexual. Dicha organización del cuerpo es agenciada por el Nombre-del-Padre, significante que producirá efectos de renuncia al deseo por la madre y la aceptación de la falta.

Lo humano es un acontecimiento cultural, producto de la castración e imposible de llenar. De acuerdo a esto, el vacío es constituyente, la falta es efecto del lenguaje, y por eso si la falta se insinúa ausente, el sujeto cae en el campo mortífero del goce, privado de la posibilidad de continuar con el linaje paterno. La castración es lo que permitirá que un sujeto disfrute de multiplicidad de goces que harán su vida más llevadera en el intercambio de presentes en la relación con el Otro. Es por ello que <<aún cuando se la recuse, ella ejercerá sus efectos de manera más temible, aún cuando se la acepte estaremos destinados al no-todo de nuestro goce>>. (Gandolfo, 2006, p.1).

Lacan dirá, continuando con postulados Hegelianos, que el deseo del hombre es deseo de reconocimiento instaurado en una dialéctica de amos y esclavos, en donde uno hará primar sus intereses para que sea posible un mutuo reconocimiento. En el relato encontramos que <<el espejo a uno lo mata>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009), lo mata por que solo es posible estar vivo en la medida en que Otro lo confirme, por lo tanto, ante esa falencia, aparece una gran incertidumbre que facilita las cosas para que el sujeto salga a vivir a las calles, debido a que carece de significantes que lo aten

al núcleo familiar, dentro del cual este llamado al reconocimiento y a la aceptación de las normas.

Así mismo, indica que <<me cansé, me cansé o yo no sé, no, no, no, no, fue cuestión mía de vivir en la calle>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Podría pensarse, que el anterior fragmento, se refiere a una espera infructuosa de reconocimiento. Después de que la espera fracasa, decide salir al encuentro de algo que ignora, pero que evidentemente no está en su casa, algo que tampoco encontrará en la oscuridad y desolación de las calles. Es la búsqueda de una norma que lo rescate del goce que se adueña de su cuerpo y que evidentemente lo mata en lenguaje.

El cuerpo es otorgado por el Otro, vía la palabra que marca al viviente, lo habita de significantes y deviene el sujeto. La madre es quien posibilita la entrada del sujeto en la ley, mediante la enunciación de la metáfora paterna, que abre camino para que el naciente sujeto pueda ser inscrito en la cadena de los intercambios simbólicos. En el relato, objeto de este análisis e interpretación, encontramos que desde el comienzo se asoma la ausencia de la figura paterna, cuando manifiesta que en su casa vivía con <<con mi familia, mi mamá, mis hermanitos>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Este olvido aparente, y que desde una óptica positivista podría ser considerado como insignificante, nos permite, a la luz de un estudio regido por el discurso psicoanalítico, evidenciar la ausencia de la figura paterna, lo cual se hace reiterativo a medida que avanza el relato.

Para poder ubicarse como padre agente de la ley, se hace necesario que el sujeto sea nombrado y reconocido como súbdito de la misma, estas leyes están más allá de la muerte y se cimentaron frente a la imagen del cadáver del padre muerto de la horda primitiva. La dificultad para asumir la función paterna, la observamos al momento en que manifiesta que <<solo vivo mejor, porque uno vivir con mujer o con... estar pendiente de que la mujer, que la comida pa'ella, que si...yo mejor vivo solo>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). En nuestra cultura, es el hombre el encargado de proveer los alimentos para la manutención de los miembros pertenecientes al grupo familiar, entonces, esto apunta a que en el momento en el cual el sujeto renuncia a la posibilidad de fundar un grupo familiar, habla de la incapacidad para ejercer la función paterna.

Además, emerge como mecanismo de defensa, la contradicción en cuanto a su postura frente a la familia. Primero dice que es una carga, y por lo tanto, mejor hace al vivir solo. Pero al mismo tiempo que la considera un obstáculo difícil de llevar, afirma que <<La familia para mí significa mucho, porque en realidad ellos son los que le dan el apoyo a uno y todo, cuando yo decidí vivir solo, la familia para uno es todo, ellos le colaboran a uno y todo>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). En estos fragmentos discursivos y la ambivalencia presente en los mismos, se hace notoria su incapacidad de pertenecer al núcleo familiar como súbdito y deudor de la ley.

En psicoanálisis, un discurso es entendido como vínculo social, como el acto mediante el cual un sujeto habla dirigiéndose a Otro y esperando obtener algún tipo de respuesta, por ello, el discurso va a regular las relaciones del sujeto con los significantes y la forma como se relaciona con otros sujetos. En el caso que concierne a esta investigación, es posible observar que la forma de lazo social o discursos que se privilegian o guían el relato son el discurso capitalista y el discurso del mercado.

El discurso capitalista se dirige a la ciencia para que le provea de objetos, los cuales van a ser consumidos por los sujetos reducidos a la posición de consumidores compulsivos. Este discurso, se afianza en modalidades de goce, bien sea que el sujeto responda a esa lógica consumista basada en imaginarios de felicidad y perfección o que se encuentre desterrado a la nulidad de los intercambios con el Otro debido a su incapacidad para responder a los requerimientos exigidos. Con respecto a la primera forma de goce se podría recordar lo que el sujeto refiere con relación al consumo de drogas: <<soy una persona adicta a la droga, yo dejo de fumar y me duele el cuerpo, yo fumo me siento bien, empiezo a fumar, después yo para fumar, reciclo, cojo cartón, papeles y yo compro>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Esa ausencia del dolor que manifiesta, hace referencia que para este discurso, lo imposible no existe, debido a que la falta que constituye a este sujeto, puede ser colmada imaginariamente con el fármaco que promete su satisfacción. Además, el mandato superyoico para que acceda al consumo de la droga no se

puede contradecir, pues sus efectos son devastadores incluso en el orden de lo real del cuerpo.

El discurso es sin palabra, está más allá de la palabra, esto lo encarna perfectamente el discurso capitalista al anular cualquier intento de particularidad del sujeto. <<yo no hablo con nadie, con que tenga que comer, listo>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), el fragmento discursivo anterior ejemplifica perfectamente las aspiraciones del capitalismo, condenar al sujeto a la soledad, posición desde la cual solo es necesario que se haga escuchar como consumidor de los objetos de goce que él le ofrece y que lo mantendrán en la dinámica infinita de la búsqueda de la satisfacción prometida.

Lacan dirá que el discurso capitalista está condenado a estallar debido a la rapidez con la que se desarrolla. Se trata de una forma de lazo social en la cual prima la imagen. Se consume tan bien que se consume, esto se hace evidente incluso en el orden de lo real del cuerpo del sujeto, cuando se escucha decir:

No me gusta mirarme en el espejo porque no dudo de mi belleza, yo me miro en un espejo y entonces, empieza como a repercutir un cargo de consciencia el tremendo, porque me miro en el espejo y...el espejo a uno lo mata, usted se mira en un espejo y empieza a sentir la...yo veo un espejo y es como, yo veo ser el reflejo de él. Porque lo que miro en el espejo se comienza como a sentir lo que me está pasando a yo...me miro las arrugas, la barba, la nariz

torcida y yo me siento mal. Entonces yo no me miro, yo vivo como vivo. (comunicación personal, 20 de junio, 2009).

Tomando la última parte de este fragmento discursivo, y teniendo en cuenta la inconsistencia del Otro en la emergencia del sujeto, se puede afirmar que; ese vivo como vivo, más bien responde a un muero como muero, pues él conoce mejor las oscuridades de los lazos sociales que la historicidad de la vida.

Otra de las formas de lazo social que rigen la época posmoderna es la agenciada por el discurso de los mercados, muy complementario del discurso capitalista. La mercantilización hace hablar a los objetos, estos se dirigen al sujeto de manera imperante prometiéndole el cese de sus sufrimientos, si se sigue al pie de la letra sus órdenes. En la narración que estamos analizando e interpretando, encontramos que el sujeto relata que <<yo dejo de fumar y me duele el cuerpo>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009), entonces, el alucinógeno o la posibilidad de su consumo, le prometen el cese de los dolores corporales y psíquicos que pueda experimentar ante su ausencia.

Esta nueva forma de discurso que se hace oír a gritos por los altoparlantes y los mensajes publicitarios, devoran la capacidad de palabra en el sujeto, se convierten en un gran extintor de las frases subjetivas de las cuales es un acérrimo enemigo, ante lo cual el sujeto se ve desplazado a un lugar oscuro y solitario que figura cuando manifiesta <<yo en el día me desaparezo>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Se desaparece por

que ha perdido la lucha con los objetos del mercado, ha resignado su existencia a la oscuridad de las cavernas, pero sobre todo a la negrura del silencio. Los objetos han llenado su cuerpo de goce, el fármaco ha matado a la palabra.

La autonomía también es cuestionable en esta forma de lazo social. Él sujeto dice que <<fue cuestión mía de vivir en la calle, porque a mí no me hacía falta nada en la casa>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), pero esas decisiones estaban definidas con anterioridad, si se tiene en cuenta que este discurso apunta hacia la desestructuración de la familia nuclear y la desaprobación de la ley, que es fundamental al momento de la configuración psíquica del sujeto.

La mercantilización, exige un pago en los sujetos. En este caso, el pago se ofrecerá en lo real del cuerpo que se hace síntoma, y de esta manera, el consumidor se asegura la satisfacción de sus necesidades. El pago es el anclaje a la repetición, que se mantiene a toda costa, como cuando cuenta que <<yo para fumar, reciclo cojo cartón, papeles y yo compro>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Acude al consumo de alcohol y drogas, que es una manera de responder a la necesidad de cumplir con algo, aunque esto signifique convertirse en el desecho del discurso de las mercancías.

Cuerpo de un habitante de la calle y ley social

El ideal del Yo es una promesa a la cual se adhiere el sujeto en el momento de su entrada a la ley, para poder soportar lo traumático que significa

para él, renunciar a su primer objeto de satisfacción sexual, como se mencionó; el ideal del yo es otorgado por el Otro, representante de la norma y hace referencia a los valores y concepciones consideradas como aceptables dentro de la cultura a la cual pertenece el sujeto.

Hay dos principios que rigen el suceder psíquico en el ser humano, el principio de realidad y el principio de placer, el primero actúa como una barrera ante la insistencia del principio de placer que orienta sus esfuerzos a la consecución de un constante placer, lo cual es un inconveniente para que el sujeto pueda orientar su energía psíquica sublimada a la producción de algo útil. En el presente análisis discursivo, encontramos que el sujeto, afirma que la mayor parte del tiempo, mientras no esté dormido, lo dedica a buscar los medios para poder sumirse en el goce que las drogas le proporcionan, y de esta manera se halla en la incapacidad de entablar algún tipo de sustitución. El complejo de Edipo, marcará la entrada del sujeto en el principio de realidad, pero como el sujeto es producto de un desajuste en la resolución del complejo de Edipo, opta por un puro placer que sugiere una regresión a una fase temprana del desarrollo psicosexual, el cual lo observamos en la compulsión hacia el consumo de la droga.

La subjetividad es la confluencia de lo individual y lo social, que determinan el posicionamiento del sujeto frente a las leyes que la cultura le impone. En el discurso, se observa que las descargas pulsionales, no responden al principio de realidad, pues en nuestra cultura es inaceptable el

consumo de drogas, sin embargo el sujeto afirma <<yo fumo donde sea>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Hace referencia a todo tiempo y todo lugar, ahí donde el imperativo super-yóico, ordena gozar.

Según el psicoanálisis, la ley es la encargada de imponer los límites necesarios para el sujeto, hace que cuando se asome un desborde de placer, aparezca la represión como condición para refrenarlo. A pesar de ello, el sujeto no encuentra límites para la realización de sus actos, es por eso que se califica como; <<Yo soy delincuente común, yo soy delincuente, o sea yo para comer o para...hace cosas mal hechas>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Hace cosas mal hechas, que indica, que apunta a que no puede hacer cosas bien hechas, porque él de por sí ya es un mal-hecho, en tanto fracaso del lenguaje.

La precariedad en la que el sujeto humano es arrojado al mundo, es lo que posibilita su devenir en ser social, en la indigencia parece ser que los cuidados sociales no están garantizados, es por ello que el sujeto reproduce la vivencia de indefensión que alguna vez experimentó durante la primera infancia cuando se encontraba en total dependencia de los cuidadores, su deseo quedó estancado y ahora busca constantemente el auxilio del Otro, para hacer cosas de las cuales es incapaz. <<Que hubiera una persona que colaborara con una casita o con comidita, muchas veces así le toca a uno, robar comida...una casita para irme a bañar>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009).

La indefensión que él muestra al Otro social, persigue un asistencialismo mortal, incapaz de generar un reposicionamiento subjetivo.

Yo quisiera recibir un apoyo por parte de las autoridades, que lo apoyaran a uno, pero como para mí significa vivir así, es vivir, pa'mi pues puedo, toca vivir así, porque en realidad pues, no hay apoyo para vivir así, en una casita donde uno pueda ir a almorzar a descansar, salir a trabajar>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009).

El habla de ir a trabajar, pero el trabajo es social y él considera al semejante como innecesario e inaccesible, cosa que resulta contradictoria; entonces, más allá del contenido enunciado, lo que el sujeto busca es un asistencialismo agenciado desde las instituciones representantes de la ley social que le garanticen su permanencia en el campo del goce.

Con respecto al asistencialismo, es digno de mención el juego en el que las instituciones caen al creer que con comida y dormida se les soluciona la situación a estos parias de la posmodernidad, esto lo que hace es agrandar la catástrofe social, pues la institución viene a ocupar el lugar de madre simbiótica protectora que no permite la entrada de la ley que regule a los sujetos. Igualmente, el sujeto expresa que le toca vivir de esa manera, esto habla de una participación del gobierno en el agravamiento de la situación, pero en ningún momento se pretende justificarlo y liberarlo de responsabilidad.

Cuerpo de un habitante de la calle y significativo muerte

El valor organizador de la cultura que Freud atribuye a la muerte, es bastante comentado en sus estudios culturales y antropológicos que tienen como tema central a los llamados pueblos primitivos de la actualidad, ubicados en el continente oceánico. El horror al incesto y al parricidio, fue lo que permitió la fundación de la cultura, estas normas se erigen sobre el cadáver del padre muerto, en el relato que ahora nos ocupa, aparentemente hay un corte con el linaje del padre, debido a que este se ausenta de la narración, cuando el sujeto confiesa que vivía con <<mi mamá, mis hermanitos>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Lo anterior se reafirma a lo largo del texto, en donde por ningún lado se hace referencia a la figura del padre como proveedor de la ley simbólica.

En la infancia, ocurre un retorno del totemismo como forma de organización social fundamentada en el horror al incesto y la prohibición del parricidio como requisito para que el sujeto entre en la cadena de la ley. En los pueblos primitivos, se recurre al destierro con el fin de protegerse contra el horror que despierta el incesto. No acceder al incesto, es una ley que el padre dicta al sujeto; ante la falencia en la figura del padre, el sujeto opta por el exilio a fin de defenderse de esa amenaza y alejado del objeto que le despierta horror, desplaza ese pánico hacia lo femenino, como lo menciona <<yo pues solo vivo mejor, porque uno vivir con mujer o con... estar pendiente de que la mujer>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009).

En el relato no se alcanza a percibir la deuda hacia el padre primitivo, origen de las instituciones sociales, es por eso que el sujeto se aleja de la cultura, retrasa su aparición en el escenario de la vida, hasta la noche, cuando los otros duermen, <<salgo de noche y así casi nadie me ve>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009), de esta forma evita ser observado, ser cuestionado por su deseo y conminado a entablar intercambios.

Para el pensamiento psicoanalítico, la muerte va más allá del silenciamiento absoluto de los órganos, como es concebida dentro de la medicina, debido a que en el sujeto confluye lo real, lo simbólico y lo imaginario, tal como se lo ha trabajado en el desarrollo del marco teórico y conceptual de la presente investigación.

Si bien es cierto que en el orden de lo real, que se refiere a la carne, la muerte sería el silenciamiento definitivo de los órganos y es un momento inevitable en el ser humano, el relato nos muestra y es un retrato fiel de la participación del sujeto en la aceleración de su advenimiento. <<Irme a conseguir para irme a fumar, soy una persona adicta a la droga>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009), y por ende atrapada en el campo de la repetición y del goce letal que ello conlleva.

También es muy ilustrativa la referencia al sueño: <<Porque cuando se está dormido, haga de cuenta que está muerto>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Esto demuestra un posicionamiento frente a la muerte en el sujeto, debido a que duerme durante el día, cuando el Otro vive. El protagonista

del relato vive pequeñas muertes como mecanismo de evitación del lazo social, entonces, él está muerto en el lenguaje, en lo simbólico de los intercambios. Dormir es una regresión, es un momento para volver a nacer, pero, se trata de un nacimiento justificado solo por el hecho de volver a morir en el goce de la droga. El repliegue narcisista que se presenta en el sujeto, es posible ubicarlo con claridad en el anterior fragmento del discurso.

Continuando con el repliegue narcisista presente en la vigilia, es lícito afirmar, que los discursos imperantes facilitan la muerte del sujeto en los intercambios aunque esto no lo libra de responsabilidad. Habla de una pequeña muerte que vive todos los días, que solo es interrumpida con el silencio de las noches, pero que es una no interrupción, por que el sujeto se despierta de la muerte simplemente para volver a morir en el goce inseparable del acto consumista de las drogas. De esta manera manifiesta que <<yo cuando me despierto es, pienso en que tengo que conseguir...para fumar, yo fumo>> (comunicación personal, 13 de junio, 2009). Entonces, no quiere saber nada, ni mucho menos comprometerse con el día, en tanto es el momento de los intercambios simbólicos socialmente aceptados.

Si bien es cierto que las sociedades se estructuraron en las noches alrededor del fuego, las culturas posmodernas son diurnas, en tanto que es el mejor momento para alcanzar sus objetivos de dominación y des-subjetivización. El sujeto dice: <<el día, el día para mí es como decir, una nueva, un nuevo, un nuevo día>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009),

en esa dificultad para definir que es un día, lo cual no ocurre para con la referencia a la noche, podemos darnos cuenta de su desconocimiento de algo que es nuevo para él, de un momento en el cual los hombres están llamados a hacer lazo social, del cual está excluido y aborrecido, aunque no por eso desaparecido. Lo que denota el fracaso del discurso del mercado, en la medida en que por más que encamine sus esfuerzos a la abolición del sujeto en falta, este aparecerá en el lugar menos esperado y enrostrando lo siniestro de sí.

La pulsión de muerte, se manifiesta en todos los actos compulsivos de repetición que conducen a que el deseo en el hombre busque siempre el malestar.

<<Me levanto, voy y rebusco... como quien dice irme a conseguir para irme a fumar...yo fumo me siento bien>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009). Lo anterior habla de la compulsión repetitiva por acceder a la droga, compulsión en la que está muy presente la pulsión de muerte, y que hace del sujeto un ser condenado a la soledad y al rechazo. A la vez que lo protege de la emergencia de la falta de norma que le impide la relación con el semejante. También resulta interesante, marcar la diferencia entre buscar y rebuscar, la primera hace referencia al intento por conseguir algo, mientras que la segunda, denota buscar mucho y con cuidado a fin de seleccionar lo mejor, que está dentro de lo peor, es decir en los deshechos del Otro.

La muerte va aparejada con el concepto de inmortalidad, que de alguna manera reside en el inconsciente del sujeto, y en el cual se creyó en una época

muy temprana del desarrollo psicosexual, antes de que las leyes culturales organizaran el cuerpo del hablante. Como se mencionó anteriormente, este sujeto posee grandes dificultades al momento de internalizar la ley del Otro, es por ello que dice <<no, yo en la muerte no pienso>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009), no lo hace debido a que habla desde una posición infantil convencido de la inmortalidad, prefiere evitarla y verla como una posibilidad ajena a él, y por lo tanto no tiene el deseo de acceder a una producción cultural que mate a la muerte y así poder existir en el lenguaje, después de la muerte.

La muerte a partir de la desaparición del Otro, es planteada por Freud en su brillante reflexión sobre el juego del fort-da, al igual que el niño, el discurso del sujeto de esta investigación, experimenta la pérdida del Otro, como constituyente de la subjetividad; por lo tanto, no le es posible entrar en la dinámica de los intercambios socialmente aceptados, y así, está condenado a una muerte simbólica más allá del silenciamiento de los órganos.

En la psicosis la libido no busca la investidura de objeto, sino que se repliega sobre el propio yo a manera del narcisismo secundario descrito por Freud, es de esta manera como la libido que inunda al yo facilitará la aparición de la metáfora delirante, que habla de los ideales del yo, pero en donde se hace evidente el fracaso del lenguaje y por lo tanto de los significantes, el sujeto imagina su vejez como:

La vejez mía, para mí, muy sabroso, vida sabrosa, la vejez para mi es...yo quisiera llegar a los ochenta. La vejez para mí es muy

bello, la vejez es la edad más bonita que pueda tener el ser humano, pienso yo. Uno de viejo con su experiencia contando a los muchachos lo que paso. Entonces la vejez es muy buena. La experiencia es bien>> (comunicación personal, 20 de junio, 2009).

En el segmento de su discurso, se nota una incongruencia entre sus aspiraciones y su experiencia con el Otro, también se muestra el problema del tiempo, como una inexistencia del pasado y el futuro, en la medida en que el sujeto ha decidido eternizarse en el instante, se des-historiza y aparece la palabra vacía en un intento por cubrir la des-historización, manifestando que la vejez va a ser bella, olvidando que los actos del sujeto, difícilmente podrían apuntar a esto.

La ambivalencia hacia la familia, presente a lo largo del relato, también nos sugiere que el sujeto está más cerca de una psicosis artificial de la posmodernidad que del plano de los intercambios del lenguaje.

Vivimos en una época que se caracteriza por la imposibilidad de lo imposible, la muerte de las utopías y del sujeto en lo simbólico, hacen de la posmodernidad una época regida por la lógica del tiempo sin memoria y carente de aspiraciones como en la primera infancia donde la falta no existe mientras no llegue el Otro con sus restricciones. Este sujeto, al no tener pensado o proyectado ser alguien en la vida, nos demuestra que adolece de una profunda herida a nivel del lenguaje, y se convierte en un objeto de desecho excluido de las lógicas mercantiles y a la vez producto de las mismas. Las aspiraciones

hablan de una falta, un sujeto sin ellas, es una completud, obturado en su deseo y por lo tanto muerto para el sistema.

CONCLUSIONES

Este trabajo, privilegia el discurso de un sujeto habitante de la calle, es un relato que habla de su posicionamiento subjetivo en el mundo en relación con el Otro, que se muestra endeble e incapaz de proveer de significantes que rescaten a este ser humano de las dinámicas asesinas planteadas por el goce. El análisis e interpretación contenidos en él, hacen parte de lo inconcluso, de la naturaleza misma del sujeto, que se refiere a la imposibilidad de una teoría o una técnica para hacerlo totalmente cognoscible, calculable y predecible.

Nos relata cómo se ha configurado su subjetividad, dentro de una lógica donde los intercambios se muestran con grandes falencias, producto de la falla en el gran Otro, que se muestra degradante y destructivo. Hecho que arroja al sujeto a la oscuridad de los intercambios sociales dirigidos a la producción de algo culturalmente aprobado y hace que se pierda en los enigmas que plantea la existencia.

Los relatos recogidos, tienen su origen en el inconsciente, hablan o se acercan a la verdad de su deseo, que por el momento se encuentra relegado a una posición que permite la primacía del goce, de la cadena repetitiva del síntoma, desde la cual no es posible que la palabra, capaz de generar sentido, aparezca y ejerza su función transformadora y de reposicionamiento subjetivo.

Así mismo, la gran falla presente en el lenguaje, hace que el sujeto rehúya a todo contacto con una historia de amor y prefiera vivir en la soledad de

la calle, pues lo femenino, y teniendo en cuenta la inexistencia de un sujeto sexuado, se convierte en una amenaza frente a su repliegue narcisista que evidencia ausencia de ley.

La muerte, la vida, la finitud y el tiempo son tocadas en el relato, pero muchas veces adquieren el carácter de palabra vacía, debido a que el sujeto habla desde la clandestinidad de su existencia, lugar que oculta la función estructurante de estos conceptos.

El repliegue narcisista que se presenta en el cuerpo del sujeto, es apoyado por las formas discursivas predominantes de la época actual. Los discursos del capitalismo y de los mercados, persiguen la disolución de la subjetividad, con el fin de poder aplicar sobre los individuos, políticas que buscan el mantenimiento del poder en manos de unos pocos, y de esta manera, condenar a una forma posmoderna de la esclavitud a la gran mayoría.

El Otro, fracasa en el intento de organización de los goces del sujeto, por lo tanto se trata de un ser humano regido por la ausencia de normas, en tanto éstas solo se asoman como una forma de mandato superyoico que ordena gozar, con la promesa imaginaria de la suspensión definitiva del sufrimiento, aunque los medios utilizados para ello, tengan rostros de angustia que contradicen sus ofertas.

La vida en la calle plantea una forma particular de lazo social, que sugiere la muerte de la palabra, la muerte del sujeto en lo simbólico, que

condena a estas personas a vivir en un lugar en el cual, aunque recorren las mismas calles que el resto de mortales, lo hacen desde una posición solitaria y muda, huérfana de significantes que permitan un reposicionamiento subjetivo.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, es posible afirmar una congruencia entre lo contenido en la teoría psicoanalítica, lo planteado en los objetivos y lo develado en el análisis e interpretación de los fragmentos discursivos contenidos en este estudio.

RECOMENDACIONES

En primer lugar, es digno de mención de que las problemáticas que plantea la sociedad posmoderna, requieren de un abordaje diferente a los realizados por las ciencias positivistas al servicio de los discursos imperantes. Dichos abordajes se han declarado obsoletos, debido a que trabajan únicamente con los datos de la consciencia, desconociendo que lo enigmático del inconsciente podría ser la causa del progresivo auge de catástrofes sociales e individuales.

Así mismo, sería de gran importancia, pero sobre todo de muchísima ayuda, apoyarse en el discurso psicoanalítico para intervenciones y trabajos con sujetos habitantes de las calles, a fin de tener una mirada diferente que contraste con los obsoletos métodos planteados por las ciencias positivistas.

Los programas que desde instituciones estatales y privadas se adelantan para trabajar con este tipo de poblaciones, fracasan, debido a que la lectura que hacen los sujetos, corresponde a que son vividas como asistencialismo, que sabemos que en poco o nada sirven al momento de generar la emergencia del deseo y el reposicionamiento subjetivo.

Entonces, lo que debe hacerse es, devolverle la vida a la palabra, para que movilice procesos inconscientes en los sujetos y que por medio del relato sean capaces de construir su falta, historizar su padecimiento y responder

desde una posición ética de deseo a los requerimientos que los discursos posmodernos plantean.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barco, F. & Burgos, Y. (2008). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de intervención basado en la teoría del empoderamiento para la autodeterminación en un grupo de personas en situación de indigencia vinculadas a la fundación rosa mística en la ciudad de pasto*. Manuscrito no publicado, Universidad de Nariño en Pasto, Colombia.

Bassols, M. (2007). *Novedades de la histeria* [Internet]. Disponible en: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/novedades-de-la-histeria-miquel-bassols.html>.

Bel, C. (2002). *Exclusión Social: origen y características*. [Internet]. Disponible en: http://stepv.intersindical.org/enxarxats/nee/CE_exclusio.pdf.

Benyakar, M. (2006). *Lo disruptivo: Amenazas individuales y colectivas: El psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. (2a Ed). Argentina, Buenos aires: Editorial Biblos.

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. (1a Ed.) Colombia, Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.

Braunstein, N. (2004). *El discurso de los mercados-¿Un “sexto” discurso?* [Internet]. Disponible en: http://www.psicoanalisenelsur.org/num5_articulo2.htm.

Braunstein, N. (2000). *El goce*. (1a Ed). México, México D.F: Siglo XXI editores.

Braunstein, N. Sampson, A. & Castillo H. (2009). *La memoria del psicoanálisis. Memorias del primer seminario latinoamericano de psicoanálisis*. (1a Ed). Colombia, Cali: universidad de san buenaventura. Editorial Bonaventuriana.

Braunstein, N. (2001). *Por el camino de Freud*. (1a Ed). México, México D.F: Siglo XXI editores.

Cenoz, E. (2007). *Lazo social y psicoanálisis*. [Internet]. Disponible en: http://www.psykeba.com.ar/articulos/HC_lazo_social_y psicoanalisis.htm.

Cifuentes, F. (2003). *Desde el jardín de Freud: La historización del objeto y la construcción del relato*. (3a Ed.). Colombia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Congreso de la república. (2006). *Ley 1090 de 2006*. [Internet]. Disponible en: <http://www.colpsic.org.co/resources/Ley1090-06.pdf>.

Correa, A. Marta, E. & otros. (2007). *La otra Ciudad y el habitante de calle*. [Internet]. Disponible en: http://www.centrodefamilia.org.co/images/archivos/centro_familia/habitantescall e.pdf

Departamento Administrativo nacional de estadística (DANE). *Censo sectorial de Habitantes de y en la calle Santiago de Cali*. [Internet]. Disponible en:

http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/habitantes_calle/habitaultimo.pdf. [2006, Abril].

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). *Mujeres con hijos habitantes de la calle*. [Internet]. Disponible en: <http://www.idipron.gov.co/Madres%20con%20Hijos%20de%20la%20Calle.pdf>. [2000].

Departamento Nacional de Planeación (DNP). *Estimaciones pobreza e indigencia en Colombia*. [Internet]. Disponible en: www.dnp.gov.co/archivos/documentos/GCRP_Otros/Presentación_cifras_pobreza_2005.pdf - [2006, Enero].

Díaz, L. (2003). *Desde el jardín de Freud: El cuerpo: ese objeto marcado por el exceso del otro*. (3a Ed.). Colombia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano* (1a Ed.). Argentina, Buenos aires: Paidós.

Fair, H. (1998). *El discurso del analista: en los márgenes entre el "Sujeto supuesto saber" y el no todo*. [Internet]. Disponible en: <http://www.konvergencias.net/hernanfair167.pdf> .

Freud, S. (1994). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *De guerra y muerte*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *El yo y el ello*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Las puntuaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Más allá del principio de placer*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Neurosis y psicosis*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)*. Obras completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1994). *¿Por qué la guerra?*. Obras Completas. Argentina, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fundación universitaria Luis Amigo. (Sin fecha). *Centro de investigaciones*. [Internet]. Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/modules/centroinvestigaciones/item.php?itemid=7>.

Gandolfo, R. (2006). *Castración y nombre del padre*. [Internet]. Disponible en: <http://asociacionfreudiana.blogspot.com/2007/05/castracin-y-nombre-del-padre.html>.

Garzón, O & Martínez, J. (2008). *Implicaciones significantes y de goce subyacentes a los actos transgresores de un sujeto de pasto*. Manuscrito no publicado, Universidad de Nariño en pasto, Colombia.

González, O. (1993). *El mito del amo y del esclavo en Hegel y en Lacan*. [Internet]. Disponible en: <http://www.antroposmoderno.com/textos/elmito.shtml>.

Lacan, J. (1976). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México, México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1975). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975). *El reverso del psicoanálisis*. Obras completas. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975). *La relación de objeto*. Obras completas. Argentina, Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1975). *Las psicosis*. Seminario III. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario III. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1975). *Los escritos técnicos de Freud*. Seminario III. Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Matér, O. (2006). *Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972*. [Internet]. Disponible en: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9506>.

Mosca, J. (Sin fecha). *Valores universales e impotencia del Discurso Universitario*. [Internet]. Disponible en: www.psyché-navegante.com.

Muniz, K. (2009). *La compulsión a la repetición y la sociedad de consumo*. [Internet]. Disponible en: http://www.psicoanalisisenelsur.org/num6_efecto1.htm#.

Nasio, J. (1998). *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. (4a Reimpresión). España, Barcelona: Gedisa.

Ovidio, P. (1994). *Las Metamorfosis*. (1a Ed.). México, México: Porrúa.

Polo Democrático Alternativo. (2009). *El Polo de Pasto le dice no al Plan de Desarrollo*. [Internet]. Disponible en: <http://www.polodemocratico.net/El-Polo-de-Pasto-le-dice-no-al,4318>.

Red colombiana de información estadística. (2005). *Habitantes de y en la calle, indigencia en Santiago de Cali*. [Internet]. Disponible en: http://www.colombiastad.gov.co/index.php?option=com_content&task=view&id=652.

Sanabria, A. (2007). *El vínculo educativo: apuesta y paradojas. El deseo de enseñar entre la función civilizatoria y el discurso universitario*. [Internet].

Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1011-22512007000200010&script=sci_arttext.

Secretaria del senado. (Sin fecha). *Sentencia C-832/07*. [Internet].

Disponible en:
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/cc_sc_nf/2007/c-832_2007.html#1

Soler, C. (2006). *Los ensamblajes del cuerpo*. (1a Ed.). Colombia, Medellín: Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín.

TheFreeDictionary. (Sin fecha). *Spanish Dictionary*. [Internet]. Disponible en: <http://es.thefreedictionary.com/parias>.

Tuanalista.com. (Sin fecha). *Diccionario Psicoanálisis*. [Internet]. Disponible en: <http://www.tuanalista.com/5/Diccionario-Psicoanalisis.htm>.

Universidad De Antioquia. (Sin fecha). *Departamento de psicoanálisis*. [Internet]. Disponible en: <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/>.

Universidad Nacional de Colombia (Sin fecha). *Escuela de estudios en psicoanálisis y cultura*. [Internet]. Disponible en: http://www.humanas.unal.edu.co/dpto.php?o_id=20&o_t_id=1.

Vallejo, R. (2004). *La estructura narcisista de Jacques Lacan*. [Internet]. Disponible en: <http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/lacan1.html>.

Vera, L. (2004). *La Investigación Cualitativa*. [Internet]. Disponible en:
http://ponce.inter.edu/cai/reserva/lvera/INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf

Viereck, G. (1957). *Entrevista al Dr. Sigmund Freud*. [Internet]. Disponible en:
http://74.125.113.132/search?q=cache:OT5gu10-b1MJ:www.thecjc.org/pdf/entrevista_freud.pdf+VIDA+Y+MUERTE+EN+PSICOANALISIS+pdf&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=co.

ANEXOS

ANEXO 1

Historia de vida

El sujeto, dueño de los relatos que se recogen en esta investigación, Manifiesta haber nacido hace 52 años en un pueblo eje cafetero.

Sus primeros años de vida los pasó junto a su madre, hermanos y unas tías que compartían la vivienda. Afirma que esa es una época de la cual tiene muy pocos recuerdos y además que no le gusta hablar de eso.

Manifiesta que fue a la escuela, pero que abandono el estudio debido a que se le dificultaba mucho aprender, aprendió a escribir y a leer, pero hace tanto que no lo hace que ya cree haber olvidado esta capacidad.

Desde los 12 años sale con su familia a una ciudad más grande, desempeña varios trabajos, pero no le duran mucho debido a que le exigían demasiado.

Presta el servicio militar obligatorio, en donde manifiesta que le toco muy duro, porque los que estaban al mando eran muy malos con él. Pensó en quedarse en el ejercito, pero la vida en ese lugar le significaba mucho sufrimiento por lo que decide volver a su casa.

Vive unos cuantos meses ahí, y al poco tiempo decide irse a vivir a las calles de Pereira, luego a Bogotá, Cali y por ultimo termina viviendo en las calles de pasto, lugar en el que se encuentra desde hace aproximadamente 10 a 12 años.

ANEXO 2

Transcripción entrevista

Junio 13 2009

Yo, en la calle, estoy viviendo, aproximadamente 32 años.

Tengo 52 años y desde que Salí del ejercito, Salí a los 18, desde los veinte llevo en la calle.

¿Porque razón usted, decidió irse a vivir a la calle?

Porque pues, prácticamente, me cansé, me cansé o yo no sé, no, no, no, no, fue cuestión mía de vivir en la calle, porque a mí no me hacía falta nada en la casa, pero pues me cansé de vivir así en la casa y me fui para la calle y desde eso estoy en la calle... por eso fue que me vine a la calle, porque no me... o sea yo vivía bien pero pues, me fui a vivir a la calle.

¿Con quien vivía en su casa?

Como le digo con mi familia, mi mamá, mis hermanitos.

¿Qué le significa a Ud. vivir solo?

Vivir solo pues, yo pues solo vivo mejor, porque uno vivir con mujer o con... estar pendiente de que la mujer, que la comida pa'ella, que si...yo mejor vivo solo.

¿Usted tiene novia?

No, no, como le digo eso es un problema, uno así vive mejor y no anda preocupado que por la comida, que si de pronto lo dejan a uno, mejor, solo vivo mejor.

¿Usted, habla con alguien?

Yo no hablo con nadie, con que tenga que comer listo.

¿Qué es la familia para Ud.?

La familia para mí significa mucho, porque en realidad ellos son los que le dan el apoyo a uno y todo cuando yo decidí vivir solo, la familia para uno es todo, ellos le colaboran a uno y todo...para yo no hacerlos sufrir a ellos me vine a vivir fue así, yo soy una persona que hago cosas mal hechas, yo soy de la calle y hago cosas que...

¿Por ejemplo que cosas?

Yo soy delincuente común, yo soy delincuente, o sea yo para comer o para...hace cosas mal hechas, no, como no hay trabajo, ni dan trabajo... Si hubiera un apoyo para uno trabajar, y uno salir adelante... yo tengo 22 entradas a la cárcel, yo soy... en el mundo del hampa me dicen a mí el rey oreja, yo tengo 10 condenas. Tengo sesenta meses... una condena me la plantaron por allá en Popayán, otra en Buga. Yo también tengo una trayectoria larga en la delincuencia. Claro que actualmente ya no sigo tirándole a la delincuencia, sigo reciclando ya, reciclo papel...no creo que sea bueno pasar mi vejez... no quiero pasar mi vejez en la calle.

¿Usted siente que otras personas le estorban o le fastidian?

No, a mí nadie me estorba... para mí la gente a mí no me fastidia, nadie me fastidia, digo eso porque en realidad pues, yo... hay gente bien hay gente que colabora y le ayudan a uno, hay otros que también le tiran a uno. Pero a mí la gente, para mí la gente a mí no me ha hecho nunca daño.

¿Qué significa despertarse para Ud.?

Despertarme es como...para mí despertarme es como... despertarme de dormir, yo cuando me despierto es, pienso en que tengo que conseguir para comer, para fumar, yo fumo.

¿Qué es el día para Ud.?

El día, el día para mí es como decir, una nueva, un nuevo, un nuevo día. El día para mí es una nueva, una nueva vida pues, que se ha de vivir otra vez. Por que cuando se está dormido haga de cuenta que está muerto. Pero cuando uno amanece... porque para mí el despertar es despertarse a vivir, empezar a vivir.

¿Qué es la noche?

La noche para mí es mucho, la noche es cuando me divierto, canto. Yo soy una persona prácticamente yo parezco un murciélago, me gusta mucho la noche.

¿Cómo son los murciélagos?

Los murciélagos son que salen de noche y de día no se los ve nunca por acá. Entonces yo hago lo de los murciélagos. Porque, pues no le digo, de noche...yo

ando más relajado, yo en el día me desaparezco. Yo por el día duermo o ando por ahí metido en cuevas. Porque de día yo soy una persona fea, yo soy como feíto, como banderita, entonces pa'q no me vean y se asusten salgo de noche y así casi nadie me ve.

¿Cómo vive usted, el día a día?

¿Cómo vivo? Hay días que vivo sabroso, hay días que duermo pues el día a día. Yo pues hay días que vivo sabroso hay días que me va bien. Hay días que no me pegan, hay días que me pega la gente, por ahí mucha gente que siempre es grosera, lo ven a uno por ahí y le pegan, lo atacan a uno. Porque lo ven a uno así como todo feíto, todo como feíto. Entonces la gente a uno lo ataca a uno, le pegan, hay gente, hay gente que es buena. Pero hay gente que son malos, le pegan a uno, lo atacan. Como hay policías que son buenos, como hay otros que son muy malos, le pegan a uno, lo ven a uno por ahí, lo ven durmiendo y llegan y "pun" le pegan un patada y lo hacen levantar a uno... eso es muy maluco, los policías en la noche le hacen mal a uno. Claro que hay manes como yo que no hacen mal a la gente también, yo no le hago mal a nadie.

¿Qué significa para usted vivir en una calle donde solo vive la noche, el frío y la lluvia?

Pues, vuelvo y le repito, la situación lo obliga a uno a vivir así. Porque yo donde tuviera donde vivir o tuviera donde trabajar...yo quisiera recibir un apoyo por

parte de las autoridades que lo apoyaran a uno, pero como para mí significa vivir así es vivir, pa'mi pues puedo, toca vivir así, porque en realidad pues, no hay apoyo para vivir así, en una casita donde uno pueda ir a almorzar a descansar, salir a trabajar.

Junio 20 de 2009

¿Qué piensa usted de la policía?

La policía, para mí la policía si es bien, la policía hay orden, ellos me molestan mucho a mí, por la policía hay orden, y la policía es bien, pa`mi yo estoy de acuerdo con la policía, porque la policía es la que hace hacer el orden.

¿Usted ha tenido problemas con la ley, con la policía?

Si, hartas veces, me han cogido con...cosas mal hechas...hay unos que son buenas personas, pero otros...me han mandado pa'la cárcel.

¿Qué reglas cumple Ud. en su diario vivir?

Las reglas mías son: me levanto, voy y rebusco, después de que ya estoy lleno, como quien dice irme a conseguir para irme a fumar, soy una persona adicta a la droga, yo dejo de fumar y me duele el cuerpo, yo fumo me siento bien, empiezo a fumar, después yo para fumar, reciclo cojo cartón, papeles y yo compro...yo fumo donde sea.

¿Qué es robar y que es matar para Ud.?

Para mi matar es una cosa muy...el que mata, el que mata...mejor dicho a mi no me gusta sacarle canas a nadie, robar para mí significa mucho, cuando yo robo consigo plata para fumar, para comer. Pero yo no compro ropa, yo compro un pantalón nuevo ahora y más tarde, si lo compro ahora en diez mil, mas tarde lo vendo dos mil o en tres mil, entonces yo compro ropa así de segunda y me pongo, para mi robar significa mucho pa'que vea, porque pues robo y cojo vida, donde no haya poli, donde ahí también, es un mal hecho, pero entonces yo vivo de eso.

¿Qué piensa usted, del paso del tiempo?

El paso del tiempo pues, a medida que van pasando la...pues el tiempo. Pues que mañana o pasado mañana pues, son cosas que...nuevas, nuevas, nuevas cosas que van llegando a uno...El paso del tiempo es eso, mañana piensa que va a pasar...pasado mañana. Yo vivo pendiente del mañana, yo ya el ayer, lo que pasó, pasó, vivo pendiente del mañana, mañana que podrá hacer o que irá a pasar o que...

Hace un momento Ud. me hablaba de su vejez. ¿Cómo se imagina su vejez?

La vejez mía, para mí, muy sabroso, vida sabrosa, la vejez para mi es...yo quisiera llegar a los ochenta. La vejez para mí es muy bello, la vejez es la edad más bonita que pueda tener el ser humano, pienso yo. Uno de viejo con su experiencia contando a los muchachos lo que paso. Entonces la vejez es muy buena. La experiencia es bien.

¿Ha pensado en el día en que se va a morir?

No, yo en la muerte no pienso, pero que llega, uno no se puede decir cuando.

¿Usted se enferma?

...tengo 56 años y no sé que es un hospital ni sé que es una inyección. Nunca me he enfermado, ninguna comida me hace daño, y en la noche cuando llueve, cae agua yo, estoy mojado, lleno de agua yo me acuesto a dormir así y duermo como un angelito, no siento nada.

¿Usted se mira en el espejo, como se ve?

No me gusta, no me gusta, no me gusta mirarme en el espejo porque no dudo de mi belleza, yo me miro en un espejo y entonces, empieza como a repercutir un cargo de consciencia el tremendo, porque me miro en el espejo y...el espejo a uno lo mata, usted se mira en un espejo y empieza a sentir la...yo veo un espejo y es como, yo veo ser el reflejo de él. Porque lo que miro en el espejo se comienza como a sentir lo que me está pasando a yo...me miro las arrugas, la barba, la nariz torcida y yo me siento mal. Entonces yo no me miro, yo vivo como vivo.

¿Qué le dice el espejo?

Lo que me está pasando, lo que me está dando la vida, si la vida, lo que me está sucediendo, un espejo pa'mí. Yo...los espejos no me gustan.

¿Usted sueña, Cómo son sus sueños?

Sueño mío es tenaz, yo me he soñado con el diablo mucho.

¿Cómo es el diablo?

El diablo es un man de que... un man feo el ¡huy no! Yo me he soñado con que voy por un muro, hay un hueco y caigo y cuando llego y eso lleno de candela y un man viene... creo que es bien malo. Infierno.

¿Usted se ha imaginado el cielo y el infierno?

Si, si siempre, el cielo es una ciudad...los que hemos sido malos...yo creo que...voy pal cielo voy pal cielo...el infierno, infierno no hay.

¿Qué metas, que aspiraciones tiene usted en su vida?

Le cuento que no tengo proyectado ser alguien en la vida.

¿Qué piensa del gobierno y de las instituciones del estado?

A mí el gobierno pues, yo no vivo del gobierno ni de nada, ya lo que fue fue, ni el presidente, vicepresidente...me están dando de comer...si no me pongo en la jugada, pues no consigo. Para mí el presidente y la gente del gobierno allá ellos. Mientras yo coma y duerma, sabroso. Ya lo que pasó pasó.

¿Qué piensa de las personas que viven en la calle?

Que hubiera una persona que colaborara con una casita o con comidita, muchas veces así le toca a uno, robar comida...una casita para irme a bañar...pero después me ahogo (risas).